

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA “SAMUEL RAMOS”

“SCHOPENHAUER: DE LA ÉTICA DEL
EGOÍSMO A LA ÉTICA DE LA NEGACIÓN”

TESIS

QUE PARA RECIBIR EL GRADO DE:
MAESTRA EN FILOSOFÍA DE LA CULTURA

PRESENTA:

VANNYA ISABEL GONZÁLEZ NAMBO

ASESOR:

EDUARDO GONZÁLEZ DI PIERRO

MORELIA, MICHOACAN, OCTUBRE DE 2010.

MORELIA, MICHOACÁN, OCTUBRE DE 2010.

ÍNDICE

Introducción	I
Capítulo I	
I.-La voluntad	1
1.1.La voluntad y su objetivación: el surgimiento de la voluntad de vivir	5
1.2.El conocimiento	21
1.3.El hombre como ser cultural	28
a)El instinto sexual	30
b)El egoísmo y la conciencia en la cultura	34
c)La religión	36
d)El Estado	40
e)La ciencia	42
f)Las artes	44
g)Ser hombre; ser mujer	47
h)Lo espiritual	50
i)Las mancias	51
Capítulo II	
II.-La ética del egoísmo	53
2.1.La convivencia con los otros: la perspectiva y valores desde la representación	54
2.2.Los motivos y las acciones	59
2.3.El paradigma de la ética del egoísmo: el Marqués de Sade	61
Capítulo III	
III.-La ética de la transición: la base teórica	70
3.1.El fundamento de la ética	71
3.2.Ética y metafísica	77
a)El carácter	79
b)La libertad	84
3.3.Una ética empírica	87
Capítulo IV	
IV.-La ética de la negación	90
4.1.El mundo concebido como dolor Piedra inicial de la negación	91
4.2.Primería vía de la negación: la contemplación estética/ el arte como evasión de la voluntad y el dolor	95
4.3.La segunda vía de la negación: la santidad y/o heroicidad	106
4.4.tercera vía de la negación: el conocimiento	112
a)Caída del “Velo de Maya”	115
b)Negación de la subjetividad	118
Capítulo V	
V.-Alcances de la ética schopenhaueriana	123

5.1.La ética de Schopenhauer, ¿ética de varones?	123
5.2.La ética de Schopenhauer, ¿ética elitista?	125
5.3.Últimas valoraciones en torno al tema	126
5.4.Implicaciones de la ética schopenhaueriana	136
Conclusión	139
 Bibliografía	 151
 Anexos	
No. 1 “Paisaje con casa de campo”, Mondrian	154
No. 2 “Tipos de valores”	155
No. 3 “Síntesis de las obras de Sade”	156
No. 4 “”Diferencias y semejanzas entre Schopenhauer y Sade”	164
No. 5 “¿Sade genio?”	166
No. 6 ”Kant y diversas propuestas éticas”	169
No. 7 “El carácter”	172
No. 8 “El dolor”	175
No. 9 “Morris y el dolor”	177
No. 10 “”vida y muerte en la representación”	179
No. 11 “Diferentes manifestaciones de la Idea”	
a)El viejo violín, William Michael Harnett	181
b)Violín amarillo, Raoul Dufy	182
c)Formas musicales, Georges Bracque	183
No. 12 “Laoconte”	184
No. 13“La muerte”	185
No. 14 “Declaración universal de los derechos del animal”	188
No. 15 “Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo”	190

Guía de las abreviaciones de las obras de Schopenhauer

ABV-- *Arte del buen vivir y otros ensayos*, España, EDAF, 2002

CRP-- *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Gredós, 1991

AMM-- *El amor, las mujeres y la muerte*, España, Prometeo, 1915

AMM2-- *El amor, las mujeres y la muerte*, España, EDAF, 2003

AI-- *El arte de insultar*, España, EDAF, 2003

MVR-- *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Aguilar, 1927

MVR2-- *El mundo como voluntad y representación*, México, Porrúa, 2003

EF-- *Estudios filosóficos*, Buenos Aires, Tor, s.f.

DPFI-- *Los dos problemas fundamentales de la ética I. Sobre el libre albedrío*, Argentina, Aguilar, 1965

DPFII-- *Los dos fundamentos de la ética II. El fundamento de la moral*, Argentina, Aguilar, 1965

RF-- *Respuestas filosóficas*, España, EDAF, 2001

Junto a un muerto Guy de Maupassant

Se moría poco a poco, como se mueren los tísicos. Todos los días se le veía sentarse a eso de las dos, bajo las ventanas del hotel, frente al mar, tranquilo, en un banco del paseo.

Permanecía algún tiempo inmóvil bajo el calor del sol, contemplando con ojos sombríos el Mediterráneo. A veces dirigía una mirada hacia la alta montaña de cumbres bromosas que cierra el Mentón; luego, con un movimiento muy lento, cruzaba sus largas piernas, tan enflaquecidas que parecían dos huesos alrededor de los cuales flotaba el paño del pantalón, y abría un libro, siempre el mismo.

Entonces, sin variar de postura, leía, leía con los ojos y con el pensamiento, parecía que todo su pobre cuerpo expirante leía, que su alma se penetraba, se perdía, desaparecía en aquel libro, hasta la hora en que el aire fresco le hacía toser un poco. Entonces, levantándose, penetraba en el hotel.

Era un alemán; alto, de barba rubia, que almorzaba y comía en su cuarto y no hablaba con nadie.

Una vaga curiosidad me atrajo hacia él. Un día me senté a su lado, teniendo yo también en la mano, por el bien parecer, un volumen de poesías de Musset.

Me puse a hojear *Rolla*.

De pronto, mi compañero me preguntó en un francés muy correcto:

--¿Sabe usted el alemán, caballero?

--Ni una palabra.

--Lo siento; porque, ya que la casualidad nos ha reunido, le hubiera prestado, le hubiera hecho fijarse en una cosa inestimable: este libro que tengo aquí.

--¿Qué libro es éste?

--Es un ejemplar de mi maestro Schopenhauer anotado por él. Todas las márgenes, como puede ver usted, están cubiertas con su letra.

Cogí con respeto aquel libro y contemplé aquellos garabatos incomprensibles para mí, pero que revelaban el inmortal pensamiento del mayor destructor de sueños que ha pasado por el mundo.

Entonces los versos de Musset estallaron en mi memoria:

*Voltaire: ¿Duermes contento: y tu sonrisa horrible envuelve
aún tu rostro de ironía indecible?*

Y comparé involuntariamente el sarcasmo infantil, el sarcasmo religioso de Voltaire con la irresistible ironía del filósofo alemán, cuya influencia es, a pesar de todo, imborrable.

Aunque muchos protesten, se enfaden, se indignen o se exalten, no hay duda de que Schopenhauer ha marcado a la humanidad con el sello de su desdén y su desencanto.

Filósofo desengañado, ha derribado las creencias, las esperanzas, las poesías, las quimeras; ha asesinado las aspiraciones, ha asolado la confianza de las mujeres, ha matado el amor, abatiendo el culto ideal de las mujeres; ha destrozado las ilusiones del corazón; realizó la obra más gigantesca de escepticismo que pudo intentarse. Todo lo ha aplastado con su burla. Hoy mismo, los que le abominan llevan, indudablemente, muy a pesar suyo, en sus ideas, reflejos de su pensamiento.

--¿Ha conocido en la intimidad a Schopenhauer? --Pregunté al alemán.

--Hasta su muerte, caballero --contestó sonriendo con profundo aire de tristeza.

Me habló de él refiriéndome la impresión casi sobrenatural que causaba aquel ser extraño a cuantos a él se acercaban.

Me contó la entrevista del “viejo demolidor” con un político francés republicano, el cual, queriendo ver a aquel hombre, le encontró en una cervecería tumultuosa, sentado entre sus discípulos, seco, arrugado, riendo, con una risa inolvidable, mordiendo y desgarrando las ideas y las creencias con una sola palabra, como un perro que de un mordisco deshace los tejidos con que está jugando, y me repitió la frase de aquel francés que, al irse enloquecido y azorado, exclamaba.

--He creído pasar una hora con el diablo.

Luego añadió:

--en efecto: tenía una espantosa sonrisa que nos inspiró miedo hasta después de su muerte. Es una anécdota casi desconocida y que puedo contarle si le interesa.

Su voz cansada era interrumpida con frecuencia por los golpes de tos, mientras me refería lo siguiente:

--Schopenhauer acababa de morir, y convinimos que le velaríamos de dos en dos hasta la mañana siguiente.

“Estaba el cuerpo presente en una habitación, muy sencilla, amplia y sombría. Dos bujías ardían sobre la mesa de noche.

“El rostro no estaba desfigurado. Sonreía. Aquella arruga que conocíamos tan bien, se marcaba en el extremo de sus labios; nos parecía que iba a abrir los ojos, a moverse, a hablar.

“Su pensamiento, o mejor dicho, sus pensamientos nos envolvían; nos sentíamos más que nunca en la atmósfera de su genio, invadidos, poseídos por él. Su dominio nos parecía soberano a la hora de su muerte. Un misterio se mezclaba con el poder incomparable de aquel espíritu.

“El cuerpo de esos hombres desaparece, pero ellos quedan; y en la noche que sigue a la paralización de su corazón, le aseguro, caballero, que se ofrecen de un modo espantoso.

“Hablábamos bajo, siempre de él, recordando frases, fórmulas, aquellas sorprendentes máximas, semejantes a fulgores que iluminasen con algunas palabras las tinieblas de la vida ignorada.

“—Me parece que va a hablar —dijo mi camarada.

“Y miramos, con una inquietud rayana en miedo, aquel rostro inmóvil, que no dejaba de sonreír.

“Poco a poco sentimos cierto malestar, opresión y hasta desfallecimiento.

“—No sé lo que tengo, pero te aseguro que estoy malo —balbucí.

“Y entonces notamos que el cadáver olía mal.

“Mi compañero me propuso que nos trasladáramos al cuarto inmediato, dejando la puerta abierta; y yo acepté.

“Cogí una de las bujías que ardían en la mesa de noche, dejando allí la otra, y nos fuimos a sentar al otro extremo de la habitación, de manera que pudiéramos ver desde nuestro sitio la cama y el muerto en plena luz.

“Pero nos obsesionaba de continuo; se hubiera dicho que su ser, inmaterial libre, todopoderoso y dominante, rondaba en torno nuestro; y a veces el infame olor del cuerpo descompuesto nos alcanzaba, nos penetraba, repugnante y vago.

“De pronto nos sentimos estremecidos hasta los huesos: un ruido, un leve ruido había salido del cuarto del muerto. Nuestras miradas se dirigieron hacia él, y vimos, sí, señor, vimos perfectamente uno y otro una cosa blanca deslizándose por encima de la cama para caer en el suelo, sobre la alfombra y desaparecer debajo de una butaca.

“De pronto nos pusimos en pie, sin saber qué pensar, alocados por un terror estúpido, dispuestos a huir.

“El corazón nos latía con tal fuerza, que se notaban sus latidos sobre nuestras levitas.

“Fui el primero en hablar.

“--¿Has visto?

--Sí, he visto.

“--¿No está muerto?

“--Se halla en estado de putrefacción.

“--¿Qué vamos a hacer?

“Mi compañero, vacilante, dijo:

“—Hay que ir a verle.

“Cogí nuestra bujía y entré delante, registrando con la mirada la extensa habitación de rincones oscuros. Nada se movía. Me acerqué a la cama. Pero permanecí sobrecogido de estupefacción, de espanto: ¡Schopenhauer ya no sonreía! Tenía un gesto horrible: la boca apretada, las mejillas profundamente unidas.

“--¡No está muerto! —exclamé.

“Pero el olor espantoso que me llegaba hasta las narices me sofocaba. No me movía, mirándole con fijeza, tan turbado como ante una aparición.

“Entonces mi compañero, cogiendo la otra bujía, se agachó. Luego me tocó en el brazo, sin decirme una palabra. Siguiendo su mirada, descubrí, en el suelo, bajo la butaca al lado de la cama, muy blanca sobre la oscura alfombra, abierta como para morder, la dentadura postiza de Schopenhauer.

“El trabajo de la descomposición, que afloja las mandíbulas, la había hecho salirse de la boca.

“—Aquel día tuve realmente miedo, caballero”.

Y como el sol de acercaba al mar resplandeciente, el alemán tísico se levantó, y, después de saludarme, entró en el hotel.

INTRODUCCIÓN

Schopenhauer es un autor muy conocido, pero poco estudiado. La rudeza de su trato con los otros y su megalomanía lo hicieron indeseable hasta cierto punto. En todos sus escritos deja sentencias que ofenden a cualquier buen espíritu y entendimiento, sea hombre o sea mujer y al menos en este punto no discriminó, pues a todos los insultaba por igual. Pese a esto, es innegable la influencia que ejercería sobre la posteridad, también es innegable que delató problemas importantes de la cultura occidental, que servirían para que posteriormente se realizaran algunas correcciones: la racionalidad en los animales y por lo tanto, derechos y una nueva percepción de ellos; el influjo y dominio en el hombre de fuerzas inconscientes, el énfasis de lo emocional y sentimental en nuestro género, además de que desarrolla cómo están entrelazadas algunas áreas del quehacer humano y por qué vivimos en una obligatoria y hostil socialidad.

Dentro de los variados temas que abordó, aquí ocupa especial mención la ética. Esta rama de la filosofía se encarga de estudiar el comportamiento humano; sugiere guías de comportamiento que sirvan para normarla. A este respecto, los planteamientos de Schopenhauer han sido estudiados de manera incompleta, pues se quedan en la negación de la voluntad de vivir, una fuerza ciega e inconsciente, causa del mal y del dolor. No se va más allá y la propuesta se centra en un par de paradigmas que no cualquiera puede cumplir: el genio, el santo, el asceta, el artista y el héroe. Nuestro autor explica en varias de sus obras cómo algunos hombres son capaces de reprimir y hasta someter sus impulsos naturales -como el avasallamiento, el estímulo sexual y el egoísmo- en todos los niveles. No obstante, poco se ha hablado de las últimas notas

sobre el tema. El autor reconoce que estamos “condenados” a vivir, a padecer, a desear y que no cualquiera alcanza los ideales en los personajes anteriormente mencionados.

Schopenhauer sostiene una versión ética final en *El arte de buen vivir*. Esta obra es parte de *Parerga y Paralipómena*, su último escrito. *El arte de buen vivir* es un extracto que describe cómo vivir medianamente, sin tener que ser alguno de los modelos descritos, vaya, hizo su propia propuesta para los simples mortales, para aquellos que no cubren con tal objetividad, de acuerdo a sus propios términos.

En este trabajo se hace un recuento de los puntos más relevantes de la ética de Schopenhauer. En el primer capítulo se exponen los diferentes niveles de su filosofía: desde la voluntad hasta las manifestaciones culturales específicas como la ciencia, la religión o el Estado. Del segundo al quinto capítulos se analizan las diversas aportaciones éticas del autor: desde el egoísmo hasta la renuncia y sus valoraciones del tema. La voluntad, esencia del mundo, a diferencia de las versiones mayormente difundidas, no puede negarse, mucho menos, anularse. La llevamos en nosotros cada vez que respiramos, en cada célula que se produce en nuestros cuerpos, en fin, actúa de manera independiente y se manifiesta en nuestro cuerpo, sin que nosotros lo podamos controlar en forma alguna. El ser humano, según nuestro autor, es el ejemplo más acabado de las diversas objetivaciones de la voluntad. Su rango de “especial” lo adquiere al momento de desarrollar la personalidad, individualidad o carácter y con el advenimiento de la conciencia. Pero, en esta especie existe un rasgo muy característico: el egoísmo. Desde esta perspectiva, se analiza en el segundo capítulo cómo Schopenhauer describe el desempeño conductual del ser humano en base al egoísmo, relacionándose con los otros como medios y no como fines. Se exponen aquí cuáles son esas reglas morales que rigen el fenómeno del comportamiento. En el tercer capítulo se explica el cambio ideológico y filosófico que propone el autor. Se expresan cuestiones

tales como que el carácter es innato, que cada persona ya nace con ciertas disposiciones de ánimo que estarán presentes el resto de su vida, por lo cual, la libertad, en el amplio sentido de la palabra, es sólo aparente. En el cuarto capítulo se estudian las máximas propuestas por el autor para alcanzar los mejores niveles posibles de vida, analizadas ampliamente en su *opera omnia*: la negación de la voluntad de vivir se puede realizar bajo diversas vías, como el arte, el ascetismo, la genialidad, el heroísmo y el conocimiento. Hacia el quinto y último capítulo se visualizan los alcances de la propuesta: ¿sólo unos cuantos pueden acceder a ella? ¿Esos cuantos son sólo hombres? ¿Sólo de una élite? La propuesta final, elaborada en los últimos años de vida del filósofo, nos sorprende, pues se aleja diametralmente de sus postulados iniciales. Por otro lado, existen implicaciones que se pueden extraer de dicha postura ética. Este pensador es conocido por su supuesto pesimismo y nihilismo, sin embargo, resume en su pensamiento una visión trágica del ser humano y su mundo circundante. Empero, no sólo se queda ahí, también, a la par que hace fuertes críticas a la sociedad de su tiempo, de igual manera se pueden extraer valiosos consejos que, aplicados en la práctica, bien podrían mejorar la convivencia:

1) Una fuerza ciega e inconsciente nos domina, por lo cual debemos esforzarnos por identificarla y hacernos conscientes, es decir, autoconocernos y saber quiénes somos, pues uno de nuestros rasgos fundamentales es la hostilidad, pero necesitamos, desafortunadamente, vivir en sociedad.

2) En un mundo hostil, y mientras cada cual descifra por su propia mano el enigma del mundo, estamos condenados a vivir y a hacerlo juntos. Hay que desarrollar la existencia sin exponer al riesgo nuestra vida, pues, a fin de cuentas, la voluntad está en nosotros,

nos atraviesa y es más fácil tratar de contenerla pensando en lo que podemos perder, que causarnos un sinfín de conflictos por dejar que fluya libremente.

3)El ser humano posee el mismo rango de dignidad que cualquier otro existente. Los animales son seres racionales en cierta medida y en tanto, también deben tener derechos que los protejan del avasallamiento del hombre, quien echando mano de sus ardidés, puede dañarlos y llegar a destruirlos.

La propuesta ética de Schopenhauer es bastante sencilla, precisa y sorprendente. No se quedó solamente en el intento de la negación, llegó incluso a reconocer que era imposible salir de ella, al menos para la mayoría, y sostuvo que estamos condenados a vivir, porque hasta la muerte es parte de la fantasmagoría que crea la voluntad. Tenemos que vivir con ella, de ella y por ella, pero distinguiéndonos de aquello que no ha logrado el desarrollo de la conciencia, es decir, eligiendo con pleno conocimiento de causas y libertad. Por lo anterior, el ser humano es capaz de crear y recrear su propia vida, acorde a los medios que posee –físicos, de carácter, etc.- y en el paquete va incluida la conducta, pues el hombre, además de estar obligado a vivir, también lo hace en sociedad.

Capítulo I: La Voluntad

Hacia 1818 vio la luz una obra que cuestionaría las ideas fundamentales de la cultura occidental. Éstas no sólo tenían una secuencia y continuidad históricas, aplicables al momento de la aparición del *opus* en cuestión, sino que además, engalanaban al género humano como el “elegido”, el “amo”, el “transformador” o la “criatura privilegiada”, etc. De este libro, ignorado al principio, se derivaría una interpretación del mundo cruda, por no decir cruel, que no justificaba la creencia en el porvenir, en la historia, en el hombre ni en la razón, ensalzados por la Ilustración.

De la escena central, desaparece todo lo usual. No hay dioses, no hay razón, suerte, azar ni destino; ni siquiera el ser humano puede controlar su vida. Desaparece la bienaventuranza, la esperanza, el optimismo: queda en el centro de todo sólo Voluntad. Schopenhauer puso a ésta como la esencia del cosmos, centro y eje de todo lo existente. La idea que gestaría a la voluntad aparece hacia 1805, luego de que el joven observase el doloroso espectáculo que es el mundo, aunque el nombre ‘Voluntad’ lo obtuvo en 1815. La máxima consigna: todo es Voluntad. Existen disputas acerca de si el autor sustituyó a un Dios por otro¹, punto con el que el pensador no estaría de acuerdo. Su centro es una fuerza despersonalizada, aunque con atributos trascendentes.

Frente a este planteamiento, salta la pregunta por la justificación de la Voluntad. No vale preguntar por su origen, puesto que es incognoscible, por lo cual, la búsqueda de su “quid” resulta infructuosa. Por lo anterior, más que buscar su *quididad* e indagar por su explicación y si es algo real o genético, lo “mejor” es la comprensión íntima de ella, la

¹ Al Dios de inspiración judeo-cristiana. De hecho, el joven Schopenhauer anulaba toda referencia a dicho Dios, pues lo pensaba como un sarcasmo, una broma de mal gusto, frente al doloroso espectáculo de la vida. Se apoyó en las religiones del hinduismo y del budismo, además en la noción de “revelación” de religiones monoteístas.

captación inmediata, la intuición de semejante *ens*². Adicionalmente, si buscásemos la génesis aludiendo a más que el principio mismo, llegaríamos a un punto mítico e hipotético que, de cualquier forma, resultaría cuestionable: “primo principio”, “causa prima”, “causa sui”, “motor inmóvil”, “eidos”, etc. Por eso es, si no más prudente sí más útil, hacer lo que sostenía Santo Tomás de Aquino:

Pues, dado que el principio de todo el saber científico que la razón capta de alguna cosa, es la intelección de su substancia, porque, según la doctrina del Filósofo, el principio de la demostración es la esencia, conviene, por lo tanto, que, según el modo como es entendida la substancia, así sea también el modo de todo lo que se conoce de la cosa. Si el entendimiento humano aprehende la substancia de alguna cosa, por ejemplo de la piedra o del triángulo, ninguno de sus inteligibles excede la capacidad de la razón humana. Lo cual, ciertamente, no nos ocurre tratándose de Dios. Pues el entendimiento humano no puede llegar por virtud natural a captar la substancia divina, ya que el conocimiento de nuestro entendimiento, según el modo de la vida presente, empieza por los sentidos. Y, por tanto, todo lo que no cae bajo el sentido no puede ser captado por el entendimiento humano en la medida en que su conocimiento se colige de los sentidos. Los sensibles, sin embargo, no pueden conducir al entendimiento humano a que se vea en ellos “qué es” la divina substancia, puesto que son efectos que no igualan la virtud de la causa. No obstante, *nuestro intelecto es llevado de los sensibles a un conocimiento divino, de suerte que conoce de Dios “que existe”, y otras cosas que es pertinente atribuir al primer principio.*³

De la cita anterior se extrae una idea importante. Ésta es que sobre el origen de lo primigenio no se puede indagar y entonces hay que darlo por supuesto o nunca habrá punto inicial. Schopenhauer partió de una intuición fundamental, lo que quiere decir que no tiene una plena justificación racional para ella. Esto se hace corriendo el riesgo, al carecer de un origen comprobable, de cometer alguna falacia, como causa falsa, apelación a la autoridad, imposibilidad lógica o *contradictio in adjecto*. Demos pues por sentado semejante principio que constituye la base de la cual partiremos.

² Philonenko, Alexis, *Schopenhauer, una filosofía de la tragedia*, España, Anthropos, 1989, p. 127.

³ “Suma contra gentiles”, en *Antología de textos filosóficos I*, México. SEP, 1983, p. 141.

Todo es Voluntad. Ella se toma como una substancia metafísica. Por ello es no sensible, ajena a todo tiempo, espacio y causa; es absoluta, única, potencia pura, inagotable, autodeterminable, completamente libre, infinita, imperecedera, omnipotente. Es la fuerza originaria, el elemento prístino de lo que todo está hecho; se manifiesta como un perpetuo devenir, un eterno querer, deseo infinito insatisfecho, pero inconsciente, indomable a la vez, está hambrienta de vida, se desarrolla en un presente eterno. La Voluntad es la generadora de lo que existe, la esencia de las cosas y como no posee una naturaleza física, ni puede ser sometida ni reside en un único órgano corporal.

El único origen de todo es la Voluntad. Reconocer esto no es sólo aceptarla como principio sino también, darle una determinada significación al mundo: carencia de sentido y finalidad en la vida, dolor, sufrimiento, insatisfacción, destrucción, maldad, egoísmo, desesperación. “ ‘Voluntad’ es al mismo tiempo la fuente de la vida y el sustrato en el que anida toda desventura”⁴. Este elemento es al mismo tiempo el suelo nutricio de toda vida, y a la vez su propio veneno y destrucción. Es la esencia de todo y de ella misma se desprenderán las características de lo demás. Esta fuerza sella el destino de todo; sin excepción, cualquier cosa tiende a ella y será, por lo tanto, de una naturaleza oscura, oculta, que se inclina a la maldad.

Desde esta perspectiva, la caracterización de la Voluntad cambia. Es bien sabido que, antes de Schopenhauer, ésta se concebía como supeditada a otras facultades y se la tenía por algo controlable y racional. Nuestro autor la convirtió en un monstruo lleno de deseos eternos, insaciable, irracional y tiránico. No obstante haberse manifestado contra la Modernidad, el Romanticismo y la misma Alemania, Arthur Schopenhauer conservó vivos los lazos que lo mantenían unido a ellos: el universalismo y la cultura general, solamente que manejados contra la tendencia dominante. En sus días juveniles aún

⁴ Safranski, Rüdiger, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Madrid, Alianza, 1991, p. 12.

existía la visión de la Voluntad como una facultad controlada por la razón, en una jerarquía en la que el conocimiento se encontraba en primer lugar, esquema que él invirtió. Contradecía toda una tradición y a pensadores como Descartes, Rousseau y Kant⁵, sólo por mencionar algunos, pues también a esta lista se agregan desde Fichte hasta Schelling.

Schopenhauer, entonces, invirtió la escala usual. Primero es la Voluntad y luego el conocimiento. A la afirmación inversa, a poner el conocimiento sobre la Voluntad, nuestro filósofo lo bautizó como “El error de los modernos”. Esta facultad, que no será vista simplemente como humana, la extiende a todos los entes y no equivale simplemente a la acción. La Voluntad es redefinida, pensando en ella como un concepto abstracto, inmaterial, que por tanto, no tiene residencia ni siquiera en el cerebro. Edouard Sans en su obra *Schopenhauer*⁶ indica que el término “Voluntad” evoca un nombre simbólico que denomina a la capacidad de producir efectos. Al maestro de Danzig, la esencia se le mostró como revelación, por lo cual su explicación racional no se da. Eleva

⁵ Para Descartes, la Voluntad era la fuente del error, a la que además, manejaba como sinónimo de libre albedrío. El error se da al aceptar la afirmación de un juicio sin tener los suficientes elementos que lo sustenten; la Voluntad es muy extensa, mientras que el entendimiento limitado. El entendimiento permite concebir las ideas, mientras que la Voluntad es el asentir el hacer o no algo, pues los errores “nacen de que la voluntad, siendo mucho más amplia que el entendimiento, no se contiene dentro de los mismos límites, sino que se extiende también a las cosas que no comprendo; y como de suyo es indiferente, se extravía con mucha facilidad y elige lo falso en vez de lo verdadero, el mal en vez del bien, por lo cual sucede que me engaño y peco” (*Meditaciones metafísicas*, México, Espasa-calpe, 1984, p. 121). La Voluntad es vista aquí como acción, aunque se trata de una acción libre, consciente y deseada, pero no del todo correcta. Descartes dice de ella, además, que es tan grande que no concibe otra idea más amplia y extensa que ella (Ibid. P. 123). La irresponsabilidad de la Voluntad recae en la facultad de juzgar, aunque valga decir que aplica tanto para la lógica y el conocimiento, al asignarle a éste un valor de verdadero o falso, al igual que para la moral, al afirmar la bondad o maldad, al emitir “juicios precipitadamente y sin fundamento” (*Reglas para la dirección del Espíritu*, Madrid, Alianza, 1984, p. 71). Coartar la libertad significa evitar el error y el pecado, pero la responsabilidad humana es total porque el hombre domina su Voluntad. Por su parte, Rousseau pensó en la Voluntad como la fuerza de la libertad y la denominó “Voluntad general”. Ésta se encontraba sujeta a un contexto político y reflejaba el deseo individual elevado a la categoría de general, llevada a esto mediante el consenso y el sufragio. Ella se gobernaba por el bien común y podía dirigir las fuerzas del Estado. Podría representarse, mas no transmitirse. Tiende a la igualdad (El contrato social, libro II cap. 1, México, Porrúa, 2004). Es siempre recta (Ibid, cap. III). En el caso de Kant, la Voluntad corresponde a la naturaleza en el hombre, lo que equivale al triunfo sobre la naturaleza pulsional, es decir, ser autónomos en las decisiones de lo que queremos. Kant expresaba esto en la frase “Sapere audere”, enfrentarse al mundo y establecer una explicación racional de él alejándose de la teología, el mito y la tradición.

⁶México, CONACULTA-publicaciones Cruz, 1995, p. 26.

a la Voluntad a la categoría de una fuerza cósmica, sólo que ésta es la fuerza generadora, sólo que “pura” en el sentido en que no la tocan ni el tiempo ni el espacio. Esto es lo que significa, entre otras cosas, la Voluntad para nuestro autor.

A lo anterior debemos añadir los argumentos de él mismo. Ya en su obra *Los dos problemas fundamentales de la ética I*, el pensador expone que la Voluntad es una fuerza primigenia, a la cual debe concebirse como un hecho primero e inexplicable⁷. Edouard Sans⁸ cita a nuestro pensador en una de sus últimas cartas, dirigida a Frauenstädt, uno de sus seguidores tardíos, en la que dice no saber cuál es el mecanismo que sigue el mundo, pues está para el que lo desea y no está para quien no, ya que él no se ha asumido para resolver los enigmas del universo.

Podemos concluir entonces, con la afirmación hecha por muchos autores (como Bergson, Ana Isabel Rábade Obradó, Rüdiger Safranski y Edouard Sans) que esta filosofía parte de una intuición fundamental. El pensador se opuso a toda una tradición y sacó de órbita todas las explicaciones precedentes que hablaban del mundo ya fuera a partir del intelecto, entendido en algunos casos como sinónimo de razón, u otras, basadas en la materia. Desaparece en su explicación al cuestionamiento qué es el mundo toda alusión a Dios, puesto que lo pensaba como un recurso humano para tener un asimiento en la vida y no caer en la desesperación. No es ya Dios ni la razón los que tienen la explicación de la existencia sino la Voluntad. Veamos lo que esto implica.

1.1.La Voluntad y su objetivación: el surgimiento de la voluntad de vivir

La Voluntad, con las características antes dichas, no se queda sólo en el nivel metafísico. El autor plantea, con base en la aportación kantiana, una cosmovisión

⁷ Schopenhauer, *Los dos problemas fundamentales de la ética I. Sobre el libre albedrío*, Argentina, Aguilar, 1965, p.138.

⁸ Schopenhauer, op. cit., p. 41.

bipartita: por un lado, la cosa en sí, la esencia de todo lo existente, la Voluntad, y por otro, el fenómeno, lo múltiple y variable, la representación. Así, desarrolla la génesis del mundo. La Voluntad es una fuerza ciega e inconsciente, abstracta, independiente del fenómeno, no posee meta ni fin, fluye, deviene eternamente y su principal manifestación es el querer. De ella, se desdobra todo lo demás.

La Voluntad pasa de un plano único. Éste, no se identifica con lo espiritual, pues dicho término no aparece en el discurso. Se trata más bien de una fuerza generadora que se manifestará en lo tangible, lo fáctico: la esencia no está en el más allá sino en el mismo plano de lo corporal. Tal fuerza no se basta a sí misma siendo única, tiene que desplegarse para manifestarse en su plenitud, para conocerse, experimentarse. En el plano metafísico sigue siendo única, empero en el fáctico se desdobra, se hace muchas cosas, diría Thomas Mann “se mundifica”⁹, y en palabras del mismo Schopenhauer “se objetiva”. A continuación se hará una descripción del tema. Valga decir, sin embargo, que no queda muy claro el paso de la “cosa en sí” a los fenómenos, pues, a pesar de que llega a manifestarse en una multiplicidad de seres, no es sino hasta la aparición de la conciencia en el hombre que se llega a la representación, como se verá más adelante. A continuación presentaremos nuestra interpretación del desdoblamiento de la fuerza primigenia.

Todo comienza con la “cosificación” de la Voluntad en “Ideas”. El filósofo de Danzig retoma el concepto de Platón, solamente que señalando sus respectivas diferencias. Las Ideas son como modelos eternos e inmutables que se encuentran fuera de la representación. En Platón, aparece la visión de un mundo ideal, perfecto, limitado, seguro y permanente, que será considerado como la auténtica realidad, pues su influencia heracliteana le marcaba un importante cuestionamiento: ¿cómo dar una definición de los

⁹ Thomas Mann, *Schopenhauer, Nietzsche y Freud*, España, Alianza, 2004, p. 33.

objetos sensibles, pues mudan continuamente? Frente a ello, se le aparece el “Mundo de las Ideas”, donde se encuentran ellas, las esencias de todas y cada una de las cosas existentes en el mundo de los sentidos y otras abstractas, como el alma o el amor. Cada una de ellas posee las mismas cualidades de dicho mundo, siendo la máxima la Idea del Bien. Dentro del grupo está el alma, la Idea del Hombre, única que puede percibirse a sí misma mediante la razón y existe antes de todo hombre concreto¹⁰.

Los *Eidos* son realidades isomorfas. Se corresponden con las cosas fácticas. Esta cualidad también aparece en el hombre, la polis y el cosmos. El término de “isomorfo” alude a lo propio o lo mismo de las cosas por su forma, ala misma forma, y aplicado a la triada hombre-polis-cosmos, que tienen la misma constitución tripartita (alma racional, volitiva y concupiscente), manifiesta que la parte es reflejo del todo y a la inversa. En otras palabras, esto equivale a decir que el hombre es un mundo en pequeño, la polis también y el universo contiene y explica sus partes. En el pensador griego, el *Topus Uranus* era lo real, mientras que el mundo fenoménico correspondía a un mero espejismo o apariencia. Se le otorgaba un papel preponderante al alma, cuyas referencias más amplias y explícitas se encuentran en los diálogos del Fedón, la República, el Fedro, el Banquete y el Timeo.

En contraposición, Schopenhauer hace algunos ajustes. De entrada, él marca la diferencia entre su “cosa en sí” y la “Idea”. La “cosa en sí”, la Voluntad, es incognoscible, elemento prístino y base de todo; llega al nivel de lo fáctico mediante diversos mecanismos y a pesar de ser inconsciente e inmaterial, tiene sus manifestaciones

¹⁰ Al mundo ideal platónico, el *Topus Uranus*, Aristóteles le señalaba diversos inconvenientes. Pensaba, y al parecer éste fue el motivo de la ruptura con su maestro, que el *Topus* era hermoso, perfecto, pero inaccesible, irreal, inexistente. No le resultaba una respuesta satisfactoria al problema del movimiento y la permanencia. En cuanto a las Ideas, también las veía con reservas: tendrían que existir en un número infinito y al igual que debía haber una idea por cada cosa, también debía estar una por cada relación existente; de la misma manera, si existían Ideas de lo positivo en la misma proporción tendrían que estar las de lo negativo, las de las cosas que son, pero también las de lo que fueron y las que serán. Adicionalmente, recalca que no se debían aceptar afirmaciones cualesquiera sin determinar el modo en que se producen los elementos, reclamo que no sólo se dirigía su maestro, sino a todos sus predecesores, como son: los milesios, pitagóricos y eleatas, entre otros. *Metafísica*, libro I, México, Porrúa, 1992.

sensibles. La Idea, por el otro lado, no es la esencia, sino la primera objetivación de la Voluntad: es objeto. Ella se encuentra fuera de toda relación con otros objetos, no existe en el espacio, el tiempo ni la causalidad(*). Define a las Ideas en los siguientes términos: “representan las distintas especies, o sea las formas y propiedades primitivas e inmutables de todos los cuerpos naturales...”(**). Las cualifica como adecuadas a la representación del concepto, intuitivas, determinadas, puras, vivas con potencial para desarrollarse; fecundas(***)¹¹. Primero se crean los modelos, en los que al desplegarse, la Voluntad se desdoblará, se experimentará y cobrará vida corporal. Del grupo de las “Ideas”, el alemán exilió algunas: no hay Bien, no hay Alma ni Amor, no en el sentido platónico. Schopenhauer no dejó clara su jerarquía. Por un lado, afirma que no existe un orden en sí, pero por otro lado, enfatiza la importancia de la Idea del Hombre.

El principal enfoque sobre las Ideas por parte de Schopenhauer es estético. Hace una genealogía de las artes, de acuerdo a lo que para él simbolizan. Anula del mismo modo el término de *Topus Uranus* y no coloca a los *Eidos* en ningún lugar en especial. Copia el esquema del isomorfismo, por lo que la Voluntad es concebida como el mismo cosmos, sin caer en un panteísmo, mientras, de las Ideas hacia abajo, son ejemplos de microcosmos. Otra diferencia importante es que Platón hacía la separación de dos mundos cuyo nexo era el alma; por su parte, Schopenhauer localiza a la Voluntad en el mismo plano de lo corporal, únicamente que a un nivel de inconsciencia y por lo tanto, como una fuerza pulsional, instintual.

Ahora se reconstruirá la primera objetivación de la Voluntad. Este primer escalón lo ocupan las Ideas. Ellas, o mejor dicho la Voluntad, “evoluciona”. Se desarrolla en múltiples formas, buscando las manifestaciones adecuadas para poder hacerse carne. Básicamente, el esquema que se sigue es éste: en primer lugar se encuentra el estrato de

¹¹ El mundo como voluntad y representación, (*)libro III, párrafos 2,31,32,34,35. (**) III, cap. XXX. (***) III, 49.

la Voluntad, “cosa en sí”; luego, aparece la parte de las Ideas, primeras manifestaciones de la esencia, desplegadas en un estrato puro, alejadas de toda materialidad y contingencia, y en tercer lugar, las representaciones fenoménicas.¹²

La Voluntad se desdobla. En el primer nivel, no hace falta ya explicación. En el segundo, redundando, están las primeras diversificaciones de la “cosa en sí”, puras, inmateriales, perfectas, necesarias e invariables. Son los paradigmas a partir de los cuales de desprenderán los seres materiales y las relaciones que regirán la multiplicidad.

Lo primero que hace la Voluntad es crearse una imagen de sí misma. Ésta es la primera Idea. Es diferente de la original pero sigue siendo ella, un reflejo. El primer *eidos* manifiesta los sentimientos y las pasiones, el eterno querer que subyugará a todo lo que posteriormente existirá. Le sigue la Idea del *Anthropos*, a la que no gusta llamar alma; manifiesta la belleza humana y luego de ella vendrán los accidentes. Aparecen los dolores, el azar, la culpa de vivir, el hombre sometido a la Voluntad. Está también el carácter humano, con sus afectos, pasiones, el influjo del conocer y querer. Tras estos, vienen la naturaleza irracional con sus formas y los *eidos* de los elementos más bajos de ésta, como la pesantez, la fluidez, cohesión, solidez, reacción contra la luz, etc.¹³ Grosso modo, tal es la escala de las Ideas, que van del reflejo de la Voluntad misma hasta las más bajas manifestaciones, modelos de cosas y fuerzas impersonales. Después de ellas, y alterando la frase bíblica “*et voluntas caro facta est*”: aparece la voluntad de vivir.

La voluntad de vivir significa el deseo de vida, de perpetuación. Ella se manifiesta como una fuerza inconsciente que estará presente en cualquier ser. Es la Voluntad hecha carne, un objeto ya factible, diferenciado, en el cual se experimenta y por lo tanto, cuida

¹² Rábade Obradó, Ana Isabel, *Conciencia y dolor. Schopenhauer y la crisis de la modernidad*, Madrid, Trotta, 1995, p. 102. Según el punto de partida, estos tres niveles pueden invertirse. Si nos basamos en la Voluntad y su despliegue, queda como arriba, pero si partimos de la representación, se entiende a la inversa.

¹³ *El mundo...*, III, XLII-LII.

la especie y no al individuo. A través de las especies se extiende, manifiesta y experimenta indeterminadamente; con el sujeto simplemente se extinguiría. Sin embargo, esta parte nos causa más conflicto que la anterior. Si bien se nos dan algunas luces de las Ideas, en el plano de lo fáctico nos deja sin pistas contundentes. No establece si el desarrollo de la Voluntad es de forma horizontal o todos los seres a la vez, o si más bien sigue una línea vertical, aplicado a lo que se identifica con el término de “evolución”. Lo que sí deja claro es una estratificación que va de los niveles más bajos, con la materia inerte y las fuerzas rectoras de la naturaleza, hasta el hombre, grado máximo de la objetivación de la Voluntad. Nos deja entonces la incógnita de si en lo fáctico hay “evolución” o simplemente “producción”. Vamos a aventurar una explicación.

En *Sobre la Voluntad en la naturaleza*, Schopenhauer se apoya en la ciencia. Los nuevos descubrimientos de su tiempo le hicieron pensar que no había errado en su propuesta. Varios de los argumentos encontrados le sirvieron para sustentar que, frente a la explicación física, tiene que entrar en relevo la metafísica, pues la primera se queda muda. Repite constantemente: a la base de todo está la Voluntad. Ésta sustenta tanto a la inteligencia, las funciones orgánicas del cuerpo, las acciones extrínsecas, las funciones vitales y vegetativas, al igual que las volitivas y afectivas¹⁴. El punto de esto es: a nuestro autor le placían y buscaba el sustento de los descubrimientos científicos; por supuesto, aquéllos que lo apoyaran. A la explicación de la objetivación de la Voluntad en lo fáctico le ha quedado un hoyo, el cual Schopenhauer no puede Zurcir porque no se topó con los datos científicos idóneos para ello. No obstante, existe una obra que bien podría haber convencido y hasta apoyado la justificación de dicha parte. La obra evidentemente no la conoció, pues fue escrita en 1938: *El origen de la vida*, del soviético Oparin. ¿Estaría

¹⁴ Schopenhauer, *La Voluntad en la naturaleza*, Madrid, Alianza, 1900; 1ª. Parte.

nuestro pensador de acuerdo con el ruso? No lo sabremos ya, aunque sí hay algo de compatible en las propuestas.

Oparin no se pregunta qué es el mundo sino cómo han surgido los seres que nos rodean. En el capítulo I desecha toda explicación creacionista y por lo tanto, incapacita a toda religión para explicar el tema. A la par, desdeña las explicaciones idealistas¹⁵. El soviético desarrolló una escala de evolución a partir del capítulo II. La vida en el planeta surgió de lo inorgánico. Se desarrollaron las primeras reacciones químicas y se dieron las combinaciones de diferentes átomos (C, H, O, N), formándose las bases de lo orgánico. Luego, hacen acto de presencia las proteínas primitivas, seguidas de los coacervados, el protoplasma vivo, los primeros organismos primitivos (bacterias, algas, plantas y animales unicelulares, pluricelulares), animales y plantas con sistemas complejos y completos, pero acuáticos; luego aparecen los reptiles, aves, mamíferos y al final el hombre. ¿Habría pensado Schopenhauer en un esquema evolutivo, similar al de Oparin, en el desarrollo y manifestación de la voluntad de vivir? En realidad no hay forma de

¹⁵ A los idealistas les recalca el hecho de manejar la vida como la revelación de un principio espiritual, supremo, inmaterial (alma, espíritu, razón, Dios, etc.) y cuya influencia se manifiesta en la materia, que no es más que un elemento “x”, punto en el que ambos entrarían en conflicto. En cuanto al creacionismo es aquella postura que sostiene que las especies fueron creadas por Dios de una vez y para siempre, no cambian. La vida para Oparin no es espiritual, sino que posee un fundamento que se encuentra en lo fáctico, lo que de alguna forma coincide con Schopenhauer. Comparten el rechazo a la religión y la concepción de que lo material no ha existido siempre, sino que inició en algún momento: “La vida no es, en realidad, una propiedad inseparable de toda la materia en general. Por el contrario, la vida sólo es inherente a los seres vivos, pues sabido es que carecen de ella todos los objetos y materiales del mundo inorgánico. La vida es una manifestación especial del movimiento de la materia. Pero esta manifestación o forma especial no ha existido eternamente ni está desunida, de la materia inorgánica por un abismo insalvable, sino que por el contrario, surgió de esa misma materia en el curso del desarrollo del mundo, como una nueva cualidad (...). Ahora bien, el surgimiento de la vida no tuvo efecto de golpe(...). Por el contrario, hasta los seres vivos más simples poseen una estructura tan compleja que, de ninguna manera pudieron haber surgido de golpe; pero sí pudieron y debieron formarse mediante mutaciones y sumamente prolongadas de las sustancias que los integran (...)”. *El origen de la vida*, México, Leyenda, 2004, pp.24--25. Obviamente tienen diferencias bien marcadas: Oparin se queda en el plano de lo fenoménico, aunque de hecho su preocupación es metafísica, mientras que Schopenhauer se va directamente a lo metafísico y ontológico; Oparin cree en la verdad de la ciencia, Schopenhauer sólo la usa como instrumento para probar su verdad; el primero es materialista y el segundo es idealista.

saberlo, pero supongamos que así es, ya que tal propuesta no violenta sino matiza la del alemán. Ahora vayamos a esta “evolución” del deseo de vivir desde el pensador¹⁶.

La esencia se despliega en los tres niveles y nos falta el último. En el primero la esencia prístina, en el segundo las primeras manifestaciones, las Ideas; en el tercero, las cosas concretas. La Voluntad pasa de lo abstracto a lo concreto, pues cobra materialidad: ahora es voluntad o deseo de vivir. Su despliegue inicia con las fuerzas regentes de la naturaleza: la pesantez, la fluidez, la cohesión, solidez, gravedad, electricidad, etc., llamadas, cada una, *qualitas occulta* *. Luego siguen los seres inorgánicos más simples, podríamos decir, los elementos químicos, que serán base de artefactos, utensilios y demás. En seguida la voluntad de vivir empieza su sofisticación: la búsqueda de individualidad, de diferencia, que se hará explícita en lo orgánico.

A estas alturas no hay que olvidar las cualidades de la esencia. La “cosa en sí” se desconoce; comienza su autodestrucción. “ese placer ella lo ‘expía’ de la manera más horrible en el mundo y por el mundo que ella misma ha producido y que, por ser obra del apetito y de la pena, se revela como algo completamente atroz”¹⁷.

Comienza pues, la búsqueda de individuación. Schopenhauer nos anuncia que tales intentos tienen sus prototipos en los minerales. “Sólo el cristal puede ser considerado en cierto modo como individuo; es una unidad de esfuerzo hacia determinadas direcciones, que paralizado por el endurecimiento, deja una marca de su modo de acción”¹⁸. Pero, la individualidad como tal, aparece hasta lo orgánico, con su género y especie, con accidentes. La naturaleza reproduce las manifestaciones de la Idea, es decir, multiplica un

¹⁶ Hay que hacer notar que el término de “evolución” no aplica a la Voluntad como “cosa en sí”. Más bien se enfoca tratando de expresar las diferentes manifestaciones y sofisticaciones que el proceso de su objetivación debe seguir para formar a todos los entes.

* “Toda fuerza natural auténtica, por tanto, realmente original, entre las cuales debe encontrarse toda cualidad química fundamental, es, esencialmente, *qualitas occulta*, es decir, no susceptible de explicación física, sino sólo una explicación metafísica, esto es, ultrafenomenal”; Schopenhauer, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Gredos, 1998, p. 83.

¹⁷ Thomas Mann, op. cit., p. 33.

¹⁸ *El mundo...* p. 145-6.

“ideal”. Aquí aparece otro hueco. Por un lado, las entiende como modelos eternos¹⁹, pero, por otro, expresa que los animales se han hecho su propia estructura conforme a su voluntad, desarrollando órganos especiales²⁰.

Luego de las *qualitates occultae* siguen los minerales y después los vegetales. No hace una estratificación de ellos. Lo que sí sabemos es que el reino vegetal obedece a excitaciones, pues al carecer de conciencia y razón, éstas obran oscuramente y realizan diferentes funciones que, en general, equivalen a las funciones vitales.²¹ A estos desempeños también se les conoce como causas; excitaciones y causas son sinónimos. La causa es entendida como “aquél estado de la materia que produciendo otro estado, necesariamente sufre una variación de la misma cuantía que la que él mismo ocasiona, lo que se expresa por la fórmula ‘la acción es igual a la reacción’. (...) Estas causas propiamente dichas obran (...) en todas las variaciones de los cuerpos orgánicos”. Se concentran bajo tal categoría todos los procesos orgánicos, no sólo de las plantas, sino también de los niveles subsiguientes, identificados como procesos o estados vegetativos: digestión, crecimiento, excreción, respiración, circulación, etc., que se refieren al funcionamiento autónomo de los organismos. Además, sobre el sustrato de lo orgánico existe un grado más complejo, que es el estímulo, aplicado a lo vegetal y animal. En este stratus se incluyen variaciones orgánicas y vegetativas de los cuerpos, relacionados con la interacción del medio y/u otros organismos, lo cual modifica ciertas funciones: la

¹⁹ Ver nota 11 y 14.

²⁰ *Sobre la voluntad en la naturaleza*, op. cit., 2ª. Parte. Esta idea, como se expresa, no es “creacionista”, se mueve más bien dentro de una “evolucionista”. La problemática que causa, al igual que en Platón, es concebir cómo, si hay un modelo eterno e inmutable, puedan sus manifestaciones variar al grado de haber cambiado incluso de especie y hasta de género, v. gr., un pterodáctilo, de un reptil a un ave, o de la vida en el agua a los mamíferos, no por hablar de casos limítrofes y extraordinarios como el ornitorrinco, serpientes mamíferas, etc. ¿Cómo manejaría Schopenhauer en su doctrina los descubrimientos sobre la edad y transformaciones de la Tierra, el mundo prehistórico, el código genético y demás? La única manera viable de resolver tal cuestión es desde Aristóteles: está la sustancia, lo que es para sí, y los accidentes, el ser en otro, que no modifica en nada a la primera. Desde tal perspectiva, no es que la idea sea inadecuada o falsa, errónea, lo que es inadecuado, falso o erróneo es la intuición que tenemos de ella. Dentro del discurso de la lógica lo verdadero y lo falso no son valores inamovibles, sino que se adaptan a los nuevos descubrimientos: nuestras concepciones de las ideas son falibles, pues son nuestra captación del mundo, son nuestra representación.

²¹ *El mundo...* II, XXVII.

ascensión de la savia en las plantas, la contracción de la pupila ante la luz intensa, la náusea, etc.

En la capa de lo vegetal, la ausencia de conciencia no quiere decir ausencia del querer. También las plantas poseen esa tendencia interior de perpetuarse; simplemente, el deseo de vivir se manifiesta y esto es más claro y explícito en los niveles inferiores. Vemos los casos de plantas parásitas, en las que se deja ver claramente el deseo de prolongación, aún a costa de otros. Algunos botánicos y naturalistas han llegado a afirmar que las plantas también van de cacería²².

A continuación, analizaremos lo animal. Existe un poco más de información al respecto que en los niveles precedentes. Los estratos posteriores poseen las características de los anteriores. En el reino animal el sistema nervioso capta los estímulos y produce reacciones. Las excitaciones o causas garantizan la prolongación de la vida, depende de un solo objeto. Los estímulos marcan la relación con otros objetos y la subsistencia de los individuos en un medio hostil: la lucha externa por la vida. Comienza el desarrollo de órganos especiales: mandíbulas fuertes, dentaduras sofisticadas, cuernos, garras, pieles resistentes y, en general, todo lo necesario para garantizar la sobrevivencia, no del individuo sino de la especie. Así, despegamos en una gradación desde los animales inferiores, pasando por los insectos, ovíparos (reptiles, anfibios, aves...), los vivíparos (marsupiales, mamíferos...), llegando por último al ser humano. En los grados más bajos, Schopenhauer destaca una cualidad: la agresividad. Conforme se avanza, la lucha por la subsistencia se vuelve acérrima, manifestando la lucha de la Voluntad consigo misma, pero la agresividad disminuye. Hacen su gala los instintos y destrezas animales, la individualidad y la conducta. Como no hay más que Voluntad, ésta se convierte en su

²² Sus comunidades se desplazan y de aquí los sofisticados mecanismos para propagar las semillas: desde elaborar semillas que resistan hasta más de 1000 años, o “paracaídas”, como el diente de León, incluso flores que lanzan sus semillas con una poderosa explosión, lo cual hace extender su dominio y hasta “viajar” y “cazar”.

propio alimento; unas partes de la naturaleza tienden hacia las otras. Se desata una guerra sin cuartel:

Esta lucha alcanza su máximo de visibilidad en el mundo animal, cuya nutrición está constituida por el reino vegetal, y en el que cada animal es botín y alimento de otro, es decir, la materia en que su Idea se refleja debe servir para la manifestación de la Idea de otro en cuanto cada animal sólo puede conservar su existencia por el constante sacrificio de otra existencia, de modo que la voluntad de vivir se devora a si misma y en distintas formas es su propio alimento, hasta que, por último, la especie humana, como superior a las demás, considera el mundo como una inmensa fábrica para su uso, y, (...) el género humano encarna aquella lucha, aquel autodesdoblamiento de la voluntad, con la más terrible violencia en que el hombre llega a ser el enemigo del hombre: homo homini lupus.²³

La agresividad es un medio de subsistencia en ciertas gradaciones de animales en los que la inteligencia no se ha desarrollado del todo. Para Schopenhauer, los animales no son “brutos” en el sentido tradicionalmente manejado en las clasificaciones de los entes (ex. gr. El árbol de Porfirio). Ellos poseen inteligencia y, a decir verdad, revisten la misma dignidad y cualidades que los humanos. Los animales irracionales y los hombres están separados por ligeras diferencias: el animal obedece a sus instintos, vive en un presente eterno, pero también es inteligente y puede conocer; experimenta las mismas afecciones que el humano, puesto que está constituido por la misma esencia. La ventaja del género humano es la razón, cuya función es la elaboración de conceptos y la movilidad en tres diferentes temporalidades: presente, el tiempo de la vida, del querer; el pasado y el futuro.

Frente a los irracionales, el hombre es un ser desprotegido. La naturaleza dota a los primeros de todo lo necesario para enfrentar la vida, mientras que el hombre, al parecer, llegó tarde a la repartición de dones. No tiene garras, pelo, cuernos, coraza para protegerse, ni la flexibilidad para caber por cualquier hendidura; sus dientes no son

²³ *El mundo...* p. 160.

espectaculares ni muy sofisticados, su velocidad no le garantizaría salvar la vida, su constitución física es débil; no puede dar grandes saltos, no tiene un rugido feroz y cualquier otro animal lo puede vencer. ¿Cómo ha logrado sobrevivir, siendo el más débil de los animales? Los antiguos griegos, quienes ya se habían preocupado por ello, lo expresaron en el mito de Prometeo:

Los humanos estaban poco desarrollados y desprotegidos. El titán Prometeo decidió ayudar en su desarrollo y les transmitió sus saberes: astronomía, arquitectura, medicina, metalurgia, navegación y todo lo necesario para el surgimiento de la cultura. De esta manera, si la naturaleza no los dotó de lo suficiente, los seres divinos sí. Zeus, irritado por el desarrollo del hombre, quiso acabar con el género, pero Prometeo intervino. Se hizo un sacrificio y se discutía las partes que tocarían a dioses y hombres; el árbitro era el titán. Amarró dos bolsas con un cuero de toro: una tenía la carne y los intestinos, otra la grasa y los huesos. Los dos líos fueron llevados ante el máximo dios y éste eligió el de grasa y huesos. Enojado expresó: “Vaya, que sea suya la carne, pero que la coman cruda. Fuego no hay para ellos.” Prometeo calló y con ayuda de Atenea fue a encender una tea al sol mismo y bajó a regalar el fuego a los hombres. Cuando Zeus se dio cuenta, le mandó encadenar en las rocas del Cáucaso y que un buitre le royera las entrañas sin cesar. Su hígado se regeneraba cada noche.²⁴

El hombre es el más torpe de los animales. De acuerdo a este antiguo mito si no hubiese recibido ayuda de los dioses, simplemente su especie se hubiera extinguido de la faz de la tierra. Schopenhauer comparte la misma visión, solamente que no es a los dioses a quien atribuye las dotes humanas, sino a la Voluntad, objetivada en la forma de la naturaleza. ¿Cómo hizo la naturaleza para asegurar a la especie humana y su estadía en el mundo?

Como se había señalado con anterioridad, el alemán no parece estar alejado de las teorías evolucionistas. Diferentes ciencias, desde la antropología, la historia, la biología, etc., apoyan la teoría darwiniana y sustentan el desarrollo del humano a partir de cierto

²⁴ Garibay K., Ángel María, *Mitología griega. Dioses y héroes*, México, Porrúa, 2006, pp. 313-4.

tipo de monos. Ya inclusive en el campo genético se ha comprobado la filiación genómica con los antropoides superiores (gorila y chimpancé). En conjunto y respecto a la inteligencia, se habla de un proceso evolutivo que va desde aproximadamente 2.5 millones de años, pasando por diversas ramificaciones del *homo: australopithecus, erectus, neanderthalensis* y *sapiens*, con una evolución constante de las características físicas y un renovado potencial cerebral, lo cual ha inclinado a pensar en que la inteligencia también evolucionaba a la par, pero esto no por los requerimientos de la naturaleza, sino por los nuevos comportamientos sociales. Se llega entonces al *homo sapiens sapiens*, cuya forma es la que corresponde al hombre en la mayoría de las mitologías. Desde el *Génesis*, *el Popol Vuh*, *el Código de Manú* y hasta los *Vedas*, por citar algunas fuentes, parten de esta concepción de la especie. Si el maestro de Danzig hubiera conocido los datos científicos actuales, quizá los hubiese tomado y usado de apoyo. El alemán nos habla de los esfuerzos que hubo de hacer la naturaleza para garantizar la existencia del género humano.

Recordemos su constitución. Cada nivel anterior se encuentra contenido en el siguiente. De tal manera que en la especie humana se incluyen: la tendencia inconsciente hacia la vida, la búsqueda de individualidad, las causas y excitaciones, los estímulos, las afecciones, los instintos, la conducta, la manifestación de la Voluntad en la pugna consigo misma. Sus armas no son físicas, sino cognoscitivas: el intelecto, la razón y los motivos. El aparato humano de cognición es más sofisticado que el de los otros animales, pero el fin es el mismo: garantizar la subsistencia. Este punto es uno de los más polémicos en el autor, ya que le otorga a la razón, sobre todo, un papel instrumental, secundario, y no fundamental como lo era antes de él, expresando así una posición no antropocéntrica, como era lo usual en occidente. Rebaja por tal, al humano al nivel de todo lo demás, pues no es mejor que una piedra, una hormiga, una planta, un cerdo o un

dinosaurio; su existencia es la misma que la de los otros, únicamente que expresada bajo diferentes medios y con un solo fin: sólo prolongar la existencia. Estas ideas ya las expresó Irvin D. Yalom, en su novela *Un año con Schopenhauer*:

Se dice con frecuencia que tres revoluciones hicieron tambalear el lugar central del ser humano en el mundo. Primero, Copérnico demostró que la Tierra no ocupaba el centro del sistema y que los demás cuerpos celestes no rotaban a su alrededor. Después, Darwin nos reveló que no éramos el eje de lo viviente sino que, como todas las otras criaturas, habíamos evolucionado a partir de otras formas de vida. Por último, Freud mostró que ni siquiera somos amos en nuestra propia casa, que buena parte de nuestro comportamiento obedece a fuerzas ajenas a nuestra conciencia. Sin duda, Arthur Schopenhauer fue un precursor de la revolución freudiana puesto que, mucho antes de que Freud naciera, sostuvo que nos gobiernan profundas fuerzas biológicas, y que luego nos engañamos creyendo que elegimos nuestras actividades en forma consciente.²⁵

La lucha del hombre comienza. El primer órgano especializado que desarrolla es el cerebro. De éste dependerán sus potencialidades cognoscitivas. A su vez, la primera función de éste es el entendimiento o la inteligencia. No se trata de una parte del cerebro, sino de una de sus producciones, una de sus funciones o actividades. El entendimiento es la capacidad de captar el mundo exterior. Le facilita al humano la identificación de causas y efectos; esta facultad también la comparte con los otros animales²⁶. Se desarrolla en el presente y su producto es la intuición. Ella no es otra cosa que la captación de lo real, el conocimiento de la causa por el efecto y, en este plano, es sensible, pues es representación de los datos sensoriales. El entendimiento es el potencial mientras que la intuición es la acción.²⁷ El entendimiento es la base de la percepción y la sensibilidad. En segundo lugar, hace acto de aparición la razón. Ella es la que marca la diferencia entre los irracionales y los hombres. Se entiende como la facultad de la representación. Esto significa que su objeto no son los datos sensoriales, pues ellos son la

²⁵ Argentina, Emecé, 2004, p. 166.

²⁶ *El mundo...*, IV, VIII.

²⁷ *Ibid.*, IV.

base de la intuición y el entendimiento, sino esos datos sensibles ya procesados y depurados de todo contenido sensorial. Su objeto es entonces el concepto, la “representación de la representación”. Ésta es la única ventaja del humano. Del concepto se derivan algunas otras funciones sofisticadas y para nada se pierde el foco: todo encaminado a la sobrevivencia de la *gens*. Sus derivaciones son el lenguaje, la reflexión y la ciencia. La ciencia le parecía a Schopenhauer el medio de conocer la naturaleza, pero considerándola como un espejismo, no la cualifica de una manera espectacular sino más bien simple. En cuanto al lenguaje, a pesar de haber desarrollado muchas notas respecto a él, no le dio un lugar preponderante. No pasó de aludirlo como la expresión del conocimiento y en su forma escrita como guardián y molde del pensamiento²⁸. Pero, en cuanto a la reflexión, la hizo la hija predilecta de la razón. La reflexión es el grado más elevado de receptividad que existe en los seres²⁹. La reflexión es el uso de los conceptos y la movilidad en tres diferentes temporalidades: presente, pasado y futuro. En ella aparece la intuición intelectual, que no es más que una prolongación de la intuición sensible pues, a fin de cuentas, su fundamento es sensible, está en los sentidos, de lo que extrae la información. A este nivel los seres no actúan puramente por instinto, sino que tienen, a causa de sus deficiencias naturales, que ponerse a evaluar la situación, sus opciones y sopesar los medios y el fin. A dicha evaluación el autor le llamó “motivo”. Los motivos son elecciones conscientes que ni los otros animales ni los otros seres pueden realizar; a la par se desechan otros cuando se elige uno y se toman decisiones en diferentes temporalidades. La reflexión también permite pensar algo que aún no ocurre,

²⁸ *Escritos literarios*, México, Ediciones Coyoacán, 2003; *Respuestas filosóficas a la ética, a la ciencia y la religión*, España, EDAF, 2001, parágrafo 3.

²⁹ *De la cuádruple raíz ...*, loc. cit., p. 85.

o incluso, algo que ya pasó³⁰. De ella se producen los juicios, y es en ellos que se plasman los datos de la intuición sensible.³¹

El hombre es la culminación de las manifestaciones de la Voluntad. Mientras en el mundo inorgánico y vegetal el deseo de vivir se manifiesta como un esfuerzo ciego, vago e inconsciente, en el hombre va cobrando conciencia³². La conciencia también vista diferente, pues no es más que un utensilio o útil para que el hombre se allegue los medios necesarios y suficientes para la vida. Su objeto es la voluntad propia³³, las voliciones que se convierten en actos, o las resoluciones que se traducen en hechos sensibles: anhelos, aspiraciones, deseos, esperanza, amor, alegría, odio, etc. La volición es el dominio de la conciencia, que va acompañada del cuerpo: “la conciencia contiene sólo la volición, y no las razones que la determinan”³⁴. La conciencia posee dos manifestaciones. La primera es la conciencia del exterior, en la cual el sujeto se vuelca hacia fuera y se refiere a estados de la voluntad (sentimientos, afectos, pasiones, agrado, desagrado); la segunda, es la autoconciencia, aquella en la que el individuo se vuelve hacia su interior para descubrirse como sujeto volente; se conoce, sabe quién es y qué desea. De esta manera queda claro que el hombre es racional en función de los medios que tiene a su alcance para prolongar su existencia, y la conciencia le apoya para ello. El hombre, al ser el grado último de la Voluntad, es el medio por el que ella se conoce; tal es tema de la ética, que veremos más adelante.

³⁰ *El mundo...*, VIII.

³¹ *Ibid.*, XIV. Se regresará más tarde a estos términos.

³² El concepto ‘conciencia’ no se entiende de forma intelectual. Remite a la sensibilidad íntima del sujeto; es afectiva. Su referencia es el dolor y el placer de la corporalidad, pero además se considera engañosa, pues limita con lo inconsciente. Es tomada simplemente como una función de la realidad.

³³ *Los dos problemas fundamentales de la ética I...*, op. cit., p. 89-90.

³⁴ *Ibid.*, p. 97.

1.2.El conocimiento

El hombre es el eslabón entre la esencia y el mundo. Una de las más grandes aportaciones de Schopenhauer fue la de sostener que en el género humano la “cosa en sí” se experimenta, ya que en los niveles previos la voluntad sólo se muestra, pues no hay conciencia. Con la aparición de la conciencia también aparece la noción de la individualidad. La diferenciación de los seres en su sustancia y sus accidentes, ya puede captarse desde el reino de lo mineral. Hay algo en los mismos minerales que los hace únicos, irrepetibles y diferenciados entre ellos; esta característica se hace más notoria en los siguientes niveles, pero es con el hombre y su conciencia donde su concepción aparece: la individualidad y su reflexión sobre ella misma. Tal posición marca el parteaguas y el inicio de lo que después veremos como “la tragedia humana”. Ese paso marca el ingreso al teatro de la Voluntad; la representación llega a la par del autoconocimiento, el *principium individuationis* y el velo de Maya. Lo anterior se puede resumir en las siguientes palabras: lo que vemos no es real, es una elaboración de nuestra subjetividad, en la que la Voluntad, sin darnos cuenta, nos mueve como piezas en un tablero de ajedrez.

Debemos tomar en consideración al hombre como ser cultural, por lo cual lo analizaremos desde tal perspectiva en el apartado siguiente. Nos enfocaremos, entonces, en el humano como la creación más sofisticada de la Voluntad. En cuanto comienza a funcionar el cerebro, se corre el telón y comienza la función. El *homo sapiens* posee una manera peculiar de captar el exterior. No sólo se desarrolla vitalmente sino que crea conceptos, por lo cual se desencadena una serie de complejos procesos que al fin llevarán al hombre a percibirse como un ser independiente, separado y diferente de los otros. Al caer en cuenta de ello, diría Schopenhauer inspirándose en el conocimiento hindú de su

tiempo, se abre el telón pero cae “el velo de Maya “. Éste es un espejismo, el fenómeno que crea la Voluntad, lo cual hace que se vaya viendo y viviendo el mundo como algo real y bajo diferentes enfoques. La esencia es la misma, pero el velo muestra un mundo múltiple, diferenciado, que es captado y procesado por todo el aparato cognoscitivo humano. Resumiendo: el hombre cree que es único e irreplicable; es la apariencia de la multiplicidad. Mucho se ha dicho acerca de que nuestro autor concibió erróneamente el pensamiento hindú, pero en este caso, hay que enfocarlo como él lo entendió debido a que es pieza fundamental para poder entender su propuesta. El velo de Maya equivale a las formas de la sensibilidad, a la captación de lo múltiple en el tiempo y el espacio, tematizados como “principio de individuación”:

El tiempo y el espacio, y como estos todo lo que en ellos se da, es decir, todo lo que aparece como causa y motivo, sólo tiene una existencia relativa, sólo existe por y para otra cosa semejante a ellos; es decir, también relativa. Lo esencial de este punto de vista es muy antiguo: colocado en él, Heráclito lamentaba el eterno flujo de las cosas, Platón hablaba de lo que siempre deviene, pero nunca es; Spinoza, de puros accidentes de la única sustancia a la cual solamente corresponde el verdadero ser y existe por sí; Kant opuso lo conocido de este modo, como mera apariencia, a la cosa en sí, finalmente, la antigua sabiduría de los indios se expresaba del siguiente modo: ‘es Maya el velo de la ilusión que cubre los ojos de los mortales y les hace ver un mundo del cual no se puede decir que sea ni que no sea, pues asemejase al ensueño, al reflejo del sol en la arena que el viajero toma por un manantial o al trozo de cuerdas que toma por una serpiente’ .³⁵

“El velo de Maya” es la apariencia de lo múltiple, mientras que el *principium individuationis* es la manera en que la apariencia se realiza. La forma en que concibe espacio y tiempo es un punto adoptado de Kant. Tiempo y espacio son formas a priori de la sensibilidad. No existen real sino mental o racionalmente. Son maneras en que el sujeto procesa la información y construye el exterior. Hoy en día existen ejemplos claros y de peso que muestran esto: la percepción del ojo, el cual capta un objeto “al revés”; el

³⁵ *El mundo...*, p. 25. “Maya is a magical power of God, employed to create the World and then to hide behind the matter out of which it was made”, Stephan Atzert, “*The veil of Maya*”: Schopenhauer’s system and early Indian thought, in *Philosophy East and West*, vol. 56, number 4, Oct. 2006, p. 678.

cerebro procesa y modifica la imagen, que llega a nosotros de forma acabada sin darnos cuenta. Otro es el de la percepción de distintos animales, ya sea mediante olores como muchos insectos; la captación de campos energéticos, como víboras; ecolocación, como el murciélago; en uno o dos colores, según se dice de leones y perros y hasta en una o dos dimensiones, etc. Retomaremos el principio de individuación un poco más adelante. En cuanto a la representación, se trata de la elaboración personal del mundo, de nuestra captación subjetiva, propia y circunstancial; Schopenhauer dice: “el mundo es mi representación”. Cuando se llega aquí, sucede algo insólito: la voluntad se diversifica indefinidamente buscando cobrar conciencia, hasta que llega el hombre; ya en esa forma, en la que había descendido, vuelve a ascender. Es como haber caído hasta el fondo de una piscina y ya ahí, tomar impulso para ir a la superficie y no ahogarse. En *Paisaje con casa de campo*, Mondrian refleja la casa en el lago, la que resulta una imagen de la casa original pero imperfecta. Si adaptamos esta representación al conocimiento en Schopenhauer, diremos que, llegado al fondo de la objetivación y al aparecer la conciencia, el individuo busca acceder al origen, a la imagen inicial, más completa y vívida que la copia (ver lámina al final, en el anexo no. 1).

Se hace el recuento de manera regresiva. El hombre se descubre como sujeto volente. Luego capta el exterior y se da cuenta de que conoce; se descubre como un sujeto rodeado de objetos, incluido su propio cuerpo. Capta el mundo, lo conoce, descubre sus leyes. Unos individuos se quedan en el plano de lo puro fenoménico, mientras otros son capaces de sobrepasar todo espejismo de individualidad. Esos casos excepcionales pueden ser: el genio, el artista, el héroe, el santo y el asceta. Del plano de los fenómenos se accede al de las Ideas y mediante ellas se llega a conocer la esencia.

Sin embargo, el hombre está anclado en el mundo. Éste no es el mejor sino el peor de los mundos posibles. Su manera de enfrentarlo está dado en el *principium*

individuationis. El principio de individuación es posible gracias a tres aspectos básicos. Ellos son el tiempo, el espacio y la causalidad. El humano, como último grado de desarrollo y especialización del proceso de objetivación, lleva las herramientas que, como especie, le permiten sobrepasar a los otros animales y resto de los seres, pero también a su propia esencia en algunos casos. En su intelecto, función cerebral que le permite captar lo exterior, contiene preformados los elementos suficientes para conformar el mundo. Es necesario mencionar que, mientras para Kant tiempo y espacio son métodos, Schopenhauer los transformó en procesos fisiológicos³⁶. Lo anterior le permite al humano, aunque de manera inconsciente, captar los objetos exteriores y el devenir en el mundo. Pero, ¿Cómo se desarrolla el proceso?

El principio de individuación nos da cuenta de cómo el mundo se transforma en conocimiento. Éste sólo puede surgir de forma acabada en el género humano. El proceso se desarrolla a la par que aparece el cerebro, acompañado del intelecto y la razón. En primer lugar, antes de saltar de lo metafísico, de las Ideas a lo fáctico, la Voluntad se transforma en materia. No se puede captar la materia pura, pues es lo que queda después de haber anulado todos los accidentes; es completamente incognoscible, pues el aparato cognoscitivo humano no está hecho para eso. De la materia, que cobra infinidad de formas, aparece el hombre. Sus funciones cerebrales cobran sofisticados procesos “a priori”, que serán como filtros o anteojos que proporcionan la interpretación de un mundo caótico. Una de estas lentes es el tiempo, entendido como sucesión; dice de él Thomas Mann que se trata de una visión mutilada y dividida de las Ideas³⁷. Otra es el espacio; es situación o posición. Ambos no son sino relaciones que el cerebro establece; ambos son internos y el intelecto los proyecta hacia el exterior, son las formas en que conoce, pero las utiliza inconscientemente. La tercera lente es la

³⁶ Cfr. Philonenko, op. cit., p. 99.

³⁷ Thomas Mann, loc. cit., p. 24.

causalidad. Ella es exterior y la capta el intelecto mediante la intuición. Se trata de los estados de la materia, que son la directriz de la naturaleza y se manifiesta como causa, excitante y motivo, según el nivel de objetivación. Existen algunos otros conceptos relacionados, los cuales son captados bajo estos tres filtros. Está la duración o permanencia de la sustancia, digamos la prolongación de la existencia de las cosas; también se encuentra la mutación, que es el cambio de cualidad o forma en la materia, equivalente a los géneros, especies, accidentes. Tanto el hombre como el resto de los animales tienen una captación del mundo exterior, lo que equivale al término de representación. No obstante, el conocimiento se desarrolla exclusivamente en el hombre. Proyecta sus facultades sobre las cosas, una vez que se concibe como separado e independiente de las otras cosas; éstas quedan convertidas en objetos pues son para un sujeto, son representaciones. Tales representaciones son intuitivas, completas y empíricas. Intuitivas porque se manifiestan como algo “real”, completas dado que poseen materialidad y empíricas por ser captadas por los sentidos y componer la “realidad empírica”, llamada representación.

Ser sujeto va de la mano con la representación. Ello implica que éste es capaz de abarcar todo lo perceptible y las elaboraciones mentales, no espirituales, como los sentimientos y el mismo conocimiento, todo lo existente, pues el sujeto es la base que lo sostiene. Representación es la escisión en sujeto y objeto. El tiempo presente es la forma de actualización, de lo que está siendo, es la manera en que se manifiesta y desenvuelve la Voluntad, aunque la especie humana sea la única que lo capte.

El hombre no vive más que en el presente, que huye sin remisión hacia el pasado y se abisma en la muerte. Salvo las consecuencias que pueden refluir en lo presente y que son obra de sus actos y de su voluntad, su vida de ayer está por completo muerta, extinta. Por eso debiera ser indiferente para su razón que ese pasado estuviese hecho de goces o penas. El presente se escapa de su abrazo y se

transforma sin cesar en pasado; el porvenir es por completo incierto y sin duración...³⁸

En otras cuestiones hay que aclarar por qué, a pesar de que Schopenhauer calificaba a la representación como insustancial, producto del cerebro o hasta relativa, le reconoce cierta valía. El que la representación posea todos los calificativos dichos no la exime de tener “realidad”. Ella ha sido colocada como un plano de la realidad, lo que significa que tiene cierto sustrato y no equivale simplemente a nada. Usaba la frase “lo subjetivo lleva a lo objetivo”. El significado de fondo de estas palabras puede expresarse como “los fenómenos dan cuenta de su esencia”, es decir que, a pesar de las múltiples elaboraciones mentales de los sujetos, todo el mundo, la representación o facticidad, posee características comunes, y en este caso, una esencia común. Se trata del microcosmo reflejando el macrocosmos. De la antigua frase “todos los caminos van a Roma”, Schopenhauer diría “todos los caminos van a la voluntad”.

El hombre, al captar el mundo, produce el conocimiento. Éste es también una herramienta para garantizar la perpetuación de la especie. Al desarrollarse el cerebro, ocurre lo mismo con los medios necesarios para conocer el exterior. Maduran las funciones de la causalidad, desarrollada por el pensador como “El principio de razón suficiente [que] resume toda la legalidad cognoscitiva del mundo de la representación”³⁹. Tal incluye las configuraciones que desarrolla el sujeto para poder elaborar la representación. Son mejor conocidas como las formas *a priori* del conocimiento, condiciones de su posibilidad y de los objetos; delínean los límites entre sujeto y objeto. El conocimiento es relacional, y estas relaciones se establecen mediante el tiempo, espacio y causalidad. Se desarrolla de 4 maneras diferentes, y cada una proporciona

³⁸ Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, España, EDAF, 2003, p. 129.

³⁹ Rábade Obradó, op. cit., p. 105.

cierto tipo de datos de acuerdo a la clase de objeto o representación, dirigidas a una función específica del sujeto:

-Principio de razón suficiente del devenir o “Ley de la causalidad”: se desarrolla en el entendimiento, su aplicación es física, repercute en la intuición empírica o percepción y su objeto es la realidad empírica. Identifica causas y efectos.

-Principio de razón suficiente del conocer: se dirige a la razón, su aplicación es lógica, repercute en la reflexión o saber y sus objetos son los conceptos. Establece conclusiones.

-Principio de razón suficiente del obrar o “Ley de la motivación”: va a la autoconciencia o conciencia de sí, su aplicación es práctica o moral, repercute en el conocimiento de sí y su objeto es el sujeto volente o que desea. Trata de la acción del sujeto, de acuerdo a su propio carácter.

-Principio de razón suficiente del ser: llega a la sensibilidad pura, desarrolla la intuición pura, se aplica a las matemáticas y trabaja sobre las categorías de tiempo y espacio. Elaboración de cálculos irrefutables.⁴⁰

Mediante este principio se combinan espacio, tiempo y causalidad. Se combinan sucesión, situación o posición y acción. El tiempo posee tres secciones (presente, pasado y futuro); es eterno, dado que las divisiones ocurren en el interior de la subjetividad y entonces no lo afectan. Por su parte, el espacio es infinito; no posee límites porque son subjetivos. Por otro lado, la causalidad se hace necesaria “en la sucesión de posiciones de

⁴⁰ Cfr. *Sobre la cuádruple raíz...*

un mismo instante determinado del tiempo. (...)Se impone una ley destinada a regir el cambio. (...)Por consiguiente, la causalidad pone en relación el tiempo con el espacio.”⁴¹

Así pues, el hombre organiza el conocimiento y su configuración del mundo. Pasamos al siguiente plano: la cultura.

1.3.El hombre como ser cultural

El humano no sólo es la más elevada objetivación sino que cada ejemplar es un fenómeno singular. Es creador de cultura. Pese a ello, sigue sujeto a inclinaciones inconscientes. Capta sus sensaciones de manera diferente a los otros entes, procesa los datos y puede elegir entre todas aquellas situaciones o fenómenos externos que le “motivan”, incluso, puede darse su tiempo para ello. A pesar de esto, hay algo que lo mantiene atado a un presente eterno, a la inmediatez, al querer, a través de su cuerpo. Mientras la razón y el conocimiento le hacen sobrepasar a los otros seres, su cuerpo le hace caer hasta los niveles más inconscientes, oscuros: los instintos sexuales. Las sensaciones y los instintos poseen una base biológica; su manifestación es inconsciente y no tiene mediaciones, ya que son instantáneos. Esta manifestación en el hombre recibe el nombre de instinto sexual o instinto de procreación. Ello obedece al influjo omnipotente e inconsciente de la voluntad de vivir, proceso mediante el cual se prolonga la estirpe. Sin darse cuenta, el *homo* obedece a mandatos irracionales. Así pues, esta especie continuará con la lucha encarnizada de la esencia consigo misma, aunque a un nivel no tan directo ni cruel, sino sublimado en la cultura. Cuando el individuo se vuelve consciente de sí mismo, sobreviene un nuevo estado del deseo de vivir: el egoísmo.

⁴¹ *El Mundo...*, p. 29.

El egoísmo es manifestación exclusiva del *homo*. Surge como parte del proceso evolutivo de la Voluntad, solamente que su desarrollo y aplicación se da en la cultura. Él es una postura en la que el “Yo” se antepone a todo lo demás. Ocurre cuando el sujeto volente, captando la multiplicidad de lo fáctico, se concibe como independiente de todo otro ser y no se da cuenta que, en realidad, todo es uno, todo es Voluntad. Puede ser teórico o práctico, niega la realidad exterior o la existencia de los otros y se pone así mismo como lo único importante. Es la voluntad de vivir la que lo produce. Este hecho es especializado debido a que cada sujeto es un esfuerzo único de la “cosa en sí”, cada hombre es diferente, al igual que su carácter. Para el egoísmo el “Yo” individual es lo que importa. Mediante dicho fenómeno la Voluntad se experimenta, afirmando antes que nada el cuerpo; se tiende a la búsqueda de la satisfacción de deseos, pero como no hay nada que lo pueda lograr de forma definitiva, cada vez se pedirá más y más, sin importar sobre lo que o quien haya de pasarse. La proyección del género humano es negativa. Los hombres por naturaleza son malos, despiadados porque ésa es su esencia: “parece que sobre el género bípedo pende una maldición en virtud de la cual, por su afinidad con todo lo torcido y malo, incluso en las obras de los grandes hombres, es precisamente lo peor, los errores, lo que más gusta. Los admira y elogia, mientras que lo realmente digno de elogio, simplemente lo tolera”⁴². La primera necesidad que enfrenta el humano es la satisfacción de sus necesidades y apetitos físicos. Dado que el hombre ya no es un mero ser natural, puesto que en él ya intervienen la razón y la conciencia, éste interactúa con otros, previendo un beneficio para sí mismo. Por su propia esencia, es egoísta y eso mismo lleva a la conformación de la cultura. Es por la lucha sin fin que manifiesta por la que está sujeto a la destrucción, al sufrimiento, al dolor y es también el único que se da cuenta de ello.

⁴² Schopenhauer, *El arte de insultar*, España, EDAF, 2003, p. 52.

La cultura en el hombre entraña una segunda naturaleza. En apariencia se desapega de su suelo nutricio y originario; en el fondo, es la misma voluntad que se conoce, se destruye, pero también se protege. La cultura supone las sutilezas de la civilidad o sociabilidad, la que habrá de expresarse en muchas otras manifestaciones. Schopenhauer desplegó su pluma describiendo varias de las esferas que conforman la segunda naturaleza humana, entre otras: el amor, la religión, el Estado, la ciencia, las diferencias de género, la moral y el arte, que equivalen a algunas de las esferas más importantes de la cultura. A continuación realizaremos una descripción breve de cada una de las áreas señaladas, no sin antes indicar que si bien tradicionalmente se oponen naturaleza y cultura, para nuestro pensador la segunda es una extensión de la primera, un simple medio para que la esencia alcance su realización y plena manifestación en el hombre:

¡Nuestro mundo civilizado no es más que una gran mascarada! En ella encontramos caballeros, curas, soldados, doctores, abogados, sacerdotes, filósofos y muchas cosas más. Pero no son lo que pretender ser: son meras máscaras, bajo las cuales por regla general lo que se esconde son especuladores (Money-makers). Así, uno se pone la máscara del Derecho, que ha tomado prestada del abogado, meramente para poder golpear a otro a base de bien; otro ha elegido para el mismo fin la del bien público y el patriotismo; un tercero, la de la religión y la pureza de la fe. Para fines de todo tipo más de uno se ha colocado la máscara de la filosofía, también la de la filantropía, etc.⁴³

a)El instinto sexual

El individuo cae en cuenta de que es un ser independiente, único e irrepetible. En cierta medida lo es pues cada uno de esta especie reviste una combinación especial, no hay uno igual a otro, ni aunque se trate de gemelos idénticos, cada cual es considerado como su propia Idea⁴⁴. En un inicio, cuando hipotéticamente el hombre se separó de los

⁴³ Schopenhauer, *El Arte de insultar*, España, EDAF, 2003, p. 197.

⁴⁴ “El carácter de cada hombre en particular, en tanto es completamente individual y no está comprendido en la especie, puede ser considerado como una idea especial, correspondiente a una objetivación

otros animales, decidió asociarse para protegerse de una vida insegura y de una muerte sorpresiva, idea que se desprende del uso de la frase de Hobbes en *El Leviatán*, “Homo homini lupus”, utilizada por lo menos dos veces por parte de Schopenhauer⁴⁵. La sociabilidad es un aspecto incómodamente necesario, dado que, para protección de los agremiados, es necesario aunque sea el mínimo grado de paciencia para soportar a los otros, a los cuales quisiéramos someter o definitivamente desaparecer. Así, dentro de esta desagradable necesidad, nuestra vida es sobrellevada y hasta protegida. En el estado de naturaleza bastaría con tomar el cuerpo de otro para satisfacerse, llegando a los casos del llamado incesto y ello no representaría el menor problema. Pero en la cultura no es así. El proceso está mediado por la educación porque no se puede andar por ahí infligiendo a diestra y siniestra daño a otras voluntades sin esperar lo mismo a cambio; lo que interesa es cuidar la propia existencia, y para desahogar tales deseos hay que ser sutil, paciente y hasta hábil, para obtener finalmente lo deseado.

Esa segunda naturaleza del hombre corre la maquinaria. Se crea toda una parafernalia en torno al asunto. Aparece el coqueteo, el cortejo y se sublima el instinto sexual, compartido con cualquier otro animal, llamándolo amor. Con ese estilo directo y claro, nuestro autor nos asegura que éste carece completamente del sentido platónico, a la manera de un amor alejado de la sensualidad, el amor divinizado, Eros platónico, enfocado reflexiva y conscientemente⁴⁶, y queda completamente reducido al fenómeno

característica de la voluntad. Este acto sería entonces su carácter inteligible, y su carácter empírico el fenómeno mismo.” *El mundo...*, loc. cit., p. 171.

⁴⁵ Schopenhauer, *El arte de insultar*, op. cit., p. 64; *El mundo...* op. cit., p. 160.

⁴⁶ Cfr. *El banquete*. El Eros platónico también se distancia del Eros tradicional, pues es “Uno de los más famosos y complejos. El nombre es principalmente el de la apetencia sexual, instinto natural e innatural. Se sublima en poetas y artista a partir del tiempo de Praxiteles. Lo que se puede dar en resumen sobre este dios que tiene tan abundante literatura es: En Homero se toma la palabra en su sentido primario de apetito carnal. Hesiodo lo relaciona con Afrodita (Teog. V. 201), aunque se discute la autenticidad del verso. Los helenistas dan auge a su figura y es visto por poetas y escultores con especial amor. Una versión antigua lo da como el primer nacido del Tártaro y la Madre Tierra. No tuvo por tanto padre ni madre que puedan señalarse. Más tarde se hace hijo de Afrodita, ya sea con el concurso de Hermes, o el de Ares, o el de su mismo padre Zeus. En otra versión es hijo de Iris y el viento del Oeste. Se lo pinta loco, travieso, que hiere sin ton ni son. Es un bello chico de brazos, luego un niño retozón y al fin en la época alejandrina, un lindo efebo de los que tanto gustaban los griegos de la decadencia”, *Mitología griega*, op. Cit., p. 148.

de la reproducción. En ella la voluntad de vivir se hace patente y utiliza mecanismos inconscientes para lograr a toda costa lo que le importa.

El amor schopenhaueriano es desarrollado por el varón. Es éste el que elige pero en sí, no se trata de gusto sino de lo que el instinto inconsciente dicta lo que es más conveniente. El amor es uno de los más poderosos y más activos impulsos de la vida. Es por él que se da la constante regeneración de la especie y el individuo es sólo uno de millones de medios para lograrlo. En el fondo, el deseo de vivir se manifiesta latentemente como una nueva generación. El instinto atrae a dos individuos que la naturaleza considera idóneas y entre ellas aparece el sentimiento, común a todos los vivientes, a quienes reúne, pues es en el mundo de los fenómenos donde se realiza. El varón hace su elección, y el instinto se la indica. Aunque no sea consciente del acto y a pesar de creer que busca el puro placer, el hombre en edad genésica o reproductiva es un peón de la voluntad de vivir en ese intento por perpetuarse. Schopenhauer describe ciertas consideraciones que el instinto marca al macho: 1)el objeto del deseo debe encontrarse en el periodo propio para la generación o procreación, alejado de la vejez y la enfermedad, pues de lo contrario sería incapaz de despertar el instinto; tiene que encontrarse en el periodo de la belleza física aunque sea en un grado ínfimo; 2)debe de estar en goce de salud o buscarse con las características antes descritas, puesto que se podrían heredar afecciones físicas a los nuevos seres en caso contrario; 3)el esqueleto o la estructura ósea bien conformada, para así evitar defectos físicos; 4)“cierta plenitud de carnes” para garantizar el alimento al producto; evitar a las mujeres tanto flacas como gordas y estériles, buscarlas con una nariz bien hecha, ojos y frente hermosos, inteligentes, pues heredarán esta facultad a los hijos, y se deja la belleza de la cara hasta el final. En los varones, para poder elegir libremente, también tienen que llegar a un mínimo de requerimientos, como es la buena constitución física, no importando que sean feos.

Luego, se toma en cuenta el aspecto psíquico, o el llamado carácter. Éste se hereda del padre y en los varones es lo que atrae a las mujeres y debe consistir en: voluntad firme, decisión, arrojo, rectitud y bondad de corazón. Se da una mezcla en la que las virtudes de uno neutralizan los defectos del otro en el individuo que está por nacer.

De lo anterior nace el amor apasionado. Éste puede hacer perder la cabeza y cometer los peores errores, sin distinguir clase social, raza, ni nada por el estilo. La voluptuosidad es una de sus manifestaciones. Las expresiones del amor comienzan por el coqueteo, el intercambio de miradas, las inclinaciones tiernas, que no son más que una especialización determinada e individualizada del instinto; el cortejo es el medio para obtener lo deseado, que es finalmente la posesión física, carnal. Si el amor no es correspondido se experimentan diversos afectos, desde la tristeza, la ira, decepción, etc. Manipulado por el instinto, el sujeto volente puede llegar a obtener lo que quiere mediante la violencia, como es el caso de la violación, o a un grado más elevado de maldad o hasta perversidad como el mismo asesinato. La institución derivada de aquí es el matrimonio. Ya realizado el amor, el encanto podría desaparecer; el desenlace depende del carácter de cada uno de los enamorados. Todos estos asuntos relativos al amor (=instinto sexual), están completamente apartados de la razón y la inteligencia, por lo cual, los órganos que rigen al organismo son los sexuales. “Imaginemos que el acto procreador no fuese una necesidad ni estuviese acompañado de intenso placer, sino que se tratase de un asunto de pura reflexión racional: ¿seguiría existiendo aún el género humano? ¿No tendría más bien cada uno tanta compasión con la siguiente generación que preferiría ahorrarle la carga de la existencia, o al menos no querría asumir él la responsabilidad de poner esa carga a sangre fría sobre los hombros de los demás?”⁴⁷.

⁴⁷ *El Arte de insultar*, ob. Cit., pp. 226-7. El tema del amor está ampliamente desarrollado en el mismo autor con título: *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, España, EDAF, 2003, pp. 39-85, también en *El mundo...* parágrafo LX. Stepanenko igualmente desarrolla el tema de manera sistemática en *Schopenhauer en sus páginas*, México, FCE, 1991, pp. 247-255.

Para concluir este apartado hacemos una recapitulación. El género humano es movido por fuerzas ocultas que pueden llegar a darle el vuelco a su vida: los instintos. Ellos, al haberse convertido la voluntad en carne, tienen una base orgánica, física. Están contenidas en el cuerpo y los órganos encargados de su manifestación, son los sexuales. Como tienen un potencial que excede a la razón y la inteligencia, pueden ocasionar grandes estragos. La única finalidad del amor, aunque el género humano no se percate de ello, es la reproducción de la especie. Para que ello se de, sin importar que sean intentos fallidos, se elaboran toda una serie de tretas para facilitar el entorno y que la finalidad se cumpla. Mediante el amor, la voluntad realiza un doble movimiento: a) prolongarse, y b) someter a otras voluntades. A grandes rasgos, el amor es parte de la representación, esto es, un espejismo.

b) el egoísmo y la conciencia en la cultura

El hombre está dotado para ir más allá de la naturaleza. Es capaz de desarrollar una segunda forma de vida, ya que la primera, la naturaleza, además de ruda es muy limitada para él. Es justo el egoísmo el que lleva a la conformación de la cultura. Busca la protección a costa de aguantar a otras voluntades y someter la suya propia. Aparece la sociabilidad, explicada en el cuento de los puerco espines. En esta segunda naturaleza se corren menos peligros, se estabiliza la vida, pero como la esencia sigue inmutable, ya asegurada la subsistencia y habiendo creado instituciones para protegerla, se manifiesta de nuevas y sutiles formas. La lucha sigue latente, pujante y si bien no se va abusando de otras voluntades indistintamente, sí se daña a aquellas que resultan menos manifiestas. En el plano de lo social, el individuo se coloca en el centro de la importancia y deja a los otros en un menor rango de consideración. El avasallamiento del deseo de vivir, en donde

a fin de cuentas la Voluntad pura se manifiesta y devora a sí misma, el egoísmo se hace latente de nuevas maneras: discriminación, abuso de autoridad, el ejercicio de la violencia sobre el otro, incluida la psicológica; terrorismo, envidia, calumnia, violación, incesto, canibalismo, mutilación, lesión, esclavización, despojo de propiedades, mala fe, falta de piedad, búsqueda del beneficio propio, hipocresía, codicia, gula, lujuria, interés, avaricia, ambición, dureza de corazón, orgullo, vanidad, hostilidad, celo, malicia, alegría del mal ajeno, indiscreción, insolencia, petulancia, odio, cólera, traición, perfidia, crueldad; se llega también al punto de aislarse de los otros, que es lo que constituye el solipsismo⁴⁸. El egoísmo es el origen de la tragedia humana⁴⁹; como diría Marx respecto del capitalismo, lleva en sí misma la semilla de su propia destrucción. El egoísmo es una de tantas apariencias de la representación, lo que enemista a todos los seres, sobre todo al hombre, aunque en los otros animales se llame instinto de supervivencia y sea inconsciente. A través de este grado de objetivación, la voluntad se vuelve consciente, y lo que quiere lo hace conscientemente a la hora de externar su afán de explayar su voluntad individual sobre otros, a pesar de que el porqué lo hace le permanezca oculto. Entra entonces la conciencia. Ella capta los afectos, el dolor, los movimientos de la voluntad que son los del mismo cuerpo. Se desarrolla en la representación y ayuda a distinguir el propio cuerpo de los demás. Permite el manejo de ciertas situaciones en las que el individuo queda al descubierto en su carácter, haciéndolo capaz de disimulo, responsable, superfluo, etc. Capta la carga moral de los hechos, se da cuenta de cuando comete injusticia sobre otra individualidad. La conciencia funciona como el procesamiento de todas las acciones que realiza el sujeto volente; es la captación de las emociones y

⁴⁸ Véase Schopenhuaer, *Los dos fundamentos de la ética II. El fundamento de la moral*, Argentina, Aguilar, 1965, parágrafo 14.

⁴⁹ Philonenko, op. cit., p. 23.

relaciones con los otros. Según la constitución de cada sujeto volente (el carácter), hará de juez o secundará los actos del individuo⁵⁰

El egoísmo se desarrolla en el presente. Es la afirmación de la vida, que como fenómeno, sólo toca a dicha temporalidad. Al conectarse con la conciencia causa el temor a la muerte. Semejante manifestación de la esencia no se ve, al igual que ella, menguado por la razón. Quiere prolongar su existencia que, como simple forma de la representación, es efímera. Ese deseo de vida le impulsa a querer ir más allá de su manifestación caduca, por lo cual se confecciona una nueva vida acorde a la ilusión, para apaciguar sus ánimos y sed de vida eterna: la religión. Con ella conectamos al siguiente apartado.

c)La religión

El hombre es el grado más elevado de la cosificación de la voluntad. En ese mismo grado, el proceso no está del todo acabado. El egoísmo es objetivación propia del hombre, pero también lo es la conciencia al igual que el máximo grado de objetivación es la genialidad. El egoísmo empuja al desarrollo de la existencia, la conciencia capta los afectos y las relaciones con otros. Al confluir las dos últimas aparece un hueco enorme para el género humano y éste es la justificación de su existencia. Desde que el homo se volvió consciente o cobró conciencia, le han asaltado las dudas por su mísera existencia; tal es el nacimiento de la llamada “necesidad metafísica”. El miedo a desaparecer para siempre le ha llevado a crearse una vida más allá de la muerte, de la extinción de su fenómeno, a la cual ha llamado religión.

⁵⁰ Cfr. Suances Marcos, Manuel, *Schopenhauer. Religión y metafísica de la voluntad*, Barcelona, Herder, 1989, cap. “la imposibilidad del arrepentimiento”.

Dicha elaboración cultural es deficiente. Pretende dar una respuesta contundente a aquellos fenómenos que más sobresaltan a la raza humana: dolor, enfermedad, vejez y muerte. Pero en sí, la explicación elaborada, a partir de los fenómenos, es falsa. Lo anterior porque parte del hombre y del mundo como algo sustancial, real y no como lo que son, representaciones o meros espejismos. La interpretación le da al género una verdad ya digerida para que éste pueda tener un asimiento en la vida. Se dirige por ello a las masas, a todos aquellos que están incapacitados para pensar por sí mismos, esos que están plenamente determinados por el *principium individuationis*. Toda religión está constituida por parábolas, metáforas y sentidos figurados, puesto que de otra manera no habría medio para hacer llegar semejantes ideas a los hombres. No obstante, la religión en general falla en su intento, pues los puntos clave para entender el mundo y la existencia son: no hay un Dios absoluto ni tampoco muchos dioses; no hay vida más allá de la muerte, no hay futuro o salvación, es más, ni siquiera existe el alma. De lo anterior, Schopenhuaer dice:

“Entre las muchas cosas duras y lastimosas que le han caído en suerte al hombre, la que sigue no es una de las más pequeñas: existimos sin saber de dónde venimos, a dónde vamos y para qué vivimos, y quien esté poseído y profundamente penetrado del sentimiento de ese mal, difícilmente podrá evitar sentir cierta indignación contra aquellos que pretenden poseer noticias especiales al respecto, que quieren comunicarnos bajo el nombre de revelación”. O “No es más que un niño grande quien sea capaz de pensar en serio que alguna vez seres que no eran hombres han informado a nuestra especie sobre su existencia y finalidad y sobre las del mundo. No hay otra revelación que la que han pensado los sabios, si bien esos pensamientos, según es el destino de todos los humanos, están sometidos al error y con frecuencia van revestidos de extraños mitos y alegorías: en este último caso reciben el nombre de religiones”⁵¹

⁵¹ *El arte de insultar...*, op. cit., pp. 247-8.

Todo proviene de una esencia común. Ella es la voluntad.⁵² De aquí que la esencia de la vida sea el dolor. Ninguna descripción religiosa acierta a dar una explicación acabada; ni el teísmo, monoteísmo, politeísmo, optimismo, etc., poseen la “verdad”. El mundo es el despliegue de una voluntad despiadada que viene a conocerse en sus fenómenos y los hace luchar sin tregua. Todos los seres son uno y lo mismo y de forma inconsciente desean la vida, lo cual implica que para vivir haya que alimentarse de otros; cuando nace, el hombre ya trae consigo la culpa, que expía con excesivos intereses a lo largo de su existencia. La vida no tiene finalidad y sería mejor que no fuera. Nuestro mismo deseo es una deuda sin paga, y sin término.

De todas las religiones existentes, a nuestro autor sólo le parecían dignas dos. No dejó de resaltar sus defectos, pero también reconoció sus méritos. La primera de ellas es el hinduismo. El hinduismo es una religión atea que nos habla de un ciclo al que los mismos dioses están sujetos. Concibe al mundo como una falta, un error y cada individuo, en su propia carne, paga lo que hizo mal. Todo está sujeto a la apariencia. A esta religión es a la que nuestro pensador le refirió más mérito, ya que de acuerdo a él, ésta se deduce de su pensamiento y no a la inversa. Ésta profesa amor a los otros seres; al menos en la teoría. Además, como se mueve en el politeísmo, es más tolerante que otras. En otro punto aparte, hay en el entendimiento del hinduismo ciertas confusiones: Schopenhauer accedió a esta ideas vía la versión de Antequil Duperon y se quedó con las distinciones mal elaboradas de tal traductor e intérprete, lo que se trasluce al momento de que el maestro de Danzig usa indistintamente los títulos de hinduismo, budismo y brahmanismo. Algo que no le gustaba de esta religión era su referencia al alma. ¿Cómo lidió entonces con la teoría de la transmigración de las almas o reencarnación? Simplemente se lo pasó de largo. Él más bien sustentaba la “palingenesia” o perpetuo

⁵² Vide pp. 1-5.

renacimiento de la voluntad, pues si no existe el alma, que es parte de la representación, un espejismo, algo irreal, no puede darse entonces la reencarnación. Se pide para el hombre: “Un privilegio que la naturaleza no señala y que la razón no admite. En definitiva, la hipótesis del alma es un recurso para apoyar la conciencia personal basada en la inteligencia, por no admitir que ésta es una apariencia relativa y temporal de ese ser eterno llamado voluntad, en el cual se unifican y en el que perviven, no individualmente, todos los seres.”⁵³

La otra religión en cuestión es el cristianismo. Le lauda el aspecto del sacrificio por los otros, la piedad, el desapego del cuerpo enfocado a la búsqueda de elevación espiritual, el ascetismo, la moral que se desprende de ella. Obviamente, no pasó por alto sus defectos, principalmente su dependencia a un hecho histórico; de igual forma, está su creencia en la vida eterna, de un alma inmortal y de toda la jerarquización del mundo espiritual, la facilidad con que se pueden limpiar las culpas y ganar la gracia, pero especialmente rechazaba la noción de un Dios único, omnipotente, omnipresente, extraído del judaísmo o hebraísmo. En este tema, expresaba su abierta animadversión por las religiones monoteístas diferentes al cristianismo, a saber: judaísmo o hebraísmo, islamismo o mahometanismo.

Si rechazaba conceptos como ‘teísmo’, ‘ateísmo’, ‘monoteísmo’, ‘panteísmo’, etc., ¿de qué manera se puede calificar su propuesta? Von Hartmann elaboró un término exclusivo de esta corriente: ‘pantelismo’, todo es voluntad. Sólo ella es eterna; la eternidad no es más que el desarrollo de la voluntad, el presente, tiempo de la vida y el que es accesible a los fenómenos. Hay una justicia eterna, pero no es la de dios alguno y menos de mortal, y es que todo es uno y sigue su cause: todo es dolor y aunque unos sean los abusadores y otros los abusados, el sufrimiento es el mismo y parte inseparable

⁵³ Suances Marcos..., ob. Cit., p. 155.

de la existencia. La independencia del humano para elegir sus actos, su libertad, también es un espejismo y la única función y servicio que prestan las religiones es amansar a las masas, servir de dique de contención de todos aquellos que viven en la ignorancia, aunque no puedan ya salir de esa concepción. Dejamos el tema, pues hay que regresar a la tierra, a la vida común.

d)El Estado

Ya hemos dicho que el egoísmo es el que hace que la cultura surja. Cuando el hombre aparece como especie ya tiene el fenómeno “tatuado” en la carne y en pleno potencial. En estado de naturaleza, este género es de carnívoros, pero en la cultura se protege para no ser presa fácil de una voluntad de vivir más fuerte; así surge el Estado.

El Estado funciona como regulador de todas las voluntades individuales. Ello conlleva que, a la vez que se reprime o contiene, por un lado, se reafirma, por el otro, a pesar de que lo hace en un sentido negativo ya que restringe el actuar. Dicha institución tiene como máxima la protección de todo sujeto contra la injusticia inflingida por otros. La injusticia es positiva, entendiendo por ello que hace sentir la existencia y le recuerda al individuo que está vivo, a diferencia del Estado, que es negativo puesto que es la negación de la injusticia. A dicho respecto, nuestro autor pensaba que la salud, la riqueza, etc., eran negativas o no dejaban sentir la existencia, más bien lo positivo, todo lo contrario, es cuando se aprecia lo que ya no se tiene, la vida se da cuenta de su existencia.

El Estado protege de la injusticia. “Ha sido instituido, no contra el egoísmo, sino contra las desastrosas consecuencias que resultan para todos de la multiplicidad de los egoísmos individuales que turban el bienestar común y a fin de asegurar ese mismo

bienestar”⁵⁴. Le interesa y se enfoca a la injusticia ya cometida y castiga en vistas al mantenimiento del orden. Todo el aparato estatal comienza a correr en cuanto se conforma el Estado de Derecho o aparece el pacto. Schopenhauer se inclina hacia los pensamientos de Hobbes y su frase califica precisamente su pensamiento, de aquí que la utilice variadas veces: *homo homini lupus*. En el consenso se acuerdan tanto la forma de gobierno como las reglas a seguir; voluntariamente los “lupi” se transforman en “homines et cives” y el gobierno “no es más que el bozal que tiene por objeto volver inofensivo a ese animal carnicero, el hombre, y hace de suerte que tenga el aspecto de un herbívoro”⁵⁵.

Luego del pacto, aparece la ley positiva. Ella se entiende como una norma o disposición para crear sanciones oportunas, en otras palabras, no es más que la promesa de castigo en caso de cometer alguna acción criminal. Estas leyes se utilizan para mediar el ejercicio de la propia voluntad y en su nombre se fundamenta todo derecho a castigar. Para que esto ocurra, deben ser sancionadas y conocidas por todos los ciudadanos, pues sólo de esta manera será convenida y legítima, teniendo como fin el impedimento del abuso sobre los derechos ajenos; se encaminan hacia el futuro. La consecuencia de lo antes mencionado, sobre todo de la realización del pacto social, es que las voluntades individuales se detienen de realizar injusticias para así no padecerlas. Para el pensador la razón no inmuniza contra el deseo y la ambición, sino que los legitima de manera sublimada, mediante el gobierno.

La mejor manifestación del Estado es la monarquía. Con ésta, se puede someter a la humanidad dado que el poder está representado y revestido en un solo individuo y él no pide autorización a nadie, reacciona. Es tal forma de gobierno la que corresponde al hombre, a pesar, desafortunadamente, que tienda al despotismo o la esclavitud de todos al deseo del más fuerte. La república no es una buena opción ya que en esta forma estatal

⁵⁴ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Aguilar, 1927, p. 377.

⁵⁵ Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*, Valencia, Prometeo, 1915, p. 185.

los más dotados para el gobierno no alcanzan puestos relevantes, porque no se puede imponer, y por lo tanto, no pueden ejercer su influencia en la política. Además, tiende a la anarquía o salvajismo independiente.

Sin importar la forma de gobierno, el uso de la fuerza física es recomendable, según Schopenhauer. Sólo mediante la amenaza y la violencia se puede crear una ciudadanía receptiva y respetuosa porque si no hay gobierno, la simple moral no bastaría para mantener a los hombres en orden. Éste tiene su propio producto, que es la “persona”, vocablo tomado del griego cuyo significado es “máscara de actor”. El término va bien al género completo dado que solamente interpreta diferentes papeles según le convenga para prolongar la existencia. La vida social no es más que una “gran mascarada”. La necesidad de la existencia del Estado es porque en sí mismo, el género humano es injusto y malo. Por lo tanto, sí necesita de una institución heterónoma y coercitiva para reprimir sus instintos. Terminamos este apartado señalando la propuesta política del maestro de Danzig: “Si gustáis de planes utópicos, os diré que la única solución del problema político y social sería el despotismo de los sabios y de los justos, de una aristocracia pura y verdadera, obtenida mediante la generación por la unión de hombres de sentimientos más generosos con las mujeres más inteligentes y agudas. Esta proposición es mi utopía y mi república de Platón.”⁵⁶

e)La ciencia

Caemos ahora al plano del estudio de los fenómenos físicos. La ciencia no fue muy valorada por el alemán al considerarla el estudio de las meras apariencias. Esta actividad

⁵⁶Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, España, EDAF, 2003, p. 197.

le proporciona al hombre el descubrimiento de los mecanismos que rigen los fenómenos, sus leyes, pero no es más que un simple relato de apariencias. Además, nunca revela la esencia del objeto estudiado. No obstante, la concebía como uno de los tres privilegios que la razón le proporciona al hombre, después del lenguaje y los actos reflexivos⁵⁷. Su base es la intuición, pues obtiene sus datos de la observación y luego procede a la elaboración de un conocimiento abstracto, es decir, transforma los datos sensibles en contenidos conceptuales, generalizándolos, pero también empobreciéndolos. El conocimiento científico se fija en juicios, por lo cual la ciencia depende en cierta medida de los fenómenos, sólo observa aquello que es producto tangible de la causa y el efecto, esto es, la ciencia sólo estudia las relaciones que rigen los fenómenos, pero no puede dar explicaciones acerca del origen de estos. Se trata de la simplificación del saber fenomenal. Así, los “data” obtenidos se dividen en varias ciencias, sólo que los criterios de nuestro autor al día de hoy ya se han modificado: las matemáticas son una ciencia que trata de las magnitudes, sus proposiciones son universalmente válidas y a ellas toca la intuición pura a priori; se clasifica como formal, igual que la lógica cuando no se utiliza para un caso concreto; las ciencias naturales tratan de la descripción de las formas y según el enfoque, se subdividen en morfológicas o estudio de las formas permanentes (historia natural, botánica, zoología) o etiológicas, transformaciones de la materia de acuerdo a las leyes que rigen la metamorfosis (fisiología, mineralogía, geología, mecánica, física y química).

Propuestas como el materialismo y realismo, carecen de valor. Esto se debe a que se pierden en la mera representación y no llegan a lo fundamental, que es la esencia de las cosas. Lo mismo ocurre con el evolucionismo si no se menciona el aspecto metafísico. Schopenhauer no estaba completamente separado del materialismo ni del evolucionismo,

⁵⁷ *El mundo...*, párrafo 14.

solamente que él los pensaba como una parte de la voluntad (en lo fáctico, sus grados de objetivación) y no como explicaciones sustanciales de los fenómenos. Desarrollos actuales, como la ingeniería genética, se quedarían como etiología. La ciencia es parte de la representación.⁵⁸

f) las artes

El arte considera la esencia del mundo. Ello, lejos de toda relación, es decir, fuera de todo tiempo, espacio y causalidad; el arte es ahistórico. A través de las diferentes artes, y Schopenhauer no se restringe a las siete bellas artes, se representan las especies de las cosas: las Ideas, representaciones eternas e inmutables. Se trata de la reproducción de los diferentes grados de objetivación de la voluntad, pero lejos del dolor de la vida. Según Georg Simmel, ésta puede ser efecto y causa de la emancipación del intelecto, al liberarse de la voluntad⁵⁹. Mediante el arte el sujeto se transforma de volente a sujeto puro de conocimiento, lo que significa que la individualidad queda suspendida, se apartan la personalidad y los deseos propios, y se funde con los objetos que contempla. El sujeto deja de ser tal, se borra la escisión sujeto-objeto; no hay deseos, no se busca nada en lo contemplado sino al contrario, la Idea se manifiesta; se contempla por contemplar, sin una intención marcada por la voluntad de vivir. Sin embargo, no cualquiera puede obrar dicha transformación y convertirse en sujeto puro de conocimiento, porque no cualquiera está dispuesto a dejar de lado su ego: “El hombre vulgar, ese producto manufacturado de la naturaleza que ésta edita por millones diariamente, no es capaz (...) de una contemplación en todos los sentidos y completamente desinteresada (...). Sólo es capaz

⁵⁸ A la historia no la consideraba como una ciencia, pues sostiene que no es más que un saber de lo que ya aconteció.

⁵⁹ Simmel, Georg, *Schopenhauer y Nietzsche*, Madrid, Francisco Beltrán, 1915, p. 119.

de dirigir su atención a las cosas en cuanto a la contemplación de la vida por la vida misma es cosa que no le interesa.”⁶⁰

Sólo el artista o el genio pueden lograrlo. Hasta este momento del discurso, el artista es el único individuo capaz de dejar de lado su individualidad. Es quien realiza la contemplación estética, que consiste en la observación desinteresada para lograr contemplar las Ideas, aisladas de cualquier manifestación fáctica. Lo que el genio ve son las Ideas y las transforma en obras de arte, en formas acabadas de las Ideas que, por otro lado, la naturaleza no puede lograr en todas sus producciones sensibles. Conoce el mundo sin el mundo, capta la esencia sin su manifestación física. El conocimiento puro del que el genio disfruta “es un manantial de gozo espiritual y que sólo por esto ya contribuye considerablemente al goce estético.”⁶¹ Esta vía nos aleja del presente, lo que significa que la visión del mundo se amplía, se reconoce la esencia y se pierde en el infinito y la eternidad sin sufrimientos. Algunas de las categorías artísticas son: bello, sublime y gracia. El genio es la punta de la pirámide en el proceso de objetivación de la voluntad. El arte es intuitivo, pues su objeto es la Idea y su captación; a partir de aquí los conceptos no pueden llegar al arte y se quedan en el plano de la ciencia.

A continuación presentaremos una jerarquía de las artes. Aunque nuestro autor expresa que ningún arte está por encima de otra y que se encuentran en un plano de igualdad, sí las define en estratos. Del más bajo hacia arriba: primero está la arquitectura, que expresa los elementos más bajos de la naturaleza, como: pesantez, fluidez, cohesión, solidez, reacción contra la luz, gravedad. Trata de las Ideas que se manifiestan en otras cosas, ya sean rocas, edificios, aguas y otras cosas. De igual forma en artefactos que reflejan la Idea del material que los formó. En específico, la arquitectura es la lucha entre la solidez y la gravedad. Le sigue el arte plástico, comenzando por la escultura. Ella

⁶⁰ *El mundo...*, Madrid, Aguilar, p. 216.

⁶¹ *Ibid.*, p. 228.

refleja la belleza y la gracia. La escultura animal muestra los fuertes rasgos de la esencia, la claridad que raya en lo grotesco y monstruoso; es ingenua y franca. Enseña la figura y la acción. La escultura humana da cuenta de los afectos y pasiones, el influjo del conocer, del querer, expresados en el rostro y las actitudes. Luego, pasamos a la pintura. La pintura de paisaje da a conocer la naturaleza irracional, sólo formas, cuando su tema es de plantas o naturaleza muerta; la humana es básicamente lo mismo que la escultura, pues a través de la representación del hombre se muestran afectos, pasiones, conocimiento y querer; la pintura histórica da a conocer el carácter humano, mientras que la religiosa hace visible la supresión de la voluntad respecto a sí misma. En general, todo arte plástico es la comunicación de las Ideas. Después está la poesía, cuyo objeto es abstracto y se manifiesta mediante el lenguaje. Usa la alegoría y la metáfora para describir al hombre en sus actos y pasiones. El genio poético tiene que mostrar los aspectos terribles de la vida, los dolores sin número, las angustias humanas, el triunfo de los malos, el vergonzoso dominio del azar, el fracaso del justo y del inocente. La poesía maneja una verdad universal; plasma la belleza humana. La narración hace visible el carácter de la vejez, la canción muestra los sentimientos contrarios; novela, epopeya y drama alcanzan su perfección, que es la expresión de la Idea de la humanidad cuando la concepción es exacta y profunda en los caracteres importantes e invención de situaciones interesantes donde se desarrollan. El drama hace factibles las Ideas superiores. El tipo de poesía más acabado es la tragedia*, ya que muestra los aspectos terribles de la vida, los dolores, el dominio del azar, la comprensión de la culpa de vivir, el triunfo de la voluntad consigo misma en todo su horror y el destino ciego. Finalmente, llegamos al clímax: la música. Es la voluntad independiente del fenómeno. Es la objetivación inmediata y acabada de la esencia. Es el lenguaje universal, que expresa los sentimientos y las

* Hoy en día, se clasifica a la tragedia como dramática, muy distinta a la poesía.

pasiones; es la otra cara de la voluntad. Reproduce las agitaciones más íntimas del ser humano, pero lejos de los tormentos que conlleva la vida. Se desarrolla en el tiempo mas no en el espacio. Es un arte metafísico.

Como ya se había dicho, la concepción schopenhaueriana de las Ideas es artística o estética. Algunos autores alaban el esfuerzo, otros lo censuran: “Ningún filósofo –ni Platón mismo- concedió tanto espacio al arte dentro de su sistema como Schopenhauer; este (sic) le reconoce una nobleza especial” y ve la filosofía más como un arte que como ciencia⁶². Thomas Mann, por su parte definió a la obra capital del alemán como una sinfonía en “cuatro movimientos”. Contraponiéndose a estos dos pensadores y varios otros, Simmel simplifica el bloque de aquellos para quienes este intento es indebido: esta propuesta es una degradación del arte, pues es vista como mera expresión de las Ideas; además, de que la expresión está hecha desde la perspectiva metafísica y no desde el artista o el contemplador de paradigmas⁶³. Como quiera que sea, el arte observa y puede hacer visibles los arquetipos de las cosas. Seguimos con la determinación cultural y según el pensador, también esencial, de los géneros.

g) Ser hombre; ser mujer

Para Schopenhauer la visión del género humano, por definición, es mala y desagradable. Pero, se esmeró en hacer una descripción detallada de los géneros, que de hecho deja ver los prejuicios de su tiempo, su sociedad y de él mismo, además de enfatizar en parte su supuesta misoginia.

El varón es el que alcanza el tope de la jerarquía. Hay algunos genios, casos excepcionales de la producción natural, que sobresalen de todo el resto. De igual manera

⁶² Sans, Edouard..., loc. cit., p. 45.

⁶³ Simmel, *Schopenhauer y Nietzsche*, Argentina, terramar, s.a., p. 113.

los hombres notables también aparecen en forma de héroes, ascetas y santos. En adelante, todos los otros son los más viles seres que pueda haber. Son insensibles, toscos, malos, necios, brutales, mendaces, mediocres y están sujetos al presente. En el estado de naturaleza el hombre es una fiera feroz, pero al educarse en la cultura, se sujeta a la ley y urbanidad para poder garantizar su propio beneficio. Usa su conocimiento puramente para fines utilitarios o, en otras palabras, al servicio de la voluntad. Es incapaz de conversaciones serias e interesantes; no es apto para pensar por sí mismo, sólo repite lo que escucha. Su mente retorcida es tanto capaz de crear males, por lo tanto imaginarios, como de elaborar los placeres y las costumbres más sórdidas: comer carne, beber alcohol, fumar tabaco, parafilias, crueldad, etc. No obstante, en lo posible, el varón es el único que puede moverse en lo universal, el que posee los bienes terrenos, puede desarrollar el conocimiento y analizar situaciones. Su culmen intelectual llega hasta los 28 años. Debido a la maldad de su propio género, el hombre suele hacerse de un compañero más fiel: un perro.

La visión negativa de nuestro autor encuentra muy buenas referencias a lo largo del siglo XX. Las luchas encarnizadas por el poderío económico, las que han visto y medido su potencial en las dos guerras mundiales; secuelas de antiguas disputas territoriales y raciales, como los conflictos en Medio Oriente, incluidos Israel, Irán, Irak, etc., las matanzas en países africanos, el amplio desarrollo de la ciencia y su utilización, no con fines humanitarios sino mayormente monetarios, el maltrato y abuso del medio ambiente, la experimentación con animales, el neoliberalismo y la globalización en sus aspectos negativos y demás, le dirían a nuestro autor que tenía toda la razón. Si el varón no quedó “bien parado”, a la mujer le fue peor.

La mujer es de entrada un ser inferior. La naturaleza la dotó de menos facultades físicas e intelectuales, por lo cual tiene un gran lazo de dependencia con un varón para

que le diga qué hacer. Su finalidad en la vida no es más que la prolongación de la especie. Como la naturaleza le dio pocas facultades, suplió esta ausencia con una serie de artimañas: el fingimiento y la ocultación que le son innatos; la belleza física, pues es de baja estatura, hombros delgados, caderas anchas, para engatuzar al macho y que se haga cargo de ella a cambio de sexo; astucia, para maquinarse lo suficiente y vivir del varón parasitariamente. Entre otras de sus “cualidades” se encuentran: el desprecio por los de menor rango social, sobre todo si son féminas, orgullo, curiosidad, simpleza, insensibilidad para lo universal, infantilidad, bobería, subjetividad, intelectualidad miope, prodigalidad, humanidad, simpatía, injusticia, embustes, infidelidad, traición, ingratitud. Su desarrollo intelectual culmina a los 18 años, por lo que hasta ahí llegan y son toda su vida como niños grandes.

La fémina es incapaz del más mínimo desarrollo creativo o intelectual. Schopenhauer sostenía que ni siquiera todas aquellas inmersas en asuntos como ciencia o artes no los podían desarrollar, sino que se trataba de una mera treta para atraer a un varón y hechizarlo con sus encantos. Arremete contra el ideal de la mujer libre o de la “dama” y sostiene que deberían ser sometidas a la casa y sus tareas. En estas opiniones se hace patente su supuesta misoginia, prefigurada a partir de las relaciones personales con su madre y sus fracasos amorosos posteriores, aunque al parecer, al final de su vida no estaba tan convencido de ello, por ciertos comentarios que hizo a la escultora que trataba de hacer su busto ya que alcanzó la popularidad: “No he dicho todavía mi última palabra sobre las mujeres. Creo que cuando una mujer logra sustraerse a la masa, es decir, a sobresalir por encima de ella, es capaz de engrandecerse ilimitadamente y más que los propios hombres”⁶⁴.

⁶⁴ Safranski, ob. Cit., p. 474.

h)Lo espiritual

¿Cómo definiría el autor el término? Lo espiritual no tiene nada que ver con las doctrinas religiosas oficiales. Para dar su enfoque de lo que es “espiritual” no se apoya en la tradición judeo-cristiana. Pensaba su propuesta como una filosofía de la immanencia, esto es, la esencia está en este mismo mundo y no separada de nosotros, como hace el panteísmo. Lo material no es más que un reflejo de la esencia, abstracta, inmaterial y metafísica, pero que toma cuerpo y vida en cada cosa del mundo. Así, lo espiritual no se refiere a un mundo ultraterreno, pues está en lo material; lo espiritual en Schopenhauer no tiene nada que ver con Dios, el alma, paraíso, ángeles o demonios. El autor, no obstante, no dio su definición explícita del término y sí lo usó un par de veces. Para mostrar cuál era su idea, echaremos mano de una propuesta parecida, encarnada en el también filósofo alemán Ernst Cassirer.

Para Cassirer, el hombre es acción y creación. Es capaz de desarrollar su propio mundo, llamado cultura.⁶⁵ Deja de ser un ente puramente físico o biológico para transmutarse en un ser simbólico. Así, transforma todo su entorno y teje redes, mediante las cuales afina y refuerza su visión del mundo, redes cuyos hilos se conforman de lenguaje, mito, arte, ciencia. Elabora sus propias reglas y mediante este mundo, la cultura, amplía su visión de sí mismo. Ve en el homo symbolicus el inicio y final del proceso; capta al mundo de forma caótica, lo ordena, clasifica y sistematiza; todo lo reconstruye en su conciencia. A dichas redes las nombró “forma simbólicas”, entre las que también se cuentan la religión y la filosofía; son los medios artificiales vía los cuales puede “comprender e interpretar, articular y organizar, sintetizar y universalizar su experiencia”⁶⁶. De una a otra, cuya jerarquía es lenguaje, mito, religión, arte, filosofía y

⁶⁵ Cassirer, *Antropología filosófica*, México, FCE, 1993, p. 334.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 324.

ciencia, existe un proceso de sublimación que incluye el esfuerzo de la anterior. Cada esfuerzo obedece a la intención de alcanzar un grado depurado de espiritualidad.

Ahora entramos con el término en cuestión. Lo espiritual o espiritualidad es una creación libre que desarrolla el hombre, se desapega de lo concreto; es un plano abstracto en el que el hombre define lo que es el mundo; va contra la naturaleza porque deja de obedecer sus leyes. Todo en la cultura, todo lo que el hombre realiza tiende a la espiritualización. En algunas de sus obras Cassirer menciona una aparente oposición entre la vida y la cultura, lo interior y lo exterior, es decir, una oposición entre el mundo, considerado como algo dado y que afecta al hombre mediante la percepción, y la conciencia, que es considerada como constituida y constituyente de la subjetividad, y se opone por tanto al mundo, lo objetivo. Tal posición no es real, sino que hay una dialéctica o movimiento entre las dos esferas. Lo objetivo no puede ser sin lo subjetivo y viceversa, pues ambos planos son proyectados por la conciencia. Lo espiritual está en las cosas, es la autodeterminación del género humano que asienta sus propias leyes, manifiestas en signos y símbolos. Lo espiritual es lo simbólico, no lo material; lo espiritual es lo que no posee límites existentes sino que los crea. Es un mismo nivel de libertad, en el que el homo se conoce a sí mismo y se hace autoconsciente de su acción.⁶⁷

i) Las mancias

En último lugar, mencionaremos las mancias. Ellas son todas aquellas artes adivinatorias a las que el género recurre para saber lo pasado o lo porvenir. Schopenhauer no estaba peleado con ellas, al menos no teóricamente. Le parecían caminos viables para acceder al propio plan de vida, determinado de antemano, en cada

⁶⁷ Estas nociones están contenidas en Antropología filosófica, El problema del conocimiento II y III y filosofía de las formas simbólicas I y II.

esfuerzo de la Voluntad al encarnarse en cada individuo. Las manías son la puerta de acceso al carácter y vida de los individuos, posible precisamente porque la voluntad de vivir en cada sujeto ya está fijada. La lectura de cartas, de café, hojas, té; mediums, sonambulismo, clarividencia, oráculos, profecías, magia... son simples manifestaciones de la voluntad. Incluso los sueños, punto retomado posteriormente por Freud, son manifestaciones de ésta, en la que se hace más patente y no se encuentra mediada por la razón; en un sueño podríamos mostrarnos como somos.

En la vida nada es casual. El “destino” es un alias de la Voluntad⁶⁸. A través de estos medios la voluntad actúa sin intermediarios.

⁶⁸ Véase Aramayo, Roberto, *Para leer a Schopenhauer*, Madrid, Alianza, 2001, p. 115; Schopenhauer, *Los designios del destino*, Madrid, Tecnos, 1994; Mann, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche y Freud*, España, Alianza, 2004, ensayo I.

Capítulo II: La ética del egoísmo

Sócrates- (...)¿Cómo va el mundo?¿Ha cambiado mucho?

Montaigne- Extraordinariamente. No lo reconocerías.

Sócrates- Estoy encantado. Siempre consideré que era preciso que se volviera mejor y más sabio que lo que era en mis tiempos (...). ¿Los hombres del presente no se han corregido de las tonterías del pasado?

Montaigne- (...)De día en día, todo empeora.

Sócrates- ¿Cómo puede ser? Me parece que en mis tiempos las cosas iban ya bastantes torcidas. Yo creía que al fin tomarían un camino más razonable y que los hombres se aprovecharían de la experiencia de tantos años.

Montaigne-¡Ay! ¿Adquieren los hombres experiencia? (...) Las tonterías de los padres son desaprovechadas por los hijos (...). Los hombres de todas las épocas tienen las mismas inclinaciones, sobre las cuales la razón no tiene ningún poder. Por ello, donde quiera que hay hombres hay tonterías, y las mismas tonterías.

Sócrates- (...) Cuando vivimos estimamos a nuestros antepasados más de lo que merecen, y ahora la posteridad nos estima más de lo que merecemos; pero nuestros antepasados, nosotros y nuestra posteridad, todos somos iguales, y creo que si se mirara desde cierta perspectiva, el espectáculo del mundo sería bien enojoso porque siempre es lo mismo (...). El corazón no cambia ni un ápice. (...)Sobre el número prodigioso de hombres insensatos que nacen en cien años, la naturaleza ha hecho, dos o tres docenas de hombres razonables que es preciso que reparta por toda la tierra; pues fijos bien que nunca se encuentran en ninguna parte en tan gran cantidad para crear una moda de virtud y de rectitud.

Fontenelle, Diálogo III: Sócrates y Montaigne

Por esencia, el género humano es egoísta. Ya habiendo analizado los aspectos culturales más sobresalientes, nos enfocaremos a la conducta “racional y libre”, a los actos humanos, al tema de la ética. El comportamiento de este tipo de seres representa el tope de la jerarquía, pero también lo más sórdido, pues se desea el mal, para sí mismo y para el otro, con pleno conocimiento de causas. El animal racional es cruel, egocéntrico, sanguinario, despótico y todo lo negativo que existe; pero también puede hacer el bien sin esperar nada a cambio y hasta anónimamente. Aunque está guiado por una fuerza ciega e inconsciente, no está exento de responsabilidades, de mérito o culpa, ya que posee el discernimiento y la conciencia. Veamos cuáles son las bases sobre las que partirán las consideraciones de Schopenhauer en el tema de la ética.

2.1. La convivencia con los otros: la perspectiva y valores desde la representación

Esperar que nuestros sistemas de moral y nuestras éticas puedan formar personas virtuosas, nobles y santas, es tan insensato como imaginar que nuestros tratados de estéticas puedan producir poetas, escultores, pintores y músicos.

Schopenhauer, AMM2

El sujeto está sumido en la representación. Ello significa que desde el momento en que empieza a conocer, éste se concibe como un ente separado de todo lo que le rodea; desarrolla su individualidad y se afianza en la división yo-otro, apareciendo y enraizándose en la idea del “yo” como algo sustancial. Ha quedado envuelto en el velo de Maya. Para darle sentido a la vida, los humanos crean instituciones y de esta manera encuentran o superponen una finalidad a la existencia; dirigen y modulan la conducta: la familia, el Estado, la religión, el derecho, etc., y todo lo que se derive de ellos. No obstante, todo ser tiene ya su esencia definida y acabada, cada cual es lo que quiere y lo que puede ser, cada individuo es un esfuerzo propio, único y singular de la Voluntad.

Así, a la hora de aparecer la conciencia, se sella la esencia del sujeto: el egoísmo. Éste incluye como parte de la esencia el deseo de vivir, de la reproducción –aunque sea inconscientemente–, la búsqueda de bienestar y la inclinación a abusar de los otros. El egoísmo es ilimitado y de esta forma, cada “yo” se convierte en el centro del mundo, de un mundo que es el de la representación de cada sujeto⁶⁹. El mundo fenoménico está

⁶⁹ Aquí aparece una cuestión importante. Schopenhauer afirma que con la muerte de un individuo muere el mundo, y que necesita mínimamente de un ojo, aunque sea el de un insecto, para que exista el cosmos y que tal es sólo por y para el conocimiento (Cfr. MVR parágrafo VII). Semejante propuesta significa que cada sujeto crea su propia representación del mundo, única y singular al igual que él, pero que en el fondo de todos los fenómenos y las representaciones, yace una única esencia que se encuentra presente en todo y es la Voluntad. La perspectiva que cada cual tenga del mundo, equivalente a diferentes perspectivas de la Voluntad; el mundo se acaba con el sujeto porque, desde la conciencia individual el centro del mundo es uno mismo, pues desde ahí es percibido, experimentado.

lleno de egoísmos individuales, microcosmos, que son manifestaciones de un macrocosmos, y la única manera de controlarlos es mediante las instituciones, cuya jerarquía varía según el desarrollo de cada individuo: familia, educación, religión, Estado, etc., también de acuerdo a los intereses que cada sociedad tenga. Tales instituciones regulan el comportamiento del sujeto, pues se sabe que en el fondo la inclinación del individuo se da mayormente hacia el mal, cuya base se localiza en el mismo interior del humano, y no en la irracionalidad o la ignorancia, como veremos en el tema del carácter. En conclusión, el ser humano por su esencia tiene una inclinación natural al mal, ya que su individualidad y personalidad descansan sobre el egoísmo⁷⁰.

Por lo anterior, su convivencia con los otros es egoísta. De acuerdo a nuestro autor, al ser el “yo”, no en abstracto sino *in concreto*, el centro del mundo, desde el enfoque de cada sujeto, el o los otros sólo sirven de medios para conseguir lo que se desea. Se comienza con la actitud amable y atenta al querer conseguir algo del otro, pero en el momento en que no es posible se manifiestan los sentimientos de frustración y negatividad, y en el caso de ser posible, simplemente se impone la voluntad de un individuo sobre la de otro: injusticia, malevolencia, odio, misantropía, misoginia, envidia, crueldad, placer por el dolor y mal ajenos, codicia, gula, lujuria, interés, avaricia, ambición, dureza de corazón, orgullo, vanidad, hostilidad, celos, malicia, curiosidad indiscreta, calumnia, insolencia, petulancia, cólera, traición, perfidia, etc., inclinaciones naturales del ser humano. La misma urbanidad, la angustia y el arrepentimiento son producto del egoísmo; la primera porque sirve para ocultarlo y nos ayuda a saber si alguien puede sernos útil; los segundos dado que son simple temor a las consecuencias por haber abusado a los otros con nuestra voluntad: “Lo que quiere es la mayor suma

⁷⁰ Véase cap. 1.3., inciso b.

posible de bienestar, la posesión de todos los goces que es capaz de imaginar, los cuales se ingenia por variar y desarrollar incesantemente”⁷¹.

Los valores desde la representación equivalen en realidad a potencias antimorales. Los valores planteados desde el *principium individuationis* son disfraces del egoísmo y permiten el abuso, pues, a pesar de que la civilización es la domesticación de ese animal salvaje, más cercano a los tigres y a las hienas, reprime y sublima sus instintos, esos ideales de conducta se gestan en un “yo”. Una de las inclinaciones reprimidas por la cultura y no obstante se sublima, es la crueldad, ya que “el hombre es el único animal que causa dolor a otros sin ninguna finalidad ulterior (...). Ningún animal tortura nunca meramente por torturar, pero sí lo hace el hombre, y en esto consiste el carácter diabólico, que es mucho peor que el meramente animal”⁷². Adicionalmente, es capaz de desarrollar sus facultades intelectuales de acuerdo a sus intereses y utilizar el disimulo y la hipocresía⁷³. Como las inclinaciones negativas se subliman y complican en la cultura, el pensador alemán asegura que la esencia es la misma aunque el contenido varíe: ex. gr., los actos groseros de una sociedad primitiva o poco refinada, junto con los homicidios y el canibalismo, bien se asemejan esencialmente a la suavidad, la intriga, opresiones, astucias y toda clase de sutilezas, en una sociedad refinada, mostrando que el género arraiga en su ser la perversidad.

Una de las perversidades que se permiten y que da cuenta de lo ingente del egoísmo es el maltrato a los animales. En varios puntos de su obra, el maestro de Danzig sostiene que esa mala moral, proveniente del judaísmo, muestra el total anclamiento al velo de Maya y la denigración a la que se someten a todos estos seres que no pueden defenderse frente al abuso del humano, comportamiento que es una constante a lo largo de los siglos. Empero los humanos sean más torpes y naturalmente desprotegidos ante las garras,

⁷¹ AMM2, pp. 158-9.

⁷² AI, p. 82.

⁷³ Vide CRP, p. 209.

cuernos, fuerza, agilidad, etc., de los animales irracionales, el uso de la razón excede a cualquiera de ellos para la destrucción y el avasallamiento: desde patear un perro, exponer a un caballo a trabajos forzados, golpear a leones y a otros para exhibirlos en un circo, hasta desollar a más de alguno para conseguir la piel, etc., son sólo algunos casos de los que se podrían mencionar al respecto, sin dejar de considerar que, entre más se desarrollan la ciencia y la tecnología, nuevas, sutiles y sofisticadas maneras de maltrato hacia los animales aparecen, como la experimentación “científica” o la destrucción de su hábitat para urbanizarlo. En la cultura occidental predomina una visión denigratoria de los animales irracionales, ya que se les considera de menor valía que el hombre, aunque para nuestro pensador ellos también conocen, sienten y el género humano los excede en la facultad abstracta que produce conceptos y tiene diferentes movilidades espaciales, esto es, la razón.⁷⁴

Los valores desde la representación se basan en el egoísmo. Lo que hace el valor es orientar los criterios del actuar humano. Se plantean desde una perspectiva optimista, contrariamente a lo que Schopenhauer afirma, dado que, al aparecer la brecha entre el yo y el otro, se localiza sobre la base del egoísmo (Vid. Anexo 2).

El género humano, lejos de la coacción de las leyes, es un animal carnicero. Desprovisto de toda obligación y sin las ataduras que lo fueren a respetar al otro, dejar fluir su “verdadero instinto moral”, e inclusive, la misma conciencia no tiene como función el indicarnos nuestras malas acciones sino sólo hacer referencia a nuestras captaciones de placer y dolor y la intermediación entre en interior y el exterior. “Muchas gentes se asombrarían si viesan de qué elementos se compone esta conciencia de la cual se forman una idea tan grandiosa. Un quinto de temor a los hombres, un quinto de temores religiosos, un quinto de preocupaciones, un quinto de vanidad y un quinto de

⁷⁴ Ver final del cap. 1.1.

costumbre; eso es todo”⁷⁵. La moral y sus normas son un optimismo que pretende encubrir las inclinaciones humanas, puesto que los valores se siguen en vistas a una obligación heterónoma y que por lo tanto, no es moral sino por coacción física o psicológica, o meramente por ideas preconcebidas, introyectos, provenientes incluso de la religión como la pena y castigo, mérito o premio, ya sea en esta vida por la sanción social, o en la otra, por designio divino. De aquí que para tal cuestión, Schopenhauer encontrará más efectiva la moral derivada del budismo, porque en ella la sanción se dará en vida y no en un mundo ultraterreno, cuya existencia no puede comprobarse. Nuestro autor sostiene que la conciencia, entendida moralmente como conocimiento interno del bien y del mal, no es algo natural y sí lo es el egoísmo. La verdadera conciencia moral es antinatural puesto que es el ejercicio de someter nuestras inclinaciones a abusar del otro y es el producto de haber sobrepasado el velo de Maya, lo que posteriormente analizaremos. En base a la conciencia moral, se define una “conciencia bastarda”, aquella que en lugar de indicarnos el mal infringido a otros, lo hace para justificarnos y advierte del peligro de las otras voluntades, ya que su tendencia es la misma que la que avasalla. Solamente existen tres móviles para las acciones humanas: el primero es el egoísmo, la búsqueda del bien propio, tendencia ilimitada; la segunda es la maldad, representada como perversidad, gozo del mal ajeno pudiendo llegar hasta la crueldad extrema; por último se encuentra la compasión, conmiseración o deseo del bien ajeno, llegando hasta el grado de la nobleza y la generosidad.⁷⁶

A estas alturas del discurso, nos encontramos en los dos primeros móviles, que son los predominantes. La tercera será abordada con posterioridad. El género humano se acata a las reglas con pesar dado su temor al castigo. No obstante y en apariencia cumpla con las restricciones y obligaciones, la voluntad individual sigue siendo perversa. Lo que

⁷⁵ AMM2, p. 162.

⁷⁶ DPF II, p. 144.

guía los actos humanos es la razón, pero no hay que olvidar que esta facultad sólo allega los medios para conseguir los fines, por lo cual, conducta racional no es sinónimo de conducta buena ni virtuosa. Además de lo ya mencionado, otra cuestión importante es que el hombre común actúa por imitación. Este grupo de individuos es calificado como una manufactura de la naturaleza que ésta hace por millares, carente de sentido común, falta de ejercicio racional y de criterio propio; entonces, sigue el ejemplo que los otros le ponen, aunque sea malo e inmoral. En definitiva, desde la representación, el o los otros son simples medios para alcanzar los deseos; el otro nunca será un fin en sí mismo porque el querer no tiene finalidad.

2.2. Los motivos y las acciones

Sólo existen tres móviles para las acciones humanas: el egoísmo, la maldad y la compasión. Los motivos son una de las manifestaciones de la ley de causalidad. Éstos siguen un proceso un tanto complicado antes de llegar a la conciencia del individuo; sólo se desarrollan en el entorno del conocimiento: primero es la percepción de los objetos, luego, la razón hace su trabajo y produce los conceptos abstrayendo lo esencial de una generalidad de objetos; después aparece el lenguaje, resultado del proceso de abstracción y, finalmente, los datos llegan a la reflexión como motivos⁷⁷, dando lugar a una elección entre varias propuestas. Las elecciones son las diferentes posibilidades entre las que el sujeto puede escoger y realiza basándose en lo que más le conviene o quiere. De entre varias opciones, el sujeto jerarquiza o delibera su elección.

⁷⁷ Cfr. Cap. 1.2. El proceso se encuentra descrito en DPF I, PP. 117-20.

Los motivos son por tanto, productores de la acción. Además, éstos son pensamientos, esto es, abstractos, una de las ventajas que el hombre tiene sobre el resto de los animales. No hay acción que no se produzca por la influencia de un motivo, sea cual sea. El motivo es una valoración que el humano realiza antes de pasar de la potencia al acto; en el intermedio evalúa la situación y escoge lo que está más acorde a su propia naturaleza, aunque no sea siempre lo bueno, lo moral ni lo mejor. Simplemente sigue sus inclinaciones y sus sentimientos. Ya el pensador había advertido la función de la razón bajo esta perspectiva, y no es exactamente la de inmunizar al hombre contra lo malo, el deseo y la ambición. Se presentan los motivos o las diferentes posibilidades, se jerarquiza y se toma una decisión: la acción; el acto aparece.

Nunca se elegiría desarrollar una acción que no concordara con nuestro ser, a menos que se nos obligue. Todos los actos que realizamos no son más que un espejo de nuestra voluntad, de nuestra esencia única e irrepetible –al igual que cualquier otro ente-, que queda sellada y definida en el carácter. Tanto el motivo como la elección son internos, a pesar de que se realizan en el exterior.

El árbitro de todo este proceso es la conciencia. Mediante ella el hombre se capta como un ser volente, que quiere, aprende a captar sus deseos. A través de ella fluyen los afectos y las pasiones, alterados por los objetos exteriores, recordando que nuestro cuerpo es un objeto entre muchos. Participa como la mediadora entre el interior y el exterior, pero sólo se da cuenta de lo que ocurrió luego de haber pasado.

En sociedad, la conducta tiene que ser regulada. Cada sociedad define lo que es bueno o malo y según sea el caso, se calificará de moral o inmoral. Las consideraciones morales tienen que partir de la esencia del hombre como buena, ya que de lo contrario no tendría ningún caso plantear todas estas propuestas perfectivas. En conclusión, los motivos y las acciones son gestadas desde el interior del individuo y son un reflejo de su

esencia. A continuación, abordaremos uno de los mejores ejemplos que encarnan la moral descrita por Schopenhauer: el marqués de Sade.

2.3. El paradigma de la ética del egoísmo: el marqués de Sade

Este personaje rompió con todos los hitos. Fue inmoral, malo. Por su propia convicción y no hubo poder humano que lo convenciera de lo contrario. No sólo en la práctica sino también en la teoría atentó contra toda norma moral posible y se desinhibió de todo tabú. Es el paradigma perfecto de lo que se expone aquí: para Schopenhauer el mayor control de la voluntad de vivir se da en la sexualidad y en Sade no sólo se reúne dicho requisito, sino que se encuentra adicionado de la perversidad humana, de la creencia en una libertad absoluta, pero sobre todo, en el cumplimiento irracional e irrefrenado de todos los deseos, por excesivos o peligrosos que parezcan, aun a costa de la propia existencia: afirmación de la voluntad de vivir por sobre cualquier institución e individuo.

A Sade bien se le puede considerar como un filósofo ilustrado. Nació en el siglo XVIII, al igual que otros grandes como Kant y Schopenhauer. Por la influencia de los conceptos y del pensamiento, los tres fueron ilustrados. Inicialmente tal afirmación pudiera causar algo de escándalo; la simple idea de poner al mismo nivel de Kant a Sade parece absurdo, no así con Schopenhauer, que claramente tiene una filiación más obvia con el primero que el marqués. Veamos cómo. Regularmente la caracterización de la Ilustración se enfoca a los siguientes aspectos: endiosamiento de la razón, la transformación del pensamiento con la tendencia a lo científico, el aumento del poder del Estado en detrimento de la nobleza y del clero, además de la gran conmoción social y

política al cuestionarse el principio de autoridad y el derecho divino, no sin olvidar el análisis de las doctrinas religiosas y su rechazo a aceptarlas como verdades inmutables. Existe otra cara de la Ilustración en la que precisamente se inserta Sade y el mismo Schopenhauer. Estos dos últimos tienen similitudes extraordinarias, que bien se pueden atribuir al periodo, puesto que fueron enunciadas por otros pensadores como Fontenelle, Monbrón, La Fontaine, Morelly, La Rochefoucauld y Vauvenargues., todos ellos franceses; causa extrañeza no encontrar referencias de ellos en Schopenhauer, que era un intelectual. Bien sabido es el manejo schopenhaueriano del idioma y de autores franceses, pero en este aspecto no hizo explícita su francofilia, que sale a flote al momento de leer a los pensadores citados, sobre todo a Sade. No se afirma que los haya conocido pero sí que poseen extremas similitudes.

La otra cara de la Ilustración se ha bautizado como *Ilustración olvidada* o *heterodoxa*. Nos lo explica Julio Seoane Pinilla⁷⁸ en una compilación de pensadores ilustrados. En tal obra se sostiene que, si bien la Ilustración se basó en el empleo de la razón crítica, la inteligencia que analiza a la naturaleza y a la sociedad con instrumentos proporcionados por la secularización y la ciencia, además de la interpretación racional del mundo, también tuvo su contraparte, en la que el ejercicio de la razón fue negativa y con una incidencia en el pesimismo. De igual forma, el segundo ejercicio de la razón ilustrada no se opuso a los sentimientos ni a las pasiones e incluso, muchas de las intenciones de los filósofos heterodoxos ni siquiera son expresables en conceptos, haciendo que la filosofía y la literatura fueran inseparables. La Ilustración entonces, no se debe tomar como una escuela o corriente, sino más bien como un grupo de discusión, un lugar o momento en el que las ideas se sometían a juicio público para ser analizadas. Estos filósofos no exponían sus ideas de forma fría, objetiva, sino que en sus idearios expresaban sus

⁷⁸ Seoane Pinilla, Julio (*compilación, introducción y traducción*), *La Ilustración Olvidada*, México FCE, 1999.

vivencias y sus contradicciones sin la menor objeción. La Ilustración se ofrece como una expresión de variados discursos. Seoane Pinilla nos dice de Sade que inventó un discurso novedoso en el que expresaba su propia prédica del discurso ilustrado, puesta en labios de sus libertinos.

El estilo literario de algunos ilustrados hace muy difícil la separación literatura-filosofía. Sade no es la excepción. Para analizar el aspecto que nos interesa y que es el que se relaciona con Schopenhauer, no se puede separar al autor de su obra, por lo cual habremos de rastrear al autor a través de la obra. Se harán algunas menciones a su vida biográfica, pues hay datos interesantes que nos muestran cómo se ganó su propio adjetivo, su vida literaria se explaya más en tal hecho. Recapitulemos para no perder el foco: la voluntad de vivir encuentra su grado máximo de expresión en el egoísmo del género humano. El ámbito a tratar ahora es el de la ética del egoísmo, campo en el que El hombre dirige su comportamiento hacia los otros, pero en vistas a su propio beneficio. Schopenhauer nos proporciona una gran cantidad de ejemplos al respecto, pero hay uno que muestra al límite los excesos de la voluntad de vivir, cuyo nombre más específico es egoísmo: Donatien Alphonse François, marqués de Sade.

Donatien nació siendo un noble. Su educación y desarrollo estuvieron dados en un ambiente de lujo, altas pretensiones, intrigas y libertinaje. Pasó por varios hogares debido a la forma de vida de ambos progenitores, lo que si bien constituye una explicación psicoanalítica de sus escritos, y que no nos ocupa en esta ocasión, si nos ayuda a dar cuenta tanto de su egoísmo extremo como de varias de las normas que ideológicamente no compartía con la sociedad de su tiempo. El marqués vivió en un suelo nutricional que más tarde le llevaría a cosechar sus actitudes y su propia filosofía. Antes de convertirse en literato se dedicó al libertinaje, pero llegando a tal nivel de sublimación en el que gozaba solo, habiendo planeado todo con anticipación y

premeditación suficiente que garantizara el escándalo y el solo cumplimiento de sus exigentes placeres. Su depravación fue tal que ni siquiera su libertino y consumado padre lo soportó, razón por la cual le arregló un matrimonio, para así, deshacerse de él. Fue un hombre dominado por el instinto sexual extremo, destructor, que, al no poder realizar todas sus fantasías eróticas por estar encarcelado varias veces, creó un mundo de supuesta ficción que más bien se identifica con un manual de “parafilias”⁷⁹ y crímenes⁸⁰. Su vida personal se debatió entre las más variadas emociones: de la complacencia y la sumisión momentáneas para obtener lo que deseaba, el fingimiento diría el alemán, pasando por lapsos de docilidad, adulación, sutileza y gentileza, hasta explotar convirtiéndose en un demonio adsorbente, represivo, obsesivo, celoso, lujurioso, depravado y grotesco, según la situación lo requiriera, según obtuviera o no a la primera lo que quería: un real egoísta. Algunos estudiosos hablan de la actitud irregular y contradictoria del francés, pero en esencia no era ni contradictoria ni irregular, sino premeditada y constante, como lo plasmó mejor en sus obras, pues no se vio enfadados a sus libertinos más que en el momento en que no conseguían lo que deseaban, e inmediatamente se ingeniaban otro plan, como él en su vida.

Pasemos ahora al término de ‘sadismo’. Las actitudes del marqués le valieron su propio concepto, acuñado en 1888 por el psiquiatra Krafft-Ebing, designando una anomalía. Tal se define aproximadamente como un tipo de neurosis que consiste en obtener placer sexual infligiendo dolor a otros, ya sea físico o psicológico, acompañado

⁷⁹ Hasta el momento, año 2010, el término ‘parafilia’ designa desviaciones sexuales, actitudes o actividades eróticas consideradas como enfermedades, tales como: homosexualismo, lesbianismo, pedofilia, zoofilia, masoquismo, sadismo, sadomasoquismo, coprofilia, coprofagia, necrofilia, voyerismo, exhibicionismo, etc. Dentro de la visión del marqués de ninguna manera son enfermedades, sino más bien manifestaciones de la misma naturaleza. Schopenhauer, a pesar de no haber entrado en amplios detalles, no contradiría en nada a Sade, pues creía que el mayor despotismo de la voluntad de vivir está precisamente en el campo de la sexualidad. Tanto Sade como Schopenhauer estarían de acuerdo en que las parafilias son inherentes al hombre, parte de su constitución ontológica; sustancia y no accidente.

⁸⁰ Desde una perspectiva moral que se escabuyó al derecho: violación, incesto, asesinato en diversas variantes –homicidio, infanticidio, matricidio, parricidio, fratricidio, aborto, antropofagia o canibalismo– tortura, vejación, ejercicio de la violencia y otros. Para mayores datos de la vida de DAF de Sade, véase *Francine Du Plessix Grey, Marqués de Sade, Argentina, Ediciones Argentina, 2000*.

de extrema crueldad y ejerciendo el control físico del otro. El marqués, que para muchos a primera vista no pasaría de un enfermo, sin embargo no fue cualquier libertino ni depravado, sino que llevaba de la mano su propio dispositivo ético, político y hasta ontológico. Señalemos previamente una diferencia entre los términos de ética y moral. La moral se refiere a las costumbres o comportamientos inculcados a un grupo; son impuestos y en caso de no seguirlos viene la sanción social. La ética remite al campo de la libertad de elección, de la asimilación individual y la convicción personal. Sade elaboró una ética, cuyo fundamento es la transgresión. Su propuesta es que el hombre debe sobrepasar los límites impuestos por las normas morales, para lo cual se hace necesario prescindir de la idea de Dios, pues es quien representa a la autoridad. Este rasgo recae en lo metafísico. De tal forma queda instaurado el reino del hombre en donde el centro no lo ocupan ni Dios ni la razón, sino la lujuria, el goce y, como no hay autoridad, por lo tanto, cualquiera puede hacer lo que le plazca y no hay nadie a quien entregarle cuentas: podemos hacer lo que queramos y nadie nos puede castigar por ello, esto es, gozamos de absoluta impunidad. El hombre sólo debe seguir sus instintos, ya que eso es la única felicidad; se tiene que lograr el placer a costa de lo que sea y quien sea, debido a lo cual el crimen, lo malo, no es inadecuado como tal, sino un medio de alcanzar lo que de verdad importa: el crimen está justificado. En consecuencia, si únicamente se siguen las inclinaciones que nacen de nuestro propio ser, ello quiere decir que tales provienen de la naturaleza y es la cultura la que las corrompe al prohibirlas y frenarlas. Así es que, dado que la naturaleza lo exige, la satisfacción de nuestros placeres es el “imperativo categórico” y entonces podemos prostituir a cualquier ser a nuestro antojo; si no lo hacemos nosotros, cualquier otro lo hará, pero sólo importa el propio placer; éste no es recíproco sino unilateral, egoísta. El otro nos pertenece, es un mero objeto para satisfacer los propios instintos y como resultado, a la naturaleza. La

virtud que se desprende de la doctrina sadiana no es más que el ejercicio de todos los vicios posibles, entre los que, por nombrar algunos, se encuentran: calumnia, violación, robo, humillación, todas las parafilias y crímenes⁸¹.

Pasemos al manual sadiano. Su vasta producción literaria la desarrolló en presidio. Cambió un par de veces de cárcel, y además de que le tocaron las incursiones violentas de la Revolución Francesa, situación que dificultó la reunión de todos sus escritos. El escritor es mejor conocido por sus obras “sádicas”, pero de hecho también salieron de su pluma obras que ni siquiera hablaban de lo sexual, como algunos textos políticos y obras de teatro, a los que sí agregaba su firma, pues sus obras principales se dieron a conocer como anónimas. Su *opera omnia* no pudo reunirse; algunos textos se perdieron. (Anexo no. 3, síntesis de obras de Sade).

La filosofía de Sade se encuentra dispersa en la mayoría de sus obras. Empero, hay un par de ellas en las que concentró la temática. Sin duda, la obra culmen es *los 120 días en la escuela de Sodoma*, en la cual incluye todas las parafilias y crímenes posibles; además, menciona todos los tópicos que incluyen su dispositivo teórico. Otras obras en las que esto se muestra, aunque en menor grado, y tema están: *Justine*, *Juliette* y *Filosofía en el tocador*, que son de las más completas en tales aspectos. En sus textos públicos, esto es, aquellos que sí llevaban su firma y obedecían a un compromiso social, no expresaba sus verdaderas ideas, como es el caso de *Justine*, pues su manejo estilístico e ideas no son tan abiertos ni su lenguaje tan directo como en las otras obras. A continuación se esbozarán los aspectos más importantes de la filosofía del marqués, retomando varios aspectos antes tratados.

Se comienza por anular todo rastro de Dios. El marqués era ateo en el sentido señalado por Schopenhauer, es decir, no compartía la doctrina cristiana. A través de sus

⁸¹ Cfr. Bicecci, Mirta, “Kant con Sade ¿lectura de Lacan?”, en *Las lecturas de Lacan, México, Desvelas, 1989, pp. 343-65.*

diferentes análisis, que resultan por lo demás bastante elocuentes, Sade concluyó que tal idea, Dios, debe despreciarse por vana y ridícula, por ser obra del fanatismo, el engaño, la impostura y el orgullo. El resultado de todas estas enseñanzas es una humanidad hipócrita, loca, malvada y arbitraria. Dios es una ilusión innecesaria, al igual que el alma. El libertino sostenía que el mundo es gobernado por sus propios impulsos y el perpetuo movimiento de la materia. El ánimo es parte de la materia, una gradación de ella y lo que tiene de inmortal es el deseo humano de no morir, nada más. Esta idea no es más que un límite impuesto por una tradición que impone freno a los placeres, pero en el momento en que desaparece, ya no se teme a nada ni a nadie. Según Sade, fuimos lanzados a la vida sin nuestro consentimiento, y como el hombre es un mero producto de la naturaleza, no necesita un Dios. El siguiente escalón es el proceso de establecer una nueva deidad. El marqués criticaba el deísmo tradicional, pero endiosó al goce sexual, únicamente que no le atribuyó personalidad, bondad, inteligencia, etc., sino que lo pensaba como una fuerza poderosa a la que hay que obedecer; mientras la voluntad de Schopenhauer es ciega e inconsciente, el goce sexual de Sade debe hacerse consciente, planificarse y disfrutarse con todo el exceso posible. El francés no usó el concepto de goce sexual, pero muchas veces al referirse a él sí utilizó el de naturaleza.

La naturaleza quedó redefinida como la cuna del crimen. Se trata de una fuerza irresistible que arrastra a los individuos y a la que no se puede determinar, sus leyes no pueden ni deben ignorarse. Un sujeto no puede ser diferente de lo que es, debe seguir sus inclinaciones. La *natura* sólo toma lo que le es útil para satisfacer sus tendencias egoístas. Así, el vicio y el crimen son lo positivo, las inclinaciones naturales, a la par que la opresión, la violencia, la crueldad, la tiranía y la injusticia. El Estado de naturaleza es de guerra, aunque también lo es el despotismo y el deleite sin importar a costa de quién. La naturaleza se manifiesta en los sentimientos humanos: para la perpetuación el amor y

la procreación; para la destrucción, la venganza, la avaricia, la lujuria, la ambición. De todos ellos, la lujuria es la más egoísta porque encadena y tiraniza a los otros, los reduce a meros objetos a los que se debe infligir dolor, degradación y humillación para llevar el goce al máximo. La fornicación es La Intención de la naturaleza; con mayúsculas por su peso en esta concepción, porque es ella por que por ella los otros adquieren el *status* de objetos. Las instituciones humanas sólo contrarían los deseos de la naturaleza y encadenan la voluntad de los individuos. La maldad, el crimen son una inclinación “natural”, y por lo tanto, positiva; el libertinaje no debe prohibirse, sino todo lo contrario. Sin embargo, el género humano no vale más que cualquier otro animal; se trata entonces de una prostitución universal.

La doctrina sadiana redefine la felicidad. La entiende como no reprimir los vicios, ya que al entregarse a ellos se goza de impunidad. El vicioso es más franco que el virtuoso, debido a que los placeres sólo se pueden alcanzar por los disfrutes del cuerpo. El hombre libre es el que excede los límites y rompe todos los lazos que le han enseñado, como amar a los padres, no abusar de los hijos ni asesinarlos o no obedecer a inclinaciones homosexuales. Lo bueno o positivo desde tal perspectiva es: aniquilar los prejuicios morales y religiosos, fornicar, endurecer el corazón, la hipocresía, el cinismo, la desvergüenza, la ingratitud, el vicio y el crimen; hacer sufrir a los otros, la cobardía, el egoísmo, la apatía y la inclemencia, que quedan convertidos en valores. Lo malo o negativo: la reputación, el remordimiento, la castidad, el pudor, el amor, la compasión, la virtud, la gratitud, la caridad, el honor, que se transforman en disvalores. La función que cumple la conciencia y la razón no es determinante. Por un lado, la conciencia profundiza los movimientos de la naturaleza e identifica lo que causa los placeres y el dolor; no es más que un producto de los prejuicios recibidos por la educación. Por el otro lado, la razón sólo sirve para diferenciar el objeto percibido; no posee función intelectual

estimable, puesto que se trata de un “mecanismo tosco y material”, una gradación de la materia. El papel del otro es solamente el de un objeto para satisfacer las propias inclinaciones, un animal al servicio de los placeres, sujeto de un erotismo cruel. La posesión del otro deja mayor satisfacción cuando se toma con violencia y se fuerza a la moral. A grandes rasgos, esto es lo más importante del marqués de Sade. No se considera necesario realizar una comparación entre ambos pensadores, pues se presupone que han quedado mencionadas o insinuadas; en caso contrario, consulte el anexo no. 4. (Vid. Anexos 4 y 5).

Capítulo III: La ética de la transición: la base teórica

Para Schopenhauer un acto racional no es necesariamente un acto moral. La función de la razón es simplemente proporcionar más medios a la voluntad de vivir. Le parecía que hasta su tiempo nadie había acertado a encontrar el fundamento de la moral. El conflicto radica en que las máximas que exigen determinadas formas de comportamiento no tienen un fundamento real, factible, empírico del cual asirse para poder hacerlas algo concreto, llevarlas a la práctica. La razón por sí misma no mueve a las acciones sino que la conducta está regida y dirigida por los motivos, en los que indirectamente intervienen el querer y las voliciones. Nuestro autor analizó las propuestas desde Sócrates hasta Kant, y a pesar de que considera a este último como el gran reformador del tema, no le satisfizo su explicación (ver anexo 6). Entonces se dio a la tarea de buscar el fundamento de la moral, y tal oportunidad se dio cuando, en 1840, la Real Sociedad Danesa convocó a resolver la siguiente cuestión: “El origen y el fundamento de la moral ¿deben buscarse en la idea de la moralidad, que es suministrada directamente por la conciencia y por las demás nociones primeras que se derivan de esta idea, o en algún otro principio del conocimiento?”⁸² Es, en este ensayo, donde establece los fundamentos de su doctrina ética, que dicho sea de paso, continúa y refuerza lo que ya había establecido en su tesis doctoral años atrás.

⁸² *DPF* II, p. 10.

3.1. El fundamento de la ética

La conmiseración es ese hecho asombroso y lleno de misterios en virtud del cual vemos borrarse la línea fronteriza que a los ojos de la razón separa totalmente un ser de otro ser, y convertirse el “no yo” en cierto modo en el “yo”.

Sólo la conmiseración es el principio real de toda justicia libre y de toda caridad verdadera.

La conmiseración es un hecho innegable de la conciencia humana; es esencialmente propia de ésta y no depende de nociones anteriores, de ideas a priori, religiones, dogmas, mitos, educación y cultura. Es producto espontáneo, inmediato, inalienable de la naturaleza; resiste a todas las pruebas y se manifiesta en todos tiempos y países. En todas partes se la invoca con confianza, por la seguridad que se tiene de que existe en cada hombre, y nunca se cuenta entre el número de los “dioses extraños”. El ser que no conoce la conmiseración está fuera de la humanidad, y esta misma palabra “humanidad” se toma a menudo como sinónimo de conmiseración.

AMM2

La piedra fundamental de la ética schopenhaueriana es la compasión. Dependiendo de la traducción también se le conocerá como conmiseración o misericordia. Podemos preguntarnos el porqué de tal planteamiento si a fin de cuentas hubo variadas doctrinas antes de que el alemán hiciera la suya y en realidad tampoco ha sido la propuesta definitiva, ¿cuál es entonces el valor de ella? Desde tiempos antiguos, pasando por la Biblia, los Vedas o la misma Edad Media, ha quedado de manifiesto que, por un lado está la teoría, lo que cada época considera como lo bueno y por tanto, como moral, y por otro el comportamiento real, lo que se conoce como moralidad. Para nadie es un misterio que en toda época y lugar la teoría se mueve en un plano de idealidad, mientras que la práctica se va por otro y difiere, a veces completamente, en el plano de la realidad. Los valores, como ideales de conducta y la virtud, como realización del valor, pueden verse encarnados en ejemplos concretos, pero por una persona habrá cientos o miles que no encajan en ellos. A esto se tiene que añadir la redefinición a la que están sujetas tales cuestiones. Por ejemplo, para Platón la *Justicia* se definía como “que cada quien haga lo que le corresponde”, lo que en nuestro tiempo y cultura se podría conceptuar sin

problema como *Responsabilidad*, mientras que para nosotros *Justicia* sugiere “dar a cada cual lo que le corresponde”, etc. El punto es: siempre ha existido la brecha entre el comportamiento ideal y el real, a lo que se suma que se redefinen los valores, las virtudes y hasta los vicios, lo cual en lógica es la falacia de redefinición, dando como resultado el problema ético de si los valores son reales y existen en sí mismos (Universalismo) o son los hombres quienes los inventan y redefinen a su conveniencia (Subjetivismo).

De fondo en todas estas cuestiones subyace la búsqueda de una piedra angular, del origen de la ética y la moral. Muchos autores coinciden en que el manejo de los temas éticos es común en todos los pensadores (valores, antivalores, agentes moralizadores, libertad, responsabilidad, etc.), mientras que al tratarse del fundamento, la situación lleva por muy diferentes senderos. Schopenhauer tenía en claro todas estas cuestiones y le parecía que se seguía cometiendo un error, pues si bien es cierto que el hombre es el *homo symbolicus*, como creía Cassirer, debido a que utiliza su razón (fuente del conocimiento abstracto, general y que puede desenvolverse en variadas temporalidades), en cuanto al comportamiento, la teoría ni toca ni afecta de manera contundente a la práctica. Al maestro de Danzig le parecía que la moral occidental estaba basada en el Decálogo.

La postura que estamos analizando se enfoca a la práctica, a la vida real. Schopenhauer no piensa en la ética como imposición o sugerencias *in abstracto*. El principio que buscaba⁸³ lo entiende como la expresión más breve y precisa para dar cuenta de la conducta, y el fundamento, definido como lo que causa la obligación moral⁸⁴; el final al que tienden todas las acciones. La obligación moral es aquella que el sujeto se autoimpone, esto es, adquiere e interioriza de manera autónoma, incoercible y unilateral; el tema es encontrar la razón de la conducta que tiende a autorregularse en

⁸³ DPF II

⁸⁴ Parágrafo 6.

beneficio propio, pero respetando también el bienestar ajeno. ¿Qué lleva a un sujeto a moderar y a someter su conducta? ¿Qué hace que una persona realice el bien, pudiendo hacer lo contrario? Tal respuesta no podía responderse con una alusión conceptual, ya que si de alguna forma lo teórico puede dar cuenta de lo práctico, ya existe una desvirtuación y empobrecimiento en el proceso. Lo que debe contestarse tiene que estar referido a algo empírico dado que la moral trata de la conducta real del hombre, para la que muchas veces no existen conceptos de referencia. De alguna forma se sobreentiende que la moral se encamina a la buena conducta, pues de lo contrario sería un sinsentido hablar de todas estas cuestiones. Entonces, el estímulo moral debe ser algo empírico aunque pueda referirse en conceptos. Esto por la propuesta de Kant, principalmente. El móvil de la conducta buena debe provenir de la realidad, puesto que ningún principio abstracto impulsa ni a la justicia ni a la caridad=al comportamiento bueno.⁸⁵ La verdadera acción moral, buena, tiene que ser espontánea, llevar como sello la caridad pura y nobleza de sentimientos; no esperar nada a cambio. Desafortunadamente, en las morales estudiadas por Schopenhauer, se dio cuenta de que el móvil de las acciones obedecía a la coacción, esto es, al miedo al castigo divino, la recriminación social o simplemente al qué dirán, lo que recae en el egoísmo. Una verdadera acción moral no persigue premio ni castigo, es desinteresada; lo contrario es egoísmo.

Recapitulemos. El hombre es esencialmente egoísta. Sus inclinaciones naturales son el avasallamiento, el abuso, y a realizar la distinción entre el yo y el otro para sobreponerse a lo que no sea “yo”. Los tres móviles de la acción moral son: 1)el egoísmo, 2)la maldad, los dos los más comunes y a los que la mayoría de los humanos se apegan; una tercera es 3)la compasión, a la que pocas personas llegan. Esta última es el querer el bien ajeno y puede manifestarse en la nobleza y la generosidad; a través de ésta

⁸⁵ DPF II, Parágrafo 11.

se borra la línea entre el yo y el no-yo. El tercer móvil de la conducta humana es el fundamento de las acciones morales, de las acciones buenas, porque ella mueve a que alguien dé la vida por un extraño, quitarse el pan de la boca para dárselo a alguien más, que una madre se sacrifique por un hijo, etc., situaciones que muchas veces resultan inexplicables.

En el párrafo 17 de DPF II nos dice que, mediante la conmiseración, el dolor ajeno puede transformarse en un motivo propio. Este sentimiento tiene ocasión en la desgracia del otro y la reacción que nos ocasiona es la de evitarle el sufrimiento, si somos la causa, o mitigarlo, si no somos responsables de él. Por ello, ésta es la fuente de la caridad y de ella emanan los deberes y las virtudes, no de cualquier otro planteamiento, mucho menos si es completamente abstracto. Pero, hay algo importante. La conmiseración encuentra eco en los rasgos individuales de cada persona y se aplica indistintamente a personas y animales. La compasión es un sentimiento, un “instinto” natural en el que no hace falta el conocimiento abstracto, aunque sí se puede dar éste, pero como un reflejo de lo concreto. Al borrar la brecha entre el yo y el otro, la compasión actúa como un lazo unificador en el que todos los seres se identifican: cae el velo de Maya; la apariencia de la multiplicidad desaparece. Esta base será esencial para las propuestas de la negación de la individualidad, puesto que, tal como la describe Schopenhauer, es una intuición de que todos somos parte de lo mismo y nos aleja del egoísmo.

Compasión, conmiseración o misericordia es dejarnos afectar por lo que le ocurre al otro. El abismo entre el yo y no-yo se esfuma y se identifica una misma situación esencial, que básicamente se refiere al dolor, al sufrimiento inherente a la existencia. Esta propuesta es completamente compatible con los postulados de *El mundo como voluntad y representación*. La idea es, finalmente, privilegiar una existencia en la que el individualismo y el egoísmo queden en segundo plano, donde lo que menos importe sea

el cuidado de la persona y lo que ésta crea o conozca, dado que su esencia es igual, idéntica, a la de los otros, incluyendo lo que nuestros prejuicios nos han dicho que es inferior a nosotros. Dentro de los límites establecidos ningún ser tiene derecho a entronarse ni a sentirse superior a los otros y viceversa; si alguien daña a otro, esencialmente se daña a sí mismo. El dolor del otro nos permite darnos cuenta de que compartimos las mismas afecciones y padecimientos, y el ignorarlo es un fuerte ejercicio de egoísmo, pero, finalmente, quien hace que los otros sufran, también sufre en silencio. Schopenhauer deja en claro que no todos los individuos están capacitados para reaccionar igual ante los padecimientos de los demás porque, mientras algunos sujetos estarían dispuestos a ayudar sin recibir nada a cambio, muchos otros verían una oportunidad para gozar con el sufrimiento ajeno o simplemente omitirían la acción que podría aliviar al otro. No todos los individuos son compasivos, pero la conmiseración sí es un motor para hacer algo sin esperar el reconocimiento de los otros. El reclamo del alemán es que, en resumidas cuentas, las morales que han circulado por occidente se centran en el egoísmo, en el otro como medio del reconocimiento propio y de la autoadulación.

Sin embargo, a algunos ha parecido que Schopenhauer tampoco acertó. Algo que sí se puede afirmar es que sus planteamientos son coherentes a lo largo de su obra y que si bien dejó algunos huecos en su *opera omnia*, no llegó a contradecirse de manera sustancial. Entre sus opositores para esta cuestión se encuentra Federico Nietzsche. Él ve en este sentimiento una relación directa con el cristianismo, para él una religión decadente, esto es, el nexo le resultaba negativo. En el parágrafo 7 de *El anticristo* alude al tema; La compasión hace que la vitalidad y la fuerza se pierdan; es un sentimiento deprimente. Hace del dolor algo contagioso; es un peligro para la vida. La también llamada misericordia hace que proliferen los débiles, situación que igualmente impide la

evolución del mismo género humano. Con sus ideas ya maduras, Nietzsche se opuso a Schopenhauer y lo expresó en la siguiente cita: “La compasión persuade de la nada. Jamás se habla de la nada, se pone en su lugar el más allá o Dios; o la verdadera vida; o bien el Paraíso, la salvación, la beatitud. Esta inocente retórica, que cae dentro de la esfera del modo de ser y obrar religioso-moral, parecerá mucho menos inocente luego que se advierte qué tendencia es la que se encuentra aquí envuelta en un manto de palabras sublimes: la enemistad a la vida. Schopenhauer era un enemigo de la vida, por eso sostenía que la compasión era una virtud.”⁸⁶ Como quiera que sea, el fundamento de la ética schopenhaueriana es la compasión. Toda acción verdaderamente moral es aquella en la que no se espera un acto equivalente al que desarrollamos, sea buena o mala. Finalmente, al maestro de Danzig no le pareció que la compasión estuviese ligada al cristianismo, no totalmente, pues afirma que ya estaba presente en los antiguos, además de otras religiones como el hinduismo y el budismo. No solamente la entendía como sentir el dolor del otro, sino amor al otro, dejando de lado al yo completamente, dirigiendo la atención hacia cualquier criatura:

La caridad llevada hasta el punto de dar el pan ganado con el esfuerzo diario; la paciencia infinita para soportar toda clase de ofensas; devolver bien por mal; la resignación voluntaria y alegre a toda clase de humillaciones; la abstención absoluta de alimentación animal; la castidad completa y la renuncia a toda voluptuosidad para el que aspira a la santidad consumada; el abandono de las riquezas, hasta el hogar, y el vivir en el más completo aislamiento, sumido en la contemplación silenciosa, haciendo voluntariamente penitencia y sometiéndose a terribles tormentos para conseguir una completa mortificación de la voluntad, hasta llegar a la muerte voluntaria...

MVR 2

⁸⁶Nietzsche, *el anticristo*, México, editores mexicanos unidos, 2003, pp. 18-20.

3.2.Ética y metafísica

Que el mundo tiene un significado meramente físico, y que carece de significado moral, es el mayor error, el más pernicioso, fundamental, la genuina perversión de la conciencia.

AI

Schopenhauer estaba convencido de que somos lo que hacemos. Por tal razón le parecía de suma importancia el tema de la ética. La ética trata del comportamiento o de la conducta humana, en el supuesto de que al tratarse de un ser racional, el hombre es capaz de mediar, mesurar y perfeccionar sus acciones. Es cierto, sin embargo, que nuestros actos forman parte de la representación, de la mera apariencia, pero también es verdad que son el reflejo de lo que esencialmente somos; el humano es un microcosmos que refleja y contiene el macrocosmos. Dentro del tema, es al animal racional al que corresponde velar no sólo por su bien sino por el bien de “lo otro” (vida no nacida, hábitats amenazados, animales en peligro de extinción, cambio climático global, etc.). Es necesario, entonces, remarcar que nuestra existencia tiene una significación moral porque todo lo que hacemos redundará en un bien o en un mal para nosotros y/o los otros. No hay que perder de vista que, finalmente, lo que interesa de la conducta y de las acciones humanas no es la apariencia sino lo esencial, lo que refleja la voluntad.

Cuando la Real Sociedad Danesa convocó a la búsqueda del fundamento de la moral, Schopenhauer hizo resaltar una falla importante. A la búsqueda del fundamento de la moral se le estableció un límite: no aludir a la metafísica. En tal caso, el único camino viable es el analítico, partir de los hechos, esto es, se tiene que buscar en la experiencia externa, los fenómenos, o en la conciencia. Lo anterior determina que las acciones morales encuentren su raíz en el ánimo del hombre. Desde tal perspectiva, el fundamento de la moral debe pertenecer al mundo de los fenómenos o a la conciencia humana, corriendo el riesgo de caer en un psicologismo. La falta cometida es que se

sobreentiende a la moral como capaz de autofundamentarse, lo cual es incorrecto. Cualquier búsqueda del origen, del fundamento o razón recae siempre en el aspecto metafísico debido a que la metafísica es una explicación del mundo y de la existencia en general, de la cual también se deriva la significación moral de las acciones humanas⁸⁷. Nuestro autor hizo la aclaración de la necesidad de la metafísica y, aunque en apariencia respetó los límites establecidos por la Real Academia Danesa, no dejó de aludir a su explicación del origen del mundo y con ello, de la conducta humana, referida a la voluntad.

El hombre se ve aquejado por la necesidad metafísica. Ello debido, en primer lugar, a su origen incierto, su proveniencia desconocida, y, en segundo lugar, por fenómenos como el dolor, la morbilidad y la muerte. Manuel Suances Marcos⁸⁸ afirma que hay dos clases de metafísica: la filosofía y la religión. Ambas pretenden dar una explicación del mundo y derivar la esencia y finalidad del hombre en la tierra, aunque su diferencia está en su estructura. La primera lo hace basándose en la intuición, lo inmediato y lo empírico, lo cual es transformado en conceptos vía la reflexión, el análisis y el razonamiento. La segunda parte de un conocimiento abstracto basado en una revelación externa, autenticada en manifestaciones milagrosas, y además es impuesta por una autoridad; la religión es fe, creencia ciega y no justificada del mundo; la religión se inculca por educación, mientras que la filosofía se desarrolla por convicción. Ahora, ¿Cómo se relaciona todo esto con la moral? La explicación física del mundo, la mera descripción de los fenómenos, no basta a nuestra especie; es justo en ese momento cuando aparece y cobra importancia la metafísica. Se comienza a indagar en este ámbito porque las acciones humanas parecen no obedecer a las leyes naturales y se investiga entonces un motor para los actos humanos que, al parecer, no se encuentra en lo empírico. Entonces,

⁸⁷ DPF 2, parágrafo 1.

⁸⁸ Suances, Manuel, *Arthur Schopenhauer. Religión y metafísica de la voluntad*, Barcelona, Herder, 1989, pp.53-60.

¿cuál puede ser? ¿Dónde está? Schopenhauer manifestó que el fundamento de la moral es la compasión, un estado de la voluntad. Todos los sentimientos y emociones influyen en el individuo y son más poderosos que la misma razón y el intelecto juntos. El peso de la metafísica en este aspecto está en identificar la explicación última, pero también esencial de la conducta humana, solamente que tal se hallará en un más allá no factible. Lo anterior se revela al momento de buscar la demostración racional del origen de la moral. Se descubre que las inclinaciones morales=buenas no provienen de la religión ni de la razón, por lo tanto, hay que indagar en la metafísica.

a) El carácter

Nuestro comportamiento da cuenta de nuestra esencia: somos lo que hacemos. El carácter se refiere a aquella disposición de ánimo que define a cada persona y la diferencia de las demás: alguien puede ser bondadoso, individualista, cínico, avaro, cobarde, etc. (Vid. Anexo 7) Estos mismos estados anímicos definen la calidad moral de cada sujeto. Desde el momento del nacimiento e inclusive desde la misma gestación ya puede intuirse el carácter de los individuos. Ninguna persona es completamente igual a otra, ni siquiera en el caso de gemelos idénticos educados bajo las mismas circunstancias. Nuestro autor explica el fenómeno aludiendo a que el carácter de cada persona ha sido definido desde el momento mismo en que comenzamos a existir y pese a que puede moldearse en el transcurso de la vida, hay algo perenne en él, de lo que depende el tipo de persona que seremos. Existe, por lo tanto, un carácter innato y otro adquirido. Siguiendo las ideas del alemán, cada persona es un esfuerzo y realización única y particular de la voluntad, por eso no hay dos personas iguales en carácter, aunque

sí compatibles. Como dice la frase coloquial “Dios los hace y ellos se juntan”, pero sustituyendo a “Dios” por la “voluntad”. Hume, por lo menos un siglo atrás, había establecido que lo que predispone a la acción no se encuentra en la razón ni en las facultades cognoscitivas, sino más bien son los sentimientos y las emociones los que sí lo hacen. Los fines que el humano persigue son conseguir el placer y evitar el dolor. Los fines de la acción moral están en el orden del deseo y no son reductibles a la razón, aunque pueden expresarse, y no del todo, en conceptos.⁸⁹ La moral tiene su base en los sentimientos, no en la razón, de aquí que el tema del carácter cobre⁹⁰ especial relevancia: el dominio de los sentimientos es más amplio que el de la razón.

El carácter es definido como “esencia constante e inmutable de una persona”⁹¹. Hay dos tipos de carácter. Uno es innato o inteligible y otro es el empírico o adquirido. La clasificación fue retomada de Kant, pese a que muchos estudiosos afirman, ya estaba presente en el mismo Platón. Comencemos primero por el empírico o adquirido. Según Schopenhauer, lo primero que el individuo tiene es su cuerpo y las experiencias de éste, como dolor, satisfacción, deseo, etc. El camino más viable para conocer la esencia del mundo es precisamente la experiencia corporal, vía directa y accesible a cualquiera. Por esto mismo, el primer tipo de carácter a describir es el que se relaciona con la experiencia. Nuestro carácter se manifiesta en la realización de nuestras acciones. Reaccionamos ante las diferentes situaciones que se nos presentan en la vida diaria, en contacto con el otro. Nuestro comportamiento puede ser moldeado por los diversos agentes moralizadores, como la familia, la educación, la religión y demás. Nos vamos

⁸⁹ Tasset, José Luis (comp.), *David Hume: disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*, España, Anthropos, 1990, pp. 39-44.

⁹⁰ De alguna manera, Descartes ya lo reconocía cuando afirmaba que el error se comete cuando, al ser la voluntad más extensa que el entendimiento, ocurre que la primera afirma algo que no le consta o de lo que no está segura, y entonces, dice “me equivoco y peco”, Meditación cuarta “Sobre lo verdadero y lo falso”, Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, op. cit.

⁹¹ DPF 1, p. 173.

ubicando a situaciones y hechos, adecuándonos a lo que se presenta en un momento, moviéndonos entre lo que cada sociedad identifica como bueno o malo. Pero ocurre muchas veces que reaccionamos de forma inesperada, ante lo cual se abre una brecha entre lo que creemos que somos y lo que hacemos. Consecuencia de ello son los sentimientos de remordimiento y arrepentimiento. Las acciones que desarrollamos se van clasificando como morales e inmorales, y nuestra conducta como virtuosa o viciosa. No obstante la existencia de patrones, si no estables sí al menos útiles para clasificar las conductas, lo estándar o promedio no es más que una referencia: nadie es completamente igual a otro, ni siendo bueno ni siendo malo.

Desde la perspectiva física hay patrones identificables. Así, la psicología puede ayudar a solucionar algunos problemas de la psique humana. Con todo, la conducta y todo lo relacionado se encuentra en el ámbito de los fenómenos, de la representación. Las manifestaciones cambian, pero hay algo que permanece. Hasta la psicología como ciencia y descripción de fenómenos, como toda ciencia, llega a detectar las regularidades en los fenómenos; elabora leyes, ofrece teorías y, finalmente, se topa con el inconveniente de que no puede llegar a la esencia. Describe fenómenos, mas no puede dar una explicación del porqué. Vuelve a entrar al relevo la metafísica.

En segundo lugar, aparece el carácter innato o inteligible. Con el empírico, el hombre va detectando que sus patrones conductuales tienden a reiterar los mismos fines, presentes bajo diferentes circunstancias y entonces, comienza a conocerse. También llega el momento en que se quisiera cambiar de parecer ante ciertas situaciones o reaccionar de forma diferente, pero se descubre que simplemente no se puede. Schopenhauer sostiene que el carácter de cada individuo posee un origen metafísico. Esto quiere decir que nuestras inclinaciones son innatas, en otras palabras, nuestro comportamiento ya está determinado; nadie puede ser diferente de lo que ya es. Aquí vuelve a aparecer la

conciencia, cuya función es la de dar cuenta del conocimiento íntimo de lo que somos. La conciencia nos lleva a comprendernos y a identificar cómo reaccionaríamos ante ciertas circunstancias.

El carácter inteligible manifiesta las cualidades de la constitución moral. A partir de éste, reaccionamos ante los motivos que se nos presentan y a la hora de decidir, el carácter se manifiesta en la resolución y la elección. De antemano, las tendencias morales ya están fijadas, por lo cual, la culpa o mérito corresponde al carácter y no a las acciones en sí, lo mismo que ocurre con el mérito y la culpa. Llegamos a la afirmación de que el arrepentimiento es imposible. En realidad, lo que sucede es que nos damos cuenta de que nos equivocamos de medios porque el fin perseguido es el mismo. Entre los medios de que se dispone están: uso de la fuerza, la astucia, el engaño, la mentira, etc. Las instituciones pueden educar y enseñar a controlar el carácter, pero no pueden cambiarlo. De esto nos damos cuenta al interactuar con los otros, ya sea con ellos o en nosotros mismos. Casos muy extremos son aquellos en los que las personas comienzan a delinquir. Luego de registrar a una persona con antecedentes penales no pasa gran cosa sino que muy frecuentemente reincide. Por mucho tiempo se ha cuestionado la eficacia de los sistemas penitenciarios y de aplicación de justicia en muchos países e incluso, se ha propuesto hacer más larga o fuerte la condena para los criminales, mas está comprobado que ni la pena de muerte disuade a un individuo con tales inclinaciones morales; “Genio y figura hasta la sepultura”.

Schopenhauer dice que cada persona es un intento único de la voluntad. En este punto quedó algo corto ya que no señaló mecanismo alguno acerca del desarrollo del proceso. Únicamente indica la máxima de los Vedas, “Tat twam asi”, esto eres tú, argumentando que tenemos que autoconocernos, autodominarnos y así, sabiendo quienes somos, sin confusión, no tendremos que lidiar con el arrepentimiento ni el

remordimiento. Sólo se actúa siguiendo las propias inclinaciones. Actuamos necesariamente, siguiendo lo que nuestras tendencias nos marcan.

Platón en varios diálogos indagó sobre dicha cuestión moral. En *Protágoras o de los sofistas*, la cuestión que desarrolla la charla es “¿se puede enseñar la virtud”? Según Protágoras, la virtud consiste en enseñar lo bueno, que para él era hacer elocuentes a los hombres para que puedan persuadir a los otros y lograr lo que se proponga. Sócrates manifiesta abiertamente una postura contraria y afirma que ni la virtud ni la política pueden enseñarse; se puede educar en el método mas no en la esencia. La virtud en sí misma es algo con lo que se nace, se trata de ciertas fuerzas que no influyen a todos en la misma proporción, pues si se enseñara, los hijos de virtuosos tendrían que serlo igualmente, lo que no está garantizado. A su vez, en *Critón o del deber* se habla de un Sócrates con plena convicción en lo que realiza, que prefiere dejar que le den muerte antes de fugarse de la cárcel a quedar como un hablador que no respetó las leyes de su ciudad ni cumplió con sus deberes de ciudadano. Huir del deber es no tener seguridad en lo que pensamos ni hacemos y por lo tanto, de no afrontarlo, nunca se sabrá si se estaba o no en lo correcto. Se debe cumplir con la responsabilidad y aceptar las consecuencias de los propios actos. Ni siquiera las lastimosas palabras de Critón llegaron a convencerlo; de nada valió al *Argumentum ad misericordiam*: ni la alusión a la pérdida y pena que causaría a sus amigos y a todos aquellos, dispuestos a arriesgar su fortuna por él, ni la idea de dejar a sus hijos desprotegidos y en la orfandad. El deber debía cumplirse y Sócrates se quedó a acatar la pena. Su disposición de ánimo no se modificó. En conclusión, cada persona es diferente y metafísicamente elige lo que es y es responsable por ello.

b) La libertad

Por muchos siglos se habló de la libertad humana. Se proponía, a favor o en contra, que el hombre tenía la capacidad de decisión, elección y autodeterminación, tópicos que actualmente siguen figurando en la ética. A lo largo del Medioevo se discutió mucho el tema, y frente a problemas que ponían en riesgo la explicación teológica del cristianismo, se aceptó la existencia del *liberum arbitrium indifferentiae*. De lo contrario, Dios quedaba como absoluto responsable del acontecer y no podía atribuirse al hombre mérito ni culpa; con la propuesta aceptada, el humano es responsable de inclinarse hacia al bien o hacia el mal: tiene la libertad de elección. Schopenhauer estudió el tema al reaccionar ante la convocatoria de la Real Academia Noruega, en 1838, que rezaba así: “¿Se puede demostrar la libertad de la voluntad humana por medio de la conciencia?” Su respuesta está contenida en *Los dos problemas fundamentales de la ética I. Sobre el libre albedrío*.⁹²

En la obra, expone el tema de forma detallada y cuidadosa. Establece que no existe libertad absoluta y que el *liberum arbitrium indifferentiae* es un espejismo, un sinsentido debido a que el hombre, al ser un fenómeno, está sujeto a la causalidad y, por tanto, a la necesidad. Toda causa tiene un efecto y viceversa, todo efecto tiene una causa. El inconveniente visto en el libre albedrío fue que se presupone a la acción humana como absolutamente libre, no originada o influenciada por nada, a no ser el discernimiento y la voluntad humana, que en este caso, se toman como racionales, no emocionales. No olvidemos que en Schopenhauer es a la inversa: el comportamiento está más influenciado por las emociones que por la razón. El hombre y sus actos son dependientes de la necesidad. Ninguna acción humana es fortuita, casual o azarosa, es producto y

⁹² DPF 1.

consecuencia de lo que somos; nadie puede elegir algo que contravenga a su carácter, sólo puede equivocarse en la elección de los medios, pues el fin perseguido es el mismo.

La disertación comienza exponiendo las acepciones de la *libertad*. Existen tres tipos: la física, la moral y la intelectual. En términos generales, libertad se entiende como ausencia de impedimentos. La libertad intelectual remite al intelecto, parte de la razón. Es en esta facultad donde se analizan los motivos y éstos llegan a la voluntad. Se dice que hay libertad intelectual cuando el hombre decide conforme a su naturaleza, esto es, a su carácter. Así se le imputa o adjudica culpa o mérito en los planos moral o jurídico. Tal libertad deja de serlo en el momento en que hay coacción física o psicológica, cuando el entendimiento está turbado, por ejemplo, por la pasión o la embriaguez. Libertad intelectual equivale a libertad de pensamiento. Luego viene la física. Ésta es la ausencia de obstáculos para desarrollar voluntariamente el movimiento. Es la más usual y comprobable empíricamente. En ella no necesariamente tiene que intervenir la razón. Puede ser completamente irracional, como ir de un lugar a otro, cambiar de postura, ir al baño o a la cocina. La tercera es la libertad moral. Es en ella donde entra la relación con el libre arbitrio. Se define aproximadamente como la retención de la acción, por parte del hombre, cuando éste no tiene impedimentos materiales, es decir, que pudiendo hacer algo no lo realiza, como tomar un objeto que pertenece a otro, decir una mentira, abusar de alguien en cualquier forma, etc. El alemán piensa que en tal acepción, la libertad no debe relacionarse con el “poder hacer” puesto que es evidente que sí se puede (robar, matar...) sino con el “querer hacer”, ya que es aquí donde se manifiestan las cualidades morales. El enfoque se dirige hacia la volición, no a la acción. El punto entonces es ¿de qué depende la volición misma?

¿Podemos ser libres para desear lo que queremos? La respuesta es no. Sólo podemos desear aquello que sea compatible con el carácter innato, de tal manera que nuestra

libertad de deseo, elección y acción está limitada a ello. En conclusión, existe libertad de elegir y desear, pero solamente en los límites establecidos; la libertad absoluta no existe (ver anexo 7), no se puede hacer lo que uno quiere, fuera de nuestras inclinaciones. Ya hay cierta predisposición a los motivos, abstractos y conceptuales, de tal forma que al analizar las diversas posibilidades, sólo se consideran los que coinciden a nuestras inclinaciones, pero es en el momento de la elección cuando finalmente se realiza la responsabilidad moral. Actuamos necesariamente y de acuerdo a lo que somos.

Para cerrar esta parte, regresamos al punto de partida “¿Se puede demostrar la libertad de la voluntad humana por medio de la conciencia? Respuesta: no. La libertad lo es, en cierto sentido, pero no obedece tanto a la razón como sí lo hace a los sentimientos. De hecho, la conciencia procesa los sentimientos y emociones, los estados de bienestar y malestar aunque no controla las acciones sino que más bien se da cuenta de ellas una vez que han ocurrido, no antes, por lo tanto no está dentro de su campo de acción. Por eso decía Schopenhauer que la conciencia se entera de las acciones a posteriori. La libertad, paradójicamente, está sujeta a la necesidad.

Resumamos hasta aquí los puntos más importantes. Para Schopenhauer el fundamento de la ética es la compasión. Toda acción moral=buena es aquella que no espera nada a cambio, es instantánea, deja una satisfacción y se realiza en el sólo hecho de dar o ayudar sin atender a quién. Pero, seguir estas inclinaciones es algo fuera de lo común. En apariencia, el mundo tiene millares de buenos samaritanos, aunque si profundizáramos, son pocos los que reaccionan desinteresadamente: buscan su propia satisfacción y creencia en que se irán al cielo o reencarnarán en un varón; desean el reconocimiento de los demás, detestan la recriminación social o simplemente crean fundaciones “altruistas” para evadir a Hacienda y no pagar todos los impuestos. Todo ello depende del carácter de cada persona, existente desde antes del nacimiento y que luego

de él, se hace factible en acciones concretas; puede depurarse. Finalmente, toda acción humana está limitada a lo que somos, pues aunque reaccionáramos de una manera totalmente inesperada, si indagáramos en lo profundo, sabríamos que no existiría contradicción alguna, a menos que reaccionáramos bajo alguna presión, en cuyo caso, sólo estaríamos protegiendo nuestro egoísmo.⁹³

3.3. Una ética empírica

El título parece, si no paradójico, sí un poco raro. Tenemos idea de que las doctrinas éticas o de las diferentes formas de comportamiento como basadas en una teoría, en fundamentos conceptuales. En caso contrario simplemente quedarían como usos y costumbres. Trataremos de explicar primeramente el título.

La ética y la moral tratan del comportamiento humano. Aún hoy día sigue arraigado el prejuicio de que somos los únicos animales racionales y aunque no completamente, nuestro autor lo compartía. Tendrán que evolucionar más ramas científicas, como la psicología animal, para demostrar lo contrario pero por el momento, nos quedamos con el prejuicio del antropocentrismo. La conducta humana es un complejo de situaciones donde se mezclan la psicología (deseos, emociones, sentimientos, voliciones...), la moral (conductas vistas como buenas o malas, inculcadas desde que somos pequeños), el

⁹³ Lo que uno es se encuentra en la personalidad, el carácter. Dentro de ello está la salud, la fuerza, la belleza, el temperamento, el carácter moral, la inteligencia y su desarrollo. De aquí depende la felicidad o desgracia de cada individuo. Nadie puede dejar de ser lo que es. En la individualidad se establece, de igual manera, la medida posible de felicidad y de dolor, en cada sujeto. Hay algunos que por su propia esencia son ineptos para los goces elevados; algunos otros tienen un ánimo tan sublime que son capaces de controlar su vida y llevarla a buenos términos, que poseen buena salud, un temperamento tranquilo, una razón lúcida, una voluntad moderada y una buena conciencia. De cualquier forma, el carácter nunca puede ser modificado y se mantiene invariable a lo largo de nuestra vida. Para no contrariarnos la vida, lo que se debe hacer es emplear nuestra personalidad e inclinarnos hacia las aspiraciones que nos corresponden. Los enemigos de toda vida son el dolor y el tedio. Los de espíritu superior buscarán la manera de emplear productivamente su tiempo, mientras los que no, sólo se ocuparán de pasarlo o gastarlo. En el último caso, el individuo se estanca; en el primero, potencializa sus posibilidades. ABV, caps. I y II.

derecho (respetar las garantías de los demás, exigir las nuestras o infringir la ley), la religión (conducta virtuosa=cielo; deslices perdonables=purgatorio; pecados imperdonables=infierno)... y muchas otras áreas. Mensurar, moderar y modelar la conducta es un trabajo arduo, pero necesario. Sin embargo, no puede hacerse siguiendo lineamientos generales, abstractos, optimistas, a veces hasta ridículos e irrealizables. Un manual de ética no es garantía de un buen comportamiento; distan mucho la teoría de la práctica o la moral de la moralidad. Cualquiera de las propuestas en el anexo 5 tiene ejemplos factibles en los que se puede ver que, para su tiempo, podían ser realizables. Aunque, por otro lado, una cosa es que pueda llevarse a la práctica y otra muy distinta que todos puedan o deban llevarla a la práctica. No por un caso en que sea efectiva podemos concluir que es la definitiva. Este es el “pequeño” inconveniente de toda propuesta o doctrina ética. La ética es constituida por cada cual, es un ejercicio individual*.

Ahora, en el caso de Schopenhauer, él no quiso elaborar ninguna propuesta como tal. Él sólo da sugerencias. Vio, al estudiar el tema del carácter, que no todos los individuos eran receptivos a las mismas cosas, en cuyo caso le resultaba inútil una propuesta acabada, rígida y no del todo efectiva, donde estableciera un sistema de comportamiento. Igual que una receta de cocina en un libro caro, la propuesta se muestra apetitosa, probablemente no se entienda del todo, pero resulta viable; a la hora del resultado, la receta no fue garantía de que quedara igual que el paradigma. Entonces, ¿Para qué establecer patrones de conducta que no van a ser efectivos? De aquí, la justificación del encabezado. La principal sugerencia que el filósofo hace es conocernos como en realidad somos, para no llevarnos un desengaño o andar cargando con remordimientos o arrepentimientos.

* Como cada sujeto es un caso único de la objetivación de la voluntad, las normas de conducta también variarán de un individuo a otro. Es algo elegido por convicción y no por coersión.

Alexis Filonenko⁹⁴ nos dice que el alemán realizó una fenomenología de la vida ética. Ello debido a que sólo quiso hacer un discurso filosófico de la vida humana, esto es, sólo teórico. Su problema fue entender, no tratar de resolver el problema, por lo tanto, su intención no era dirigir la vida a través de la conducta. Además, cada persona es diferente, lo cual torna el asunto aún más complicado. Schopenhauer no quiso hacer lo mismo que otros pensadores. En el capítulo *Fragmentos para la historia de la filosofía*⁹⁵ hace una amplia descripción desde la filosofía de los griegos hasta su tiempo. De todos los pensadores, él sintió especial afición por Kant. Apoyó y cuestionó muchas de sus propuestas. Consideraba que era el gran reformador en las áreas del conocimiento y la ética, pero no por ello dejó de criticarlo.

En conclusión, así como cada cual elabora su propia representación, de la misma forma elabora su propia visión de la ética. A fin de cuentas, la ética y su objeto, la conducta, también recaen dentro del ámbito de los fenómenos. Es en las acciones donde cada uno va elaborando, mediante las estructuras cognoscitivas, su propia visión del mundo, sin olvidar que cada cual tiene ya definidas sus inclinaciones de una vez y para siempre. No hay normas, sólo sugerencias. Es con ejemplos y no con conceptos como se puede inculcar, pero no cualquiera es buen maestro.

⁹⁴ Filonenko, *Schopenhauer, una filosofía de la tragedia*, España, Anthropos, 1989, párrafos 42-43.

⁹⁵ RF.

Capítulo 4: La ética de la negación

Viene la última parte del proceso: la negación. Retomaremos algunos puntos señalados por el filósofo alemán.

- 1.-Todo es Voluntad.
- 2.-El hombre es egoísta.
- 3.-Los seres humanos están anclados en la representación.
- 4.-Las verdaderas acciones morales se gestan en la compasión.
- 5.-El carácter de cada persona es diferente y no se puede ser algo distinto.
- 6.-Se tiene que negar el influjo negativo de la voluntad y del egoísmo.

Para este capítulo nos interesa el punto numero 6. ¿Por qué se habría de negar la vida? ¿Por qué tratar de anular nuestra voluntad y egoísmo si, a fin de cuentas, son parte de nuestra esencia? ¿Negar esto no sería lo mismo que morir? Mucho se ha dicho que nuestro autor era nihilista. Se explica que de fondo abogaba por la anulación del mundo, asunto que al final de su vida él no pensó exactamente así. Otros lo han identificado más bien como un trágico, es decir, que estaba consciente de los aspectos crudos de la existencia humana y que muchas veces, por más que quisiéramos, no podemos evadir ni cambiar en lo más mínimo el destino⁹⁶. El mundo se muestra como un completo caos al que sólo venimos a luchar y a sufrir pero siempre, siempre, vamos a perder. En la vida no hay vencedor, sólo diferentes personajes para la misma tragedia. Esos males son producto de la voluntad y por ello, hay que negarla a ella y a toda su producción para así, llegar a anular el mal que nos aqueja.

⁹⁶ Recuérdese que para Schopenhauer 'Destino' es un alias de la voluntad.

4.1. Piedra inicial de la negación: el mundo como dolor

El dolor es inherente a la existencia. Es una vivencia que nos impulsa a buscar razones, explicaciones de lo que es el mundo y la finalidad de la vida. No es exclusivo del hombre sino que se comparte con todo lo que existe. No sólo se trata de un fenómeno físico, sino que se involucra en lo moral, lo religioso..., el dolor no sólo tiene una explicación física, también puede ser conceptual. Cada persona, cultura... le da su propia interpretación y cualquiera que ésta sea; sin excepción, sólo existe una conclusión: el dolor es parte consustancial de la existencia. Abarca fenómenos claves de la existencia humana, que se prestan a una variada gama de explicaciones: el sufrimiento, la morbilidad y la muerte.

El dolor nace y es resultado de una carencia. Metafísicamente se le explica como la manifestación de un querer que no tiene fin: la voluntad. Se afianza con la participación de la conciencia y la razón. La razón es el medio por el cual el hombre puede elaborarse una visión del mundo, hacerse consciente de la vida, pensarse, y su resultado es el conocimiento, el procesamiento de los datos intuitivos en forma de generalidades, de conceptos. Es por esa misma facultad por la que sobreviene la noción del dolor al género humano; al tener conocimiento de la destrucción que le atosiga y de la que no puede escapar, el malestar se hace patente. A pesar de que la voluntad de vivir es la raíz del mal y del sufrimiento, no obstante, es responsabilidad de la representación de cada uno, pues somos lo que queremos y hemos sido nosotros quienes lo hemos integrado a la representación. El dolor es no tener lo que nuestra voluntad quiere; “consiste en ‘la obstrucción, el impedimento, la contrariedad’ de la voluntad y, en este sentido, ‘atañe exclusivamente a la voluntad’ ”⁹⁷.

⁹⁷ Rábade Obradó, ob. cit., p.85.

Todo esfuerzo o aspiración nace de una necesidad, de un descontento con el estado presente, y es por tanto un dolor mientras no se ve satisfecho. Pero la satisfacción verdadera no existe, puesto que es el punto de partida de un nuevo deseo, también dificultado y origen de nuevos dolores. Jamás hay descanso final; por tanto, jamás hay límites para el dolor.

MVR 2, p. 313

Vida es sinónimo de sufrimiento. El único que lo percibe en todo su sentido es el género humano. Su conocimiento y capacidad de abstracción le permiten moverse en diferentes temporalidades y asocia emociones y momentos a sus conceptos. El dolor es algo esencial. Nuestro autor opinaba que simplemente por haber nacido, ya somos culpables de los sufrimientos que nos sobrevengan (anexo 8). El dolor llega cuando se accede al conocimiento y a la conciencia, pero el individuo también sufre de acuerdo a sus propias capacidades, por ser parte de la propia representación, y lo hace a la medida de sus habilidades, ya que de lo contrario si se sufriera un dolor insoportable o que excediese al sujeto, el sufrimiento lo destruiría.

Esta experiencia dolorosa se presenta bajo innumerables formas. Nunca se puede escapar de ella porque, al intentarlo, nos sale al paso en una nueva manifestación. Puede ser como carencia, necesidad, cuidados por la conservación de la vida, enfermedad, problemas, celos, odios, terrores, ambición, codicia, persecución, ruina, mutilación, ceguera, locura, guerra, miseria, suplicios, temor, ausencia, malicia, deberes, hambre... según la edad y la constitución de cada individuo. Es insalvable. A pesar de lo que se intente hacer por contenerlo y evadirlo, nadie puede evitar el máximo sufrimiento, la destrucción del fenómeno: la muerte. El dolor se desarrolla conforme a la edad. El pensador marca 4 etapas en la vida del hombre (infancia, juventud, madurez y vejez). En la primera el dolor no es tan significativo, puesto que el sujeto está conociendo, elaborando su visión del mundo y se enfrenta a cosas nuevas, además de que su

conciencia apenas está despertando. En la juventud, el sujeto descubre la influencia y poder del dolor, lo sufre realmente por primera vez al hacerse consciente de su entorno y de la destrucción en la que está inmerso, ya sea que se manifieste como cualquier tipo de carencia física o psíquica, enamorarse o un largo etcétera. Al parecer, en la tercera etapa el individuo se da cuenta de que el estado doloroso de la realidad es inevitable, y se deja llevar por él. En la vejez, el sujeto, que también es sujeto de conocimiento, trata de desarrollar una manera de vida que le permita soportar los sufrimientos para sí poder vivir, lo más tranquilamente posible, sus últimos años.⁹⁸

Dolor se traduce en otra palabra: mal. Schopenhauer era ateo en su sentido descrito: no coincidir con el Dios judeo-cristiano. Por esto la explicación teológica no le bastaba y volvió a cuestionarse acerca del origen del mal y la finalidad de su existencia. Propuso que el mal es parte esencial y positiva de la vida. El dolor es positivo porque nos hace sentirnos vivos y cualquier cosa que lo interrumpa, la felicidad o algún paliativo, es negativa, dado que interrumpe la manifestación de nuestro ser como es. El mal se hace visible en la naturaleza, sin velos (animales devorando a otros, despedazándolos sin piedad y con lujo de violencia): la voluntad de vivir en su manifestación más directa. Por el contrario, la cultura está mediada por la razón, la educación y demás productos humanos, por lo que el mal se encuentra disfrazado. No obstante, se manifiesta a cada momento y se inflige un dolor gradual y permanente al someter la voluntad del individuo y obligarlo a realizar lo que no le place, que contradice y contraviene su voluntad de vivir: las normas de urbanidad, la jurisprudencia, acatar todas las leyes del Estado, la moral, etc. Las voluntades más fuertes hacen presa a las más débiles, las dañan (humillación, injuria, injusticia, abuso...); es parte de la vida, es parte de la esencia.

⁹⁸ ABV, cap. "De la diferencia de las épocas de la vida".

Cuando los sujetos sufren, lo hacen con todo el cuerpo, con su conocimiento y su ser. De igual manera desean, quieren. La voluntad de vivir obnubila todas las facultades y las dirige a la realización del deseo. En caso de ser cumplido se acabará la tensión o la inclinación, esa en particular, pero tan pronto desaparezca, llegará otro deseo, así hasta que no pueda cumplirse uno, o dilate en hacerlo y sobrevendrá el dolor. El sufrimiento es compañero inseparable de la fatídica existencia, sobre todo de la humana. Todo es voluntad y nada escapa a ella; he aquí el origen del mal. La voluntad es origen de lo existente; se convierte en objetos, desarrolla el conocimiento, la conciencia, la razón, el Estado, el derecho, todo, y por eso el mundo está sujeto al dolor. Cada objetivación concreta de la voluntad (recordemos que también las hay espirituales) no puede desarrollarse plenamente ni en toda su extensión, pues ella misma se coarta al existir la multiplicidad. La esencia del mundo es voluntad, dolor, mal, irracionalidad, muerte.

El mundo también es representación. Cabría pensarse que no hay forma de salir de semejante mundo de destrucción, pero sí la hay. Todo es voluntad, todo es su producto, pero, de acuerdo a Schopenhauer, se puede evadirla. Cuando aparece el conocimiento, y con él la conciencia en el género humano, llegan a la par el egoísmo y el dolor. La voluntad de vivir, que se manifiesta en más alto grado en el hombre, influye en el afianzamiento de la propia voluntad (cuidado de sí mismo, instinto sexual, desarrollo de la personalidad y la subjetividad, pero sobre todo la inmersión en un espejismo: el individuo está absolutamente separado de lo y los demás). ¿Cómo entonces puede evadir la esencia del mundo? La respuesta es tan simple como difícil: la voluntad no se puede anular porque siendo ella la esencia del mundo habría que acabar con el universo entero; la voluntad se puede evadir mediante la negación de la subjetividad o individualidad.

Schopenhauer describe un arduo camino para llegar a dicha negación. No se pierda de vista que tal intento obedece a tratar de escapar del dolor, del mal que aqueja al mundo y

a la existencia humana y al parecer, hasta el momento⁹⁹, la única salida viable es negar la existencia del sujeto separado de los demás existentes. La vía, o más bien vías, son difíciles, escarpadas y sólo para individuos que logran escapar de las masas y pensar por ellos mismos; la vía de la negación es sólo para unos cuantos. Este casi inaccesible sendero tiene pocas entradas: el arte, la santidad y/o la heroicidad y el conocimiento. (Ver anexo 9)

El mayor dolor posible es el miedo a la muerte. Toda la vida, aún a niveles inconscientes, lucha y se esfuerza por preservarse. En caso de que la existencia se muestre adversa, el sujeto puede atentar contra sí mismo, contra su/el fenómeno, a través del suicidio. No se trata en realidad de que la persona no quiera vivir, sino más bien de que no le gustan ciertas condiciones que se le presentan, y atenta contra su vida. Pero el solo hecho de pensar en extinguirse nuestro fenómeno genera temor y dolor (vid. Anexo 10), ya que es la tendencia contraria a la vida, a la voluntad; es antinatural. Pero Schopenhauer dice que es sólo un fenómeno. Pasemos a las formas de evadir el dolor.

4.2. Primera vía de la negación

La contemplación estética: el arte como evasión de la voluntad de vivir y el dolor

El arte considera la esencia del mundo, pero independientemente de toda relación, causalidad, tiempo, espacio y dolor. El arte reproduce las esencias que representan las ideas de las cosas, eternas e inmutables. El arte reproduce los diferentes grados de objetivación de la voluntad, pero lejos del dolor que ésta produce. A través del arte el

⁹⁹No olvidemos que esto lo desarrolló en su tesis doctoral, en su segunda década de vida. Por el contrario, en los últimos años de su vida, el pensador realizó algunos cambios en su pensamiento. No los anotó como cambios, pero sí salen un poco de sus planteamientos iniciales, que son muy tajantes. Esto, lo mencionaremos más adelante.

sujeto se transforma de sujeto volente a sujeto puro de conocimiento, aquél en que la individualidad queda suspendida, deja su personalidad y sus deseos de lado y se hace uno con el objeto que contempla. El individuo deja de ser tal; no desea saber, no busca nada en lo observado: contempla por contemplar, sin una intención, sin egoísmo.

Sin embargo, no cualquiera puede convertirse en sujeto puro de conocimiento. Sólo el artista, el genio, es uno de esos hombres; deja de lado su individualidad, su voluntad de vivir. Es éste el que realiza la contemplación estética. Esta percepción la realiza el sujeto puro de conocimiento. Es un proceso desinteresado que no obedece a la utilidad, el deseo ni a la producción del conocimiento. De esta manera, el arte resulta ser una evasión del dolor, ya que observa los objetos como si estuvieran congelados en la eternidad, lejos de un espacio y tiempo específicos; el arte es una ventana que permite conocer el mundo sin el peligro del enfrentamiento, el dolor o el aniquilamiento: “es un manantial de gozo espiritual y que sólo por esto ya contribuye considerablemente al goce estético”¹⁰⁰.

Este primer camino nos aleja del presente. Ello significa acceder a una visión más amplia del mundo, reconocer su esencia y hacer a un lado el espejismo de la individualidad para perdernos, entre las obras de arte, en el infinito y la eternidad, sin sufrir. A través de la contemplación estética el genio, el artista y algunos otros, aniquilan su individualidad. Dentro de “esos otros” están todos aquellos espectadores de las obras de arte capaces de dejarse llevar por ellas. El sujeto se transforma en un espectador desinteresado; se enfrenta a lo bello y lo sublime. Lo bello es cuando el conocimiento llega al sujeto de forma pura, sin un objeto específico y sin ningún tipo de lucha contra

¹⁰⁰ MVR 1, p. 228. In Schopenhauer, the World, organic and inorganic, is the act of will objectified, translated to perception. “The will is not –as C. Rosset thinks-- primarily a kind of hidden metaphysical ‘thing’ behind the ‘veil of appearances’, but is a sort of drive which can be observed empirically in, e. gr., bodily movements”. Schopenhauer acknowledges the fact that aesthetics pleasure is associated with the achievement of a special kind of cognition. Concepts have no value for aesthetics. Things are apprehended by themselves. “Kant and Schopenhauer seem to connect the quality of disinterestedness with non-empirical or non-sensual character of aesthetical object.” Art perception is from Ideas, not individual objects. Bart Vandenaabeele, “On the notion of ‘Disinterestedness’: kant, Lyotard and Schopenhauer”, in *Journal of History of Ideas*, volume 62, number 4, October 2001, pp. 705-720.

otras voluntades; los objetos llegan al sujeto en una representación de mayor precisión y claridad, donde, mediante la contemplación, el individuo es arrancado de su individualidad. Lo sublime ocurre cuando el sujeto se ve amenazado por algo y es arrancado violentamente de su voluntad de vivir. Schopenhauer sostuvo que si mientras el individuo estaba inmerso en la contemplación estética era afectado por el temor, la angustia, etc., tal estado desaparecía. Pero, aquél que logra quedarse en tal estado no tiene individualidad ni subjetividad, ya que están en suspenso. Así, entre las obras de arte, lo bello y lo sublime, el sujeto puro de contemplación suspende su individualidad y puede evadir el sufrimiento que la vida causa. Se aparta del mundo, pero a cambio puede conocerlo en lo más profundo de su esencia: por medio de la arquitectura conoce la expresión indirecta del conflicto de la voluntad mediante la tensión material entre gravedad y rigidez, por medio de los cuadros y esculturas históricas conoce la idea del hombre, por la escultura conoce la relación entre la belleza y la gracia, por la pintura el carácter y las pasiones humanas, por la poesía cualquier idea o concepto, por la tragedia el carácter fatídico del género humano y, finalmente, por medio de la música la voluntad misma sin representaciones.

El arte evade el dolor, pero no puede aniquilar la voluntad. El punto clave es la suspensión de la individualidad, la subjetividad o la conciencia del yo, para así, en la propia representación, destruir todo rastro de sufrimiento, aunque no la misma voluntad. Esta primera vía tiene un inconveniente: no es definitiva, se trata de un estado momentáneo. Es sólo un paliativo. A fin de cuentas el artista regresa de ese mundo ideal y se vuelve a afianzar en su yo. ¿De cuántos grandes artistas no se conoce su arrogancia, su maltrato y desprecio hacia los demás? ¿De cuántos no se sabe que eran aficionados a los placeres corporales y hasta se involucraban en asuntos como política o religión? Un

artista también es un humano y por mucho que se sumerja en las esencias no deja de cuidar su supervivencia.

De todas las artes, la música mereció una especial mención. A Schopenhauer le parecía que reflejaba la voluntad misma sin intermediarios, pues no usaba objetos fácticos como piedra, papel, etc., sino que era directa y contundente. Refleja las emociones puras y una pieza nos puede llevar de la alegría al llanto, de la angustia a la calma y sólo mediante sonidos. La música reproduce el mundo mismo, lo revive, aunque alejado del enfrentamiento y del dolor, sumergiendo entonces al sujeto en una calma momentánea, en la que se consuela y disfruta de la fatídica existencia. La música es simplemente algo especial. Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* sostiene que la naturaleza se expresa simbólicamente en ella. Es en ésta donde se representa lo metafísico del mundo, incita a captar la universalidad y lleva a una significatividad suprema. La música es la idea inmediata de la vida. Este autor le encuentra un nexo fundamental con la tragedia y cree que la antecede: “En especial, gracias a ella recibe el espectador trágico cabalmente aquel seguro presentimiento de un placer supremo, al que conduce el camino que pasa por el ocaso y la negación, de tal modo que le parece oír que el abismo más íntimo de las cosas le habla perceptiblemente a él”¹⁰¹. La música es una relación inconsciente con el mundo, sólo mediante ella se puede hablar de los hechos de forma directa –a través de los sentimientos, no de los conceptos-. Todo se transforma por ella. Comunica las emociones y simboliza los diferentes modos del placer y del displacer, lleva a la embriaguez del sentimiento. Tal obra está impregnada de la filosofía de Schopenhauer y es casi un análisis de la tragedia griega bajo los conceptos schopenhauerianos, por lo cual ahonda en aspectos sobre los que el maestro de Danzig

¹⁰¹ Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, España, Alianza, 2001, pp. 176-7.

no abordó, ya fuera porque no lo sabía o no era consciente de su importancia, pero que terminaron apoyando sus tesis.

Edouard Sans opina “Ningún filósofo —ni Platón mismo—concedió tanto espacio al arte dentro de su sistema como Schopenhauer; este (sic) le reconoce una nobleza especial”¹⁰². En este mismo sentido, Schopenhauer concibió al arte y lo estético de un forma diferente. La estética se refiere a lo sensible, a la percepción, a lo afectivo. Es por ello que se relaciona directamente con el arte, ya que es precisamente en este ámbito en el que se fijan tales concepciones. Pero, quede claro, la estética no solamente se limita a lo artístico, sino que reconoce como importante la imaginación, la creación y expresión cultural, el mismo actuar y la convivencia humana en torno a dichos temas. No obstante, la cuestión de lo sensible y todo lo que conlleva no se consideró como importante sino hasta épocas recientes. Solo por mencionar algunos ejemplos, Platón, toda la Edad Media y Descartes concibieron la sensibilidad, la percepción ya fuera como un objeto indigno, falaz, carente de valor, o lo consideraron solamente como relevante en tanto que se relaciona con la adquisición del conocimiento, en el caso de Aristóteles y Kant. Todos estos pensadores dejaron de lado la parte afectiva, emocional del ser humano. Será hasta el siglo XIX cuando se dé un viraje a esta situación.

Se considera a Schelling, Schopenhauer, Nietzsche y Bergson como miembros de la estética metafísica de la modernidad. Esto significa que para ellos la verdad del arte se encuentra en la correspondencia con una experiencia vital, personal y muy subjetiva del ser humano, de su espacio cotidiano, no racional¹⁰³.

En específico, Schopenhauer realizó una importante apreciación en el ramo. De acuerdo al autor, la primera forma de relacionarnos con el mundo y de identificarnos o diferenciarnos de él es a través del cuerpo. La guía de la existencia humana son los

¹⁰² Sans, ob. Cit., p. 45.

¹⁰³ Cfr. Mario Teodoro Ramírez, “Concepto de estética”, en MTR (Coord.), *Variaciones sobre arte, estética y cultura*, UMSNH, Morelia, México, 2002, pp. 15-43.

sentimientos, las emociones, la afectividad y muchos después, la razón hace su aparición. Todo en torno a la existencia gira alrededor del placer y del dolor, incluso el conocimiento aunque éste se fije mediante conceptos que, recordemos a nuestro autor, son un empobrecimiento de nuestras experiencias subjetivas. Si bien el alemán no está muy de acuerdo en la materialidad y substancialidad del mundo fenoménico, tampoco le niega completamente mérito pues es manifestación de algo más y también nuestro acceso a la esencia de las cosas. Para él, captamos el mundo por medio del cuerpo y los afectos –sin llegar al empirismo- dentro de los que se incluyen las voliciones: el deseo, el querer.

De acuerdo a Sans, Schopenhauer hizo una corrección a Platón puesto que el griego creía que la finalidad del arte era la cosa individual, mientras que para el alemán es la idea misma. La idea difiere del concepto porque el segundo no es más que una generalización de los fenómenos, mientras que la primera es algo puro, una mediación entre la voluntad y los fenómenos, fuente inagotable de inspiración, que llega más clara en la obra de arte que en las representaciones/objetivaciones.¹⁰⁴ Una misma idea puede inspirar muchas versiones (vid. Anexo 11). Además de la música, otros muchos autores opinan que el alemán jerarquizaba en un lugar esencial a la tragedia¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Ibidem., p.48.

¹⁰⁵ Kant divided sublime into two parts: one, the dynamical, and two, the mathematical. In the first, force or power overwhelms consciousness to the point of terror. In the second, the imagination is pushed to its limits by size or depth to the point of awe. The sublime seems to involve two aspects that are interconnected: a) a conjoining of polarities (finite/infinite, man/nature, etc) that rises to exaltation; b) consciousness standing outside of itself, viewing itself relating to either force or size greater than itself. To elevate consciousness from passive apprehension to comprehension it is made through reason. There's a relationship between solitude and sublime.

Schopenhauer claims the denial of will gives satisfaction. The way is opened, either aesthetic experience, or the saint ideal. Attaining happiness is attaining suffering, due to there is no will to satisfy or frustrate. "How can be it –the subject—yield any knowledge of the experience if its own presence is absent?" He answers that consciousness is more than a mere medium through which objects appears in the world as representation. He "solves" the problem supporting happiness is a negative condition of being. Pain is necessary for recognizing pleasure. In the aesthetic experience, will is denied and the pure subject of knowledge is affirmed. The autonomy from the will is given by art. In the tragedy consciousness turns away from the will-to-live; it opposes the will. It confirms life as a bad dream worthless to be dreamed. The unity emerges when individual will is crushed; even by tragedy or self-mortification.

La jerarquía del arte establecida por Schopenhauer es sólo metodológica. Le pareció que cada arte correspondía a un nivel determinado de objetivación, a la cual expresa, pero no se trata en realidad de que un tipo de arte esté por encima de las demás. Es el caso de la tragedia. Ésta corresponde a la expresión de la existencia humana misma, manifiesta en todos sus dolores y horrores; hace explícito el dominio del azar y la comprensión de la culpa de vivir, la angustia de vivir, el triunfo del malo y la condena del justo y del inocente.¹⁰⁶ De acuerdo a esta visión. Muchos pensadores, no sólo Schopenhauer, veían en la tragedia capacidades de purificación, de catarsis, pues a partir de la contemplación de determinados hechos, se producía una conversión y se reconocía la culpa del individuo en su propio karma. Ahora, hay también quienes afirman que se ha malentendido el término de ‘trágico’ proveniente de la Antigua Grecia, el que incluso se relaciona con el de ‘pesimismo’¹⁰⁷. En *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche desarrolla

Knowledge acts as a quieter, produces resignation. “This then, is the essence of Schopenhauer’s theory: through the vanquishing effect of tragedy the self is annihilated.” In tragedy, will is negated in resignation. This becomes a spiritual exaltation, interdependent with the sublime pleasure in the tragedy. The difference between self-destruction and self-resignation in their origin; the first in an act of anger turned inwards, the second, is an act of lamentable despair. “Sublimity is therefore a kind of distant proximity that owes itself to the degree of resignation that consciousness dares to invoke.” Behind Schopenhauer’s theory of will is the negation of the self and a cessation of willing. Dylan Trigg, “Schopenhauer and the sublime pleasure of tragedy”, in *Philosophy and literature*, vol. 28, no. 1, april 2004, pp. 165-179.

¹⁰⁶ MVR, Parágrafo 51.

¹⁰⁷ Pessimism has a history. It is a philosophy related to tragedy. In *the birth of tragedy*, Nietzsche supported that older greeks were inclined to pessimism in the tragedy; also in tragic myth. It means tragedy is the art of pessimism. The term “pessimism” was not a common use in between greeks. What Nietzsche wanted was to indicate the distinctiveness of tragic feelings (Dionysian pessimism); he thought Dionysus was the ultimate author of all tragedies. The way we now understand pessimism is not the same than Nietzsche’s; according to Camus, this is a philosophy of discouragement. It has political implications; the term became widespread in the 19th century. It was an inspiration for literature (dostoyevski) and philosophy (Von Hartmann). Nietzsche thought of Hartmann’s and Schopenhauer’s philosophy a straight way to nihilism. For the thinker, pessimism means: 1)a depressive personality and 2)the way to oneself to the task=Dionysian pessimism. Such a task has to do with the appearance of greek tragedy and its decline in greek society after Euripides. At the basis of Aeschylus and Sophocles was pessimism. The trend got lost with the arrival of Socrates due to he was optimistic. Pre-socratic grasped the chaotic and disordered nature of the world.

Anaximander, for instance, was a true pessimistic. Existence is something terrible. Tragedy serves to lay bare for us the horrible situation of human existence. “The epigraph from Weil [all the tragedies which we can imagine return in the end to the one and only tragedy: the passage of time] captures the thought exactly: it is the destructive power of time that stands any particular cause or suffering in the world”. Tragedy is essentially pessimistic, and not a kind of purification of the emotions generated by the terrible truths of the human condition instead; it recommends a public recognition of their depth and power and not a cure for the pains of existence.

ampliamente el punto. La tragedia griega no es sólo la representación teatral. La tragedia griega antigua estaba constituida por partes que en la actualidad ya no se manejan, al menos no como tales. Entre las divisiones mencionadas están: El diálogo, parte en la que el mismo personaje introduce al problema y comunica lo que siente; el parlamento, que corresponde a la intervención del coro y el estásimo, en la que el coro participa cantando y/o danzando¹⁰⁸. Invariablemente la parte que sí sigue vigente es el episodio, el cual equivale a la trama como tal. Nietzsche se refiere a este subgénero dramático como aquél en que se encuentran Dioniso y Apolo, aunque de hecho es el primero quien predomina, puesto que le considera como el autor de toda tragedia.

Conforme a la mitología griega, el origen de Dioniso es incierto. Al parecer, se trata de una deidad extranjera, oriental, adoptada por los griegos. La forma de adecuarlo fue haciéndolo un dios Olímpico, convirtiéndolo en hijo de Zeus. En cuanto a la madre, varía, pero la visión más difundida era que se trataba de una mortal, siendo entonces el único dios que habitaba el olimpo proveniente de una madre mortal y no era un semidios.

The tragedy in its early form has the sole theme of sufferings of Dionysus, it is to say, he suffers the agony of existence inflicted by time. The mysterious doctrine of tragedy is the knowledge of the oneness of everything equally than the individuation as the primal cause of evil. Tragedy contains a democratic character. Art is an attempt of shaping that pattern into something recognizable. Tragedy is, therefore, a repetition in miniature of worldly chaos. Dionysian pessimism is an art of living. Here, the world is accepted as it is, like a wish for its absolute return and eternity. The Dionysian mysteries are the mysteries of sexuality, the intrinsic profound meaning of all antique piety. Pessimism puts the terrible power of sexuality at the center of tragic drama, because it represents of life with which is most difficult to come to terms. All of us are flux and change and it is reflected in sexual experience. Sexuality is more threatening than cruelty because of its constant dissolution of ego-boundaries. It constitute the violation of the self, simultaneously painful and pleasurable. Our nature is unstable and tumultuous as the rest of the universe. True life is the continuation of life through procreation. It is made at the cost of suffering to warranty rebirth. The yes mentioned in Nietzsche has to do with making a decision to value the future over the present. Nietzsche doesn't recommend passivity. He expressed a pessimistic ethic, not nihilism. Is the lack of natural boundaries to human character that permits, simultaneously, our capacity for novelty and distinctiveness as well as our capacity for enormous cruelty. In addition, pessimism liberates from a dull submission to a historical meta-narrative with no author. Acting tragically is to act in a context in which we can not control and therefore we act, without purpose or desire not open to revision. Pessimism claim to describe the fundamental ontology of the human condition (insecurity, possibility, freedom and terror). It teach us the limitations of time-bound life and describes, at the same time, the potential for distinctiveness and dignity within such a life. Pessimism is not a mere psychological state but also a long-standing philosophical tradition. It may be antiutopian but not necessarily antipolitical, antimodern and antidemocratic. "Tragedy, therefore, can be pessimistic without being dead." Joshua Foa Dienstag, "Tragedy, pessimism, Nietzsche", in *New literary history*, no. 35, 2004, pp. 83-101.

¹⁰⁸ *Textos literarios I*, CONAMAT, México, 2003, p. 25.

Aquí está la versión: Zeus se enamora de Semele y se le presenta como un hombre cualquiera. La esposa de Zeus, Hera, se entera y se transforma en una vecina de la mujer, incitándola a que exija al hombre la declaración de su identidad. Ella lo hace y a cambio recibe un rayo del dios, quien la mata. Hermes salva al niño y lo incrusta en el muslo del dios, donde termina su gestación. Cuando nació, Hera manda que el niño sea hecho pedazos y lo pongan a hervir en un caldero; lo destazan. Rea lo rescata y lo sana completamente. Pasó desde su nacimiento hasta su juventud tratando de ser salvado de la ira de Hera, quien al reconocerlo siendo un hermoso efebo de belleza andrógina, lo volvió loco. Dioniso viajó por el mundo, dejando una estela de “embriaguez” o “locura” a su paso, pues perdía tanto a hombres como a mujeres, mismos que llegaban a asesinar a sus hijos o alternos en tal estado, hasta que finalmente Dioniso subió al Olimpo.¹⁰⁹

La tragedia griega, según Nietzsche, es la manifestación de Dioniso. La tragedia griega se relaciona con el pesimismo hasta la época de Sófocles, ya que, a partir de Eurípides, comienza la decadencia del subgénero. A través de esta forma artística se revela la existencia humana, mostrada como algo horrible, mientras que el humano aparece como algo insensato. En esta clasificación del drama, la trama como tal no es lo relevante. Más bien lo es la música, el estado provocado vía ésta primera, mediante el que se llega al éxtasis, a la embriaguez, la cual se traduce en hacerse consciente del horror de la existencia para pasar a la desaparición de los límites habituales, de la apariencia, y vivir con ese conocimiento, aceptándolo, volcándolo al “crear santificador” o “crear artístico”. En esta obra se sostiene que la tragedia surge de la compasión y es pesimista por esencia. Esto último puede ser interpretado así: Dioniso diluye los límites de la individualidad, lleva a la unidad, y en tanto es así, surge de la compasión, que entendemos en este trabajo como la identificación con los otros, porque sufrimos los

¹⁰⁹ Vid. Ángel Ma. Garibay, op. cit., p. 28-32.

mismos males y porque estamos expuestos a las mismas situaciones. Es pesimista debido a que reconoce el lado negativo de la existencia, pero no pretende aniquilar el mundo, sino reafirmarse en él. En el último punto hay una divergencia enorme: mientras para Nietzsche reconocer lo malo de la existencia debía llevar a reafirmar la existencia, para Schopenhauer es un camino directo a la negación de la existencia.

En las tragedias griegas vemos al hombre enfrentado a su destino. Por más que intente evadirlo, nunca lo va a lograr; siempre llegará la desgracia, el dolor, la destrucción, a rasgar el sutil velo de la individualidad, el velo de Maya, que se hace jirones cuando la esencia de la vida humana se muestra: el dolor. La tragedia muestra a la vida como es; nunca gana el bueno y el afectado no ve sufrir a su agresor. Lo que se muestra es que, en un mundo al que muchos quieren racionalizar, lo que gobierna parece no tener ley, es decir, lo que se muestra es la arbitrariedad a niveles metafísicos, ontológicos, a lo que ningún concepto acierta a describir. Por eso, las emociones sí pueden acceder al arte, mientras que los conceptos no. El arte, y como parte de ella el drama, refleja las vivencias cotidianas, subjetivas y esenciales del ser humano, mejor captados por lo afectivo que por lo conceptual.

Ahora, lo trágico. El adjetivo que se deriva del vocablo ha salido de la literatura y se extiende más allá de la tragedia. El sentido original de tragedia remitía a un tipo de drama o del género dramático, que se enfoca a historias en las que lo fatídico cobraba cuerpo, no puede ignorarse el uso más difundido y común, que se enfoca a un acontecimiento desgraciado para el cual no hay una explicación ni viable ni racional. No sólo aplica para Agamenón, quien vencedor de la guerra de Troya, regresa a su hogar para ser asesinado por su infiel esposa; o para Edipo, a quien a pesar de todos los esfuerzos realizados, los hados regresaron a casa para asesinar a su padre y convertirse en el esposo de su madre. También puede aplicarse a aquél que en la vida cotidiana sufre y siente los golpes de la

existencia, y en casos muy marcados en los que la vida parece ser indigna de ser vivida. A más de alguna persona le habrá tocado una traición, una “racha de mala suerte”. La frase “Llueve sobre mojado” se aplica en situaciones en las que no hay explicación para la sucesión de una desgracia seguida de otra.

El arte tiene la capacidad de reflejar la vida y lo que existe, pero lejos del dolor inherente al vivir. A pesar de que el tema sea el sufrimiento, la maldad, etc., nos muestra al mundo sin el riesgo que le es inherente. Laoconte también nos da cuenta de su tragedia, y lo hace de una forma sublime (vid. Anexo 12). Regresando al punto inicial, el arte es la primera forma de evadir el dolor que la vida nos causa. No es que ella no lo retome, sino que más bien lo hace de una manera que no nos daña físicamente, pues nos muestra aspectos esenciales de la vida humana que nos llevan a caer en cuenta que existe algo metafísico que nos une. En el arte se da una interpretación sentimental, afectiva, un encadenamiento emocional a una representación vital o vivencial, nos muestra lo que es comúnmente invisible aunque esté ahí, lo resalta, y por lo tanto, la razón no ve al arte más que como una manifestación humana limitada, porque no puede de otra manera. La piensa así en lugar de hacerlo como algo simbólico y metafísico que el género humano posee como medio para tratar de interpretar el mundo y su existencia, tarea metafísica, necesidad metafísica que sobrepasa los niveles de la razón. El arte es la primera forma de suspender la individualidad y la subjetividad humana, pero no puede aniquilarla: es sólo un estado momentáneo de quietud el que nos proporciona.

4.3. La segunda vía de la negación

La santidad y/o heroicidad

La segunda forma de negar la subjetividad y el dolor es la santidad y/o heroicidad. La primera vía, el arte, es sólo un estado momentáneo y al parecer, en esta segunda alternativa se abren más las expectativas. Para poder llegar a este nivel se necesita ya de un grado sumamente elevado de conciencia y de capacidad para autosometerse. Esto último lleva de la mano la “automortificación”, pues el individuo mismo se somete y causa dolor, creando un acceso que rasga la subjetividad. Schopenhauer analizó diferentes posturas religiosas, y aunque encontró aspectos a favor del Cristianismo, le pareció que desde esta perspectiva, el budismo se erigía como la mejor opción. A pesar de que la menciones al héroe son casi nulas, deja claro que es una persona capaz de dejar de lado su subjetividad y seguridad, arriesgando hasta la vida para mantener segura la de otros, “sacrificándose” en aras de otro.

El santo y el héroe lo son por convicción propia. Esto se debe a que cada cual posee, desde que se constituye en fenómeno, una inclinación moral propia, diría nuestro filósofo, un “carácter innato”. Dichas inclinaciones no obedecen a la razón sino a un impulso interno, inconsciente y que simplemente se debe realizar: un santo y/o héroe nacen. Aquella persona con capacidad de autosacrificarse o autosometerse ya nace con ella, él mismo es esa capacidad, aunque claro, la puede llegar a perfeccionar, como ya habíamos mencionado con el “carácter adquirido”. Cada individuo posee sus propias particularidades y sus propias limitaciones. Así como Platón ya había expresado en boca de Sócrates que la virtud ni se enseña ni se aprende, el santo y el héroe no son cuestión de elección, ya lo son y no hay una explicación para ello.¹¹⁰ ¿Qué hubiera sido de la

¹¹⁰ MVR, párrafo XII.

filosofía sin Sócrates, del Cristianismo sin Jesús, de la India sin Mahatma? ¿Qué hubiera sido de muchos sin una persona, sea una madre, un padre, hermano, policía, bombero, etc., que no se hubiera arriesgado por salvarle la vida, aún a costa de la suya propia? Si hubiere la oportunidad de preguntar a tales actuantes por sus motivos, quizá simplemente contestarían que tenían que hacerlo y ya.

El santo y/o el héroe saben que se enfrentan al peligro, encaran la vida de manera “sublime”. Pero, se trata de un impulso inconsciente, su ser clama por ello. En algunos casos, ambas figuras podrían coincidir, en otros son simplemente diferentes. Schopenhuaer creyó que, en el caso del santo, la voluntad llegaba a una contradicción consigo misma. Esto debido a que la tendencia “normal” del género humano es el avasallamiento, al afianzamiento del egoísmo, mientras que tal personaje opta por todo lo contrario. Pero, analizándolo más a fondo, el tema del carácter clarifica el punto: es parte de la esencia del sujeto ser así. Una característica esencial de semejante individuo es la abnegación, tendencia que lo lleva hasta el mismo aniquilamiento de su fenómeno.

El santo descrito por el alemán está inspirado en ciertas religiones. Se menciona al cristianismo, budismo y brahmanismo como modelos. De entrada, a nuestro autor le parecía que el santo era más bien un asceta. La primera palabra, santo, se relaciona directamente con un contenido religioso específico, cristiano para ser exactos. El término tiene que ver no sólo con la actitud que ayuda a aniquilar la voluntad y la individualidad, sino que además también se mezcla con otros conceptos, como, el de “milagro”, y otros que a nuestro pensador no le interesan. Por el contrario, “asceta” es una idea más general y cabe dentro de cualquier propuesta religiosa. Antes de continuar se debe hacer notar lo siguiente: el asceta no es parte de una religión, es inspiración para ésta, pero no es necesariamente un feligrés de alguna en particular; puede haber ascetas en cualquier rincón del mundo.

En esta segunda vía de negación de la voluntad y evasión del dolor hay más posibilidades. En la primera, el genio, el artista, capta las ideas, las interpreta y las plasma sin agotarlas. Eso ocurre de forma momentánea e intempestiva y en realidad no se controla. A pesar de que Schopenhauer haya dicho que el genio es el más alto grado de objetividad, no existe una salida real, sólo vestigios de los grados de perfección del ser al cual el hombre nunca llegará y que, por lo tanto, sólo son ideales. El acceso a este mundo perfecto e incorruptible, como lo pensaba Platón, es espiritual, por lo cual, afecta o mueve a pocos. Por el otro lado, el asceta es un paradigma sensible, concreto, más “real” para aquellos que están sumidos en la representación. El asceta posee una fuerte inclinación inconsciente al autosometimiento. De manera inherente, rechaza el egoísmo. Se da la renuncia a los placeres, sobre todo los sensuales y sexuales, por lo cual, la castidad se transforma en un requisito, ya que es una dolorosa y acusante distracción; luego sigue la renuncia a todo bien material, seguida por la valoración de la privación de estos bienes y la austeridad, ellos a causa de renegar de la materialidad, el cuerpo, desencadenando su indiferencia hacia el mundo y lo que lo constituye. Castiga, así mismo, su cuerpo y ejercerá cualquier tipo de sacrificios, desde la automortificación física y psicológica, el ayuno, la flagelación, soportar humillaciones y sufrimientos de manera paciente hasta ofrecer su propio fenómeno, su vida, por un impulso que no tiene explicación. Esta persona quebranta de a poco y paulatinamente su voluntad, renuncia al mundo en el sentido de que no le interesa afirmar su egoísmo. Se transforma en un manantial de gozo espiritual en el que todo dolor y desdicha quedan conjurados y se ofrece a los otros en forma de caridad, amor o simplemente en un ideal de resignación y piedad. Como no le interesa su individualidad o egoísmo, no tiene amigos ni enemigos; ve al mismo nivel a todas las criaturas, incluidas aquellas que se consideran inmundas o despreciables.

La santidad es un aspecto esencial y sublime de la naturaleza humana. Sin embargo, se trata también de una constitución innata que, por consecuencia, no es igual en todos. Esta característica sólo aflora en una cantidad limitada de individuos y aunque es más factible que la vida artística, encuentra pocos seguidores reales en el mundo como representación. Muchas veces estos arquetipos son transformados en fósiles, que servirán para montar “religiones oficiales”, causando así una petrificación y empobrecimiento del ejemplo real, el cual incluso no corresponderá al del caso original. Schopenhauer define el ascetismo como el aniquilamiento intencionado de la voluntad, pese a que cabría realizar ciertas anotaciones al respecto. El alemán afirma que el asceta provoca que se rasgue el velo de maya, aunque no tendría que ser precisamente así. Cuando el *principium individuationis* se desgarró es porque en realidad estuvo cubriendo, pero hay muchos casos datados en los que los santos y/o ascetas nunca fueron cubiertos por él, es decir, para varios o muchos de estos personajes, la individualidad, la supuesta separación de los unos y los otros no fue sustancial en forma alguna, ellos ya lo asumían como un espejismo, una “realidad aparente” y entonces, ¿cómo tirar un velo que jamás fue puesto? El punto es: el asceta sigue sus tendencias internas, inconscientes, no es necesariamente que lo maneje en un plano consciente ni racional, pues el mismo autor nos dice que lo que mueve a la acción no es la razón sino más bien las voliciones que, dicho sea de paso, son internas o inconscientes, coherentes con el carácter innato. Quien desarrolla este camino es para siempre y a costa de lo que resulte.

Existen variados ejemplos que han encarnado este segundo sendero. Por mencionar algunos de los más relevantes: Jesús de Nazaret, Sidharta Gautama, Sócrates, San Francisco De Asís, entre otros. Sus innumerables biografías –dentro de lo limitado que este tipo de trabajos puede ser debido a la diferencia histórica, ideológica y cronológica– nos dan cuenta de su vida de renuncia, llena de ideales, convicciones y buenas

intenciones, que no siempre encontraron una buena acogida. Algunos de ellos, como Sidharta Gautama y San Francisco de Asís, habiendo nacido en la abundancia y con una suerte benévola, simplemente abandonaron todo por seguir lo que sus inclinaciones les mandaban, no era opcional, debían hacerlo. De su lado, Sócrates y Jesús prefirieron enfrentar los riesgos que sus concepciones representaban, terminando ambos en una jornada “trágica”. De igual manera se podrían incluir infinidad de ejemplos, entre los que no podría faltar Teresa de Calcuta. El asceta es un ejemplo de desasimiento de la vida material y del propio cuerpo, más allá de lo esencialmente necesario para subsistir. No en vano, el santo y/o asceta recibe con beneplácito la muerte y por esto mismo, para el cristianismo, la “existencia real”, el nacimiento, comienza con la muerte, de ahí que un santo nazca cuando muere, pues la extinción de su fenómeno es la comprobación de sus ideales. La santidad es un estilo de vida.

Luego de observar todos los males que el egoísmo causa, el asceta rechaza la vida. Renuncia entonces a su voluntad. Al ser consciente del dolor y de su causa, aniquila su egoísmo para siempre, ya el sufrimiento no le altera. El santo conjunta tres disposiciones en sí mismo: 1)el ascetismo: la aniquilación reflexiva de la voluntad y del egoísmo; 2)el quietismo: la renuncia a todo deseo; 3)el misticismo: la conciencia de identidad y unidad de todo lo que existe.¹¹¹

Conforme a todo lo dicho, la negación de la voluntad de vivir, o sea la resignación absoluta o santidad, nace del apaciguamiento de la voluntad al reconocer su conflicto consigo misma y la vanidad de sus esfuerzos manifestada esencialmente en los dolores de todas las criaturas vivientes.

MVR2, p. 393

Vayamos ahora al héroe. De éste diremos muy poco porque nuestro autor no lo desarrolló. Se llama héroe a una persona que se distingue por sus acciones o cualidades.

¹¹¹ Vid AMM2, pp. 176.

Por tradición identificamos como tal a una persona que, sin seguir ninguna inclinación religiosa, arriesga su vida para salvar a otra persona en caso de un peligro inminente. Éste también sigue sus inclinaciones internas, solamente que hay algo que lo distingue del asceta: su osadía. Como se ha venido manejando desde hace siglos, el héroe tiene una personalidad definida, en términos literarios, es un personaje carácter, esto es, una persona con sus propios ideales y convicciones a la que nadie le dice qué creer o cómo comportarse. El héroe no se evade del mundo, vive en él. Entonces, ¿cómo puede llegar a la negación de su individualidad? Lo hace al momento de auxiliar a otro, lo que puede costarle la vida.

Éste puede llegar a transformar de forma considerable su entorno. Aunque esté afianzado en su individualidad, tiene la capacidad de desasirse de ella sin importarle en realidad que su vida vaya de por medio. De acuerdo a los vestigios, los héroes, como comunmente se dan a conocer, son valientes —a pesar de que su bravura salga de una aparente “nada”, aún de alguien de quien no se esperaba— y en este caso también podemos mencionar algunos casos honorables: Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador, cuya historia oficial dice que ayudó a desalojar a los moros de la Península Ibérica, pese a que muchos historiadores afirman que era un verdadero déspota; los independentistas novohispanos, cuyo sacrificio sirvió para crear una “patria más libre” y no obstante se dice no era su pretensión conseguir derechos para todos; Mahatma Gandhi, con su invitación a la no violencia por la búsqueda de independencia de la India; Nelson Mandela, Martin Luther King... y todos aquellos que inconscientemente pueden llevar al plano consciente su deseo, pero sin explicar finalmente la razón de ese deseo—ofrendan su vida para auxiliar a otros —bomberos, policías, nuestros padres, madres, amigos...— y que su inclinación algún día hará pagar la deuda, cuando ya no puedan volver a hacerlo pues habrán quedado muertos en alguna de esas incursiones. La

heroicidad también es un estilo de vida y es sólo para los que tiene la vocación. En ciertos casos el asceta y el héroe coincidirán –como cuando Jesús impidió la lapidación de una adúltera diciendo “el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”, de acuerdo al Nuevo Testamento- pero no son necesariamente sinónimos. Sin importar cuál de los dos casos sea, se apegan al mito platónico de la caverna¹¹². Interpretando la alegoría, Escotado utiliza la frase “voluntario exilio” para referirse a los hombres que son atraídos por la luz y están dispuestos a salir de la caverna aún a costa de los sufrimientos que puedan pasar. Concluamos este apartado señalando que el héroe y/o asceta son un camino tan difícil como el del artista, pero con un potencial más grande para influir por el ejemplo a las masas, para enseñar el desapego y negación a la materialidad, a la vida y al cuerpo.

4.4. Tercera vía de la negación: el conocimiento

El conocimiento implica no sólo contenidos intelectuales sino también vitales y afectivos. Por éste entendemos un conjunto de datos que nos ayuda a enfrentar la vida,

¹¹² En el libro séptimo de *La República*, Platón nos describe el mito de la caverna: los hombres habitan una gran caverna que se divide en dos partes; a su vez, cada parte se subdivide en dos. En la primera parte están las cosas sensibles. De ésta, la primera subdivisión contiene las sombras de los objetos materiales y todas aquellas cosas que reciben la luz y se proyectan sobre la pared. Aquí sólo hay sombras. En la segunda subdivisión se encuentran las cosas, los *facta*, animales, vegetales, minerales y los instrumentos fabricados por el hombre. En esta primera parte están las cosas “materiales” en distintos grados de claridad. En la segunda división se encuentra el ser mismo. El entendimiento encuentra las ideas en la primera subdivisión de la segunda parte; ahí están los modelos perfectos, eternos e inmutables de las cosas que llevan a lo inteligible y espiritual. En este mismo lugar se localizan las matemáticas. En la segunda subdivisión de la segunda parte está la idea del Bien, que purifica todo y proporciona la noción más clara de lo que es la realidad.

La caverna es una gran vivienda subterránea. Su ancha entrada permite la entrada de luz, que se dispersa por toda la caverna. La cueva se encuentra en declive y la entrada está en lo más alto. Adentro, el fuego se encuentra encendido. Al fondo se ven proyectados los objetos sobre la pared. Los hombres, que se encuentran atados por las piernas y el cuello, sólo tienen acceso a las sombras y no a los objetos mismos. Sin embargo, hay algunos hombres que logran romper sus ataduras y suben hasta la entrada. Al principio, quedan deslumbrados y no pueden ver; luego de un rato, percibirán de manera nítida lo que allí hay. No sólo basta soltarse, pues la subida es tan escarpada y difícil que no cualquiera se atreve a escalarla. El que finalmente llega a la luz no se queda ahí, sino que baja a comunicar lo que vio a los otros, a pesar de que no le creerán y si pueden, hasta llegarán a matarlo. CFR. Platón, *La República*, UNAM, México, 1963, col. Nuestros Clásicos.

los cuales tienen una implicación tanto teórica como práctica. Algunos autores han pretendido establecer la separación entre el conocimiento y la sabiduría, considerando que el primero debe cubrir la necesidad de objetividad, estar verificado y provenir de la ciencia, mientras que el segundo es puramente subjetivo, adquirido por experiencias personales y por lo tanto, muy variable. Sin embargo, y muy a pesar de las divisiones establecidas, ambos apoyan el desarrollo vital del individuo, pues no valdría negar, de ninguna manera, que los científicos también son personas, quieren, sienten, lloran, imaginan... y por muy objetiva que pretenda ser la ciencia, la parte humana no se puede –ni debe- erradicar.

Por su parte, Schopenhauer no hace alusión a esta clasificación mencionada. Dentro de sus desarrollos, explicados en *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, nos dice todo lo que el conocimiento incluye: percepción, reflexión, voliciones, racionalidad pura¹¹³. En consecuencia, a partir de ahora, cuando nos refiramos a este autor, deberemos entender como conocimiento todo dato que nos ayude a vivir en el mundo. Para el alemán, la razón es sólo una sirvienta de la voluntad, cuya función es ponerle a la mano los medios que necesite para sobrevivir, en el que también se incluyen nuestras apreciaciones personales del mundo, las cuales van manifestando nuestra propia visión del mundo, en nuestra representación, hechura de cada persona.

El conocimiento es el resultado de procesos complejos. Es la manifestación de nuestras propias reflexiones, aspiraciones e intuiciones; también se enriquece con las experiencias de otros, de quienes comprueban los datos, que es lo que de facto hace la ciencia. Todo él equivale a una síntesis, en la cual se van involucrando diferentes capacidades humanas, abarcando tanto lo físico como lo espiritual. Nuestro conocimiento

¹¹³ Vid. Cap. 1.2.

da cuenta de lo que somos, de quiénes somos, lo que esperamos, sentimos y deseamos. Así como se sufre en “cuerpo y alma”, también se conoce con el ser completo.

Conforme se desarrolla el conocimiento científico, también se expanden nuestros horizontes. La actividad nos muestra que hay regularidad en los procesos y por ello, se pueden detectar sus leyes de funcionamiento y usarlos para prever y planear. Sin embargo, el tope de la ciencia, ya mencionado en el capítulo 1.3, inciso e, se atraviesa en el camino: explica el cómo, mas no el porqué. No obstante nos dice que hay procesos y regularidades en los fenómenos. La religión toca a algunos de los mismos fenómenos (la vida, la muerte, la enfermedad) y les da a una nueva explicación, pero maneja lo opuesto de la ciencia: una se basa en la razón y la mensurabilidad de los fenómenos; la otra, sólo implica lo emocional sin apoyo factible, pero, a final de cuentas, ambas se apoyan en las interrogantes metafísicas: ¿qué somos? ¿de qué estamos hechos? ¿Cuál es nuestra finalidad en la vida? ¿Qué papel jugamos dentro de la naturaleza? ¿Por qué morimos? El conocimiento nos ayuda a explicar este tipo de cuestiones.

Schopenhauer enfocó el tema hacia aspectos vivenciales, vitales. Uno de sus principales cuestionamientos es ¿por qué debemos de sufrir? Subsumió el tema bajo lo estético, que incluye la percepción, la sensibilidad y lo emocional. Daba por sentado que el individuo sí puede conocer y posee facultades específicas para ello. Su preocupación era más bien ¿para qué conocemos? ¿A dónde llegamos con ello? ¿Cómo cambia el conocimiento nuestra relación con el “mundo”? Veamos cómo respondió a ello.

a) Caída del “velo de Maya”

Ante todo, el sujeto tiene como su medio y herramienta el propio cuerpo. Todo lo capta desde él: las emociones, los estímulos, los afectos, el mismo conocimiento, pues éste tiene un sustrato fisiológico, sensorial y en consecuencia, estético. Este medio está plenamente sujeto a los mecanismos naturales, pues como dice la biología: “todos los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren”. No hay que olvidar que nuestra mente está anclada al cuerpo y por tanto, somos una unidad. Cuando se alcanza la individualidad y la conciencia, esa unidad se diferencia de las demás moviéndose en una multitud de “unidades”, todas únicas e irrepetibles, pero sujetas sin excepción a la inclemencia de los procesos naturales: el nacimiento, el crecimiento, el hambre, la enfermedad y la muerte.

A pesar de las excepciones, por regla general, todo está sujeto a las limitaciones que el fenómeno de la vida impone. Sin embargo, a la hora que sobreviene la conciencia también aparece su primer truco. Cuando ella hace acto de presencia no se capta la unidad entre todo lo que existe, sino lo opuesto, desarrollando la apariencia de individuos independientes que nada tienen que ver unos con otros, esto es, el velo de Maya descrito con anterioridad. Dicha ilusión hace funcionar los mecanismos del egoísmo y nos sumerge en una burbuja de la que pocos han de salir:

Cuán limitado y precario es el normal intelecto humano, y cuán pequeña la claridad de la conciencia; se echa de ver en que a pesar de la efímera brevedad de la vida del hombre, arrojada en el seno del tiempo infinito, a lo penoso de nuestra existencia, a los innumerables enigmas que por doquier nos salen al paso, a la densidad del significado de tantos fenómenos y a la absoluta insuficiencia de la vida, no todos filosofan constante e incesantemente, incluso ni siquiera mucho o aún algunos o al menos unos pocos, sino sólo de vez en cuando uno, y únicamente en contadísimas excepciones. Los demás van

viviendo en este sueño de modo no muy diferente a los animales, de los cuales al final solamente se distinguen. por su capacidad de tomar precauciones a varios años vista.

AI, pp. 117-118

Los datos que la ciencia nos proporciona afianza la supuesta realidad del mundo fenoménico. Captamos una manifestación tanto completa como compleja de lo que nos rodea; nos afanzamos en nuestra diferencia como algo esencial e incluso la usamos como pretexto para avasallar a otros, como es el caso de la discriminación y la guerra.

Hasta aquí, esta vía no aparece vislumbrar un mejor camino para vencer la apariencia. La primera, el arte, finalmente obedece a un impulso interno, pues ya en el carácter innato poseemos predeterminados gustos; no hay que olvidar que los artistas y sus espectadores o los admiradores del arte, sienten inclinación hacia ello. De la misma manera ocurre con la segunda, al ascetismo y/o heroicidad, pues hay algo interno en el sujeto que lo llama a ello. Pero el conocimiento, ¿cómo puede ser más accesible? ¿Cómo puede ser siquiera una vía si más bien nos afianza en el mundo? Justo aquí se rompe la barrera entre el conocimiento y la sabiduría.

Desde una perspectiva muy estricta, sólo la ciencia produce el conocimiento. Éste se refiere a datos objetivos, universales, comprobables del mundo fenoménico, en los que no deben intervenir apreciaciones subjetivas de la realidad. Del lado supuestamente opuesto, está la sabiduría, que es una apreciación subjetiva, parcial y emocional, una interpretación única y exclusiva del mundo, pero adquirida por vivencias personales; se puede expresar como máximas, consejos y hasta dichos o refranes. La forma de expresión de la ciencia es la teoría, el teorema, la ley, los postulados, en los que se usa un lenguaje más técnico. No obstante, en la realidad, ambos se fusionan, pues el científico, que es sujeto y no objeto, describe la realidad desde la perspectiva que él mismo ha recreado; este horizonte de comprensión no proviene de la mera ciencia, sino

que se nutre de otras experiencias, de vivencias, de miedos y hasta de prejuicios, provenientes todos del espejismo de la individualidad, del velo de maya.

Todo entendimiento capta generalidades. Por muy primitivo que sea un desarrollo intelectual en el ser humano, a excepción de la locura o de deficiencias mentales, los sujetos son capaces de identificar los nexos entre los fenómenos. Caso muy sencillo es la elaboración y utilización de conceptos y precisamente la lógica se encarga de esto. Pero, esa generalización no se da solamente de los fenómenos, sino también de aquello que lo trasciende, lo que conforma el sustrato del devenir. El ser humano cae en cuenta de las similitudes entre él y lo que le rodea, pasando de un plano físico a uno metafísico.

El velo comienza a rasgarse cuando identificamos algo que a todos nos une. No olvidemos que para Schopenhauer la razón y el conocimiento son meros medios para que la voluntad perpetúe la ilusión del fenómeno, para que éste le allegue todo lo necesario para su subsistencia. Es por la misma razón que, a diferencia de las dos vías anteriormente descritas, el conocimiento es la más accesible a todos los sujetos. En las dos primeras vías se induce al estado contemplativo, pero en cualquier momento podemos ser arrancados de él y regresar a la representación. En la tercera vía es a la inversa. El individuo se mueve entre los fenómenos, creyendo que su individualidad es algo sustancial y de repente, observando los fenómenos que intenta poner a su alcance, es arrancado de la individualidad cuando se da cuenta de que no todo puede explicarse por la ciencia o que hay “cosas” que la razón no puede aprehender.

Descubrimos que somos hermanos en el dolor. A donde quiera que volteemos se encuentran al paso en una infinita gama de posibilidades: “la vida no es en modo alguno un regalo para nuestro disfrute, sino que más bien se asemeja a una penosa tarea que hay que realizar”, y “Cada vida humana, considerada en su conjunto, presenta los rasgos de una tragedia. Vemos que la vida, por lo general, no es más que una serie de esperanzas

defraudadas, proyectos frustrados y errores advertidos cuando ya es demasiado tarde”¹¹⁴. Hay casos que son comunes a todos, con lo cual queda al descubierto que lo abstracto, lo espiritual, aquello que aprehendemos con la inteligencia y que por tanto carece de materialidad, nos atraviesa sin tocarnos o nos enlaza sin saberlo: todos sufrimos, sentimos una variada gama de emociones, intangibles, inespaciales e intemporales, pero que están ahí, que nos hacen sus presas. Lo intuimos cuando volteamos a ver a la persona que llora, que ríe, que se enoja, la que se asusta, la que muere. Hay un sustrato imposible de percibir, pero que está ahí y que se devela, como la *aletheia* griega, en cada manifestación sensorial.

En tal captación de lo múltiple, más sujetos tienen acceso. Caemos en cuenta de algo que nos une, que nos hace iguales incluso a los que odiamos, al animal que maltratamos, a las plantas que ignoramos; entonces, el sujeto separado pierde sustancialidad. “Se viene a la vida a sufrir”, “para lo único que no hay remedio es la muerte”, son un par de frases que denotan la sabiduría popular acerca del tópico.

b) Negación de la subjetividad

Lo que se niega es la sustancialidad de la subjetividad. Aparecen todas aquellas manifestaciones universales de las que el género sólo es partícipe y nunca dueño. Entre ellas se cuentan el dolor, la alegría y toda la variedad de sentimientos y emociones que el humano experimenta, pero que nunca puede agotar. Ni siquiera son exclusivas del hombre, pues como afirmaba Schopenhauer, los animales también tienen uso de razón y aunque limitado, también ellos reciben alteraciones del exterior, estímulos, llamados así

¹¹⁴ AI, p. 273, 274.

en *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Los animales los reciben del exterior hacia el interior, los procesan y emiten una respuesta del interior al exterior. Nuestro autor afirma que los otros animales también poseen un uso de razón, muy estrecho si se quiere decir, pero lo tienen. Ya en ellos se ha captado la exteriorización de sus afectos: se ha demostrado en varios tipos de animales que sufren como los humanos; manifiestan celos, alegría, enojo y otras situaciones, inexplicables bajo la mera tónica del instinto. En los ojos de estos seres se puede reconocer el dolor, el miedo o ese nexo emocional que durante siglos se le ha negado a los –supuestos- animales irracionales. Se ha descubierto que también juegan y hasta gozan de los placeres sexuales, que no están del todo sujetos a ciclos y que incluso, pueden hacer una demostración de algunas posiciones del Kamasutra, sin haber accedidos nunca a los libros o a los templos en los que están plasmadas dichas imágenes.

Hay algo que nos une a todos, pero ese algo es inmaterial, intangible, pero no por eso se puede negar su existencia. En *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder, aparece la siguiente escena:

Sofía y Alberto Knox hablan del pensamiento. Sofía le dice “—pero tanto la orina como la bilis son algo material. El pensamiento no lo es. [Alberto contesta]---Estás tocando un punto importante. Puedo contarte una historia que expresa lo mismo. Érase una vez un astronauta y un neurólogo rusos que discutían sobre religión. El neurólogo era cristiano y el astronauta no. ‘He estado en el espacio muchas veces’, se jactó el astronauta, ‘pero no he visto ni a Dios ni a los ángeles’. ‘Y yo he operado muchos cerebros inteligentes’, contestó el neurólogo, ‘pero nunca he visto un solo pensamiento’. —Eso no significa que no existan los pensamientos [responde Sofía]. —Pero subraya que los pensamientos no son cosas que puedan operarse o dividirse en partes cada vez más pequeñas. No resulta, por ejemplo, muy fácil extirpar, mediante una operación, una idea

errónea; por algo se ha metido tan adentro.”¹¹⁵ Lo que éste y muchos otros datos pueden ejemplificar es que, finalmente, hay “cosas” que son indemostrables, inexplicables y hasta ilógicas, y recordando a Galileo, y sin embargo, se mueven, ahí están. Sabemos que hay cosas que no cambian ni se detienen; hay un algo más profundo y, dentro del caótico mundo que percibimos, parece haber subyaciendo algo que lo controla; llegará el momento de dejar de evadir el dolor y los males de la vida para enfrentarnos a ellos, inclusive el más grande de todos, la muerte, pues aunque ni la queramos ni la aceptemos, en algún momento se realizará. Somos sólo ejemplos, y uno o muchos que aparecen o desaparecen, no hacen la mayor diferencia. A veces, el género humano tiende a idealizar el pasado como lo mejor y más idílico. No obstante, si investigamos de ese pasado nos daremos cuenta, para nuestra sorpresa y decepción, que las diferencias son mínimas. Desde épocas inmemorables se está acabando el mundo, hay pérdida de valores y un enorme etcétera. Nuestros problemas actuales no distan mucho de aquellos que las personas padecían hace un siglo o un milenio, o diez mil años; en esencia, se trata de lo mismo.

No hay que perder de vista el tema del dolor. Justo con él se borra la línea entre el yo y el otro. Calderón de la Barca en su tragicomedia *La vida es sueño*, se plantea el problema del sentido de la existencia humana. Segismundo da una vuelta tras otra a su pensamiento, tratando de encontrar una explicación convincente a su situación. ¿Por qué tiene menos libertad que las aves, los peces y las serpientes, si él tiene más alma, mejor instinto, más albedrío y más vida? La respuesta no se hace esperar

(...) el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es hasta despertar. (*)
(...) ¿Qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,

¹¹⁵ Gaarder, Jostein, *El mundo de Sofía*, Patria/siruela, México, 2003, p. 281.

Una sombra, una ficción,
 Y el mayor bien es pequeño;
 Que toda la vida es sueño,
 Y los sueños, sueños son. (**)
 (...) Toda esta vida es sueño,
 (...) sé muy bien que la vida es sueño (***)
 (...) Llegué a saber
 Que toda la dicha humana,
 En fin, pasa como un sueño (...).¹¹⁶

Y cuando se acabe el sueño de la vida, ¿habremos de despertar? Vivir incluye la muerte constante, así que en lugar de decir que vivimos, quizá sería más conveniente decir que vivimos en la muerte o morimos a cada instante, hasta que finalmente se acaba el fenómeno (ver anexo no. 13). Éramos nada, nada somos y a la nada regresaremos; siempre hemos sido voluntad y cuando se produzca la metamorfosis, seguiremos siendo voluntad. Cuando asimilamos esto, dejamos de ver al individuo, a nosotros mismos, como algo sustancial, para pensarlo más bien como algo accidental. Finalmente, el velo cae. ¿Para qué preocuparse por los cuidados esmerados de la vida, la acumulación de riquezas, lo que nos incomoda, si al final con nosotros desaparecen las preocupaciones? Si reflexionamos, si volteamos hacia nuestro interior para captar lo que somos, sabremos, podremos predecir e incluso determinar nuestras reacciones y darnos cuenta de que eso mismo, exactamente igual, ocurre en el interior de otros. Decía Schopenhauer que la víctima y el victimario, en esencia, muy en el fondo, son lo mismo y que, aquél que inflinge dolor a otros, en realidad se lo hace a sí mismo. El sujeto por propia voluntad puede llegar a detener todas sus manifestaciones violentas hacia los demás, dejar de afirmarse como fenómeno, detener sus extremos de egoísmo, esto es, dar paso a la abnegación, pero es algo que potencialmente está en su esencia. La anulación de la subjetividad comienza por dejar de responder a los estímulos externos y mantener la vida

¹¹⁶ (*) 2a. jornada, escena decimonovena, (**) remarca después en la jornada tercera, escena primera, (***) finaliza en el último párrafo de la obra, jornada tercera, escena decimocuarta. Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, Leyenda, México, 2004, pp. 78, 87, 115.

con un *minimum* de roces con los otros y de reducir el ejercicio de la violencia, es decir, tratando de no avasallar a los otros, evitar los contactos violentos lo más que se pueda y esperar a que nuestro fenómeno se extinga. Estas emociones son más comunes para una cantidad más amplia de individuos; es una experiencia más amplia que el arte, la heroicidad o el ascetismo. Todo individuo, alguna vez en su vida, se ha sentido decepcionado de la vida, se ha cuestionado si tiene sentido o si no se trata más que de una burla de algo o alguien que no podemos explicar.

Pese a lo anterior, el conocimiento tampoco es un medio de redención universal. Variadas personas adoptarán una nueva postura acerca de la existencia, forzándose a no olvidar que hay algo que nos iguala. Otros, por el contrario, preferirán perderse en las apariencias y se olvidarán del nexo que hay entre todos.

Capítulo 5: Alcances de la ética schopenhaueriana

¿Qué ventajas posee esta propuesta? Varias, enumerándolas:

- 1.-Poca teoría; las máximas están planteadas en *El arte de buen vivir*,
- 2.-Lenguaje claro y conciso,
- 3.-Es más práctica,
- 4.-Involucra aspectos importantes del ser humano, como los sentimientos y los instintos,
- 5.-Llega a más personas.

¿Debería aplicarse esta ética como norma universal? De ninguna manera. Lo ético se elige por propia convicción, estando de por medio todas nuestras inclinaciones, todo nuestro ser; tiene que llenarnos y llamarnos, pues, aunque la propuesta fuera muy buena, si no hay deseo o empatía de la contraparte, de nada sirve. Nuestro filósofo creía de forma convencida que cada quien hace y elige la vida que vive, y en el paquete va incluida la conducta, objeto de la ética, que es parte del carácter y del ser de cada individuo. La propuesta es bastante mesurada, fácil, clara y concreta, cada cual decide si tomarla o no. Por otro lado, ¿cualquiera sería capaz de desarrollarla? Veamos.

5.1. La ética de Schopenhauer, ¿ética de varones?

Parte de la celebridad y fama del autor se debe a su acérrima misantropía, pero sobre todo a su misoginia. En el capítulo 1.3., inciso g, se exponen las ideas más sobresalientes de su fobia a las féminas: sus capacidades físicas e intelectuales son inferiores a las de los varones; son seres dependientes, un simple medio para la

prolongación de la especie; poseen un sinnúmero de artimañas de las que echan mano para atrapar a un varón y convertirse en su parásito *in perpetuum*; son como niños grandes, sin creatividad ni inteligencia notables. En otras palabras, “seres de cabellos largos, pero de ideas cortas”. Los protagonistas de la ética schopenhaueriana siempre fueron hombres. Nunca se menciona a la artista, la asceta, la heroína y hasta el “sujeto puro de conocimiento” está en masculino. De por sí, Schopenhauer descarta y denigra a los mismos varones y los tacha de ser productos manufacturados en masa, insensibles, toscos, malos, necios, mendaces, brutales y mediocres. ¿Qué esperar que piense de la mujer? Más de una feminista lo odia y en realidad se lo merece pero, ¿excluye totalmente a la mujer de su propuesta?

En sus primeros años de escritor, Schopenhauer hace patente su misoginia. Incluso en avanzada edad, al inicio de su última obra, *Parerga y Paralipómena*, estaba de acuerdo en que a las mujeres no se les debía otorgar voz ni voto, su función exclusiva era hacerse cargo de lo doméstico y procrear a la especie, no más. En una parte de esta obra se ponen al mismo nivel *El amor, las mujeres y la muerte*. ¿Con qué ojos vería el pensador la liberación femenina? En sus primeros escritos estaría de acuerdo en que el feminismo fuera una broma de mal gusto, pues afirmaba que la mujer era como un niño grande. Sin embargo, ésta no fue su postura siempre. Al final agregó algo que da al traste con sus ideas anteriores, pues recordando la nota 67, expresó que aún no había dicho su última palabra al respecto, y que incluso la fémica podría engrandecerse ilimitadamente, más que el hombre. No dejó esclarecida su última versión, pero dejó el camino más que abierto para suponer sus ideas.

La liberación femenina ha alcanzado todos los ámbitos. No sólo en muchas áreas “simples”, como ofrecer bienes y servicios en el amplio sentido de las palabras, sino llegando a las actividades intelectuales más exigentes, las cuales se consideraban

exclusivas de los varones, como la filosofía o la ciencia. Si el alemán tuviere la oportunidad de ver los logros de las mujeres, dudo que se sintiera contrariado por ello, incluso, dudo que se ofendiera mucho porque alguna lo estudiare, replicare o analizare su trabajo –como yo lo hago en este momento, o como la citada Ana Isabel Rábade Obradó, a quien se le deben varios estudios interesantes y recopilaciones del autor en cuestión--. Finalmente, este punto no contradice nada de la teoría, pues se trataría simplemente de otro medio del cual la voluntad se vale. Las feministas muy casadas con su ideología ni de broma estudiarían a Schopenhauer, cometiendo el mismo error que él alguna vez en su vida, denigrando lo valiosos que hizo, y sin considerar las propias armas que pueden prestar servicio a nuestra defensa. Bien es cierto que varios de sus escritos denigraban a las féminas en muy amplios sectores de la vida, pero es igualmente cierto que al dejar abierta “la puerta” al final de su vida, también deja útiles los planteamientos que propuso, esto es, el sujeto puro de conocimiento y de contemplación, el santo, el asceta el héroe y el genio también pueden ser roles desempeñados por mujeres, como lo ha demostrado la historia hasta la fecha. En conclusión, a pesar de que no hizo menciones más amplias al respecto, Schopenhauer deja abierta la posibilidad de que su vía ética también pueda ser desarrollada por las mujeres.

5.2. La ética de Schopenhauer, ¿ética elitista?

¿Sólo podrían aplicarla los individuos de cierto estrato social? De ninguna manera. Como fenómenos que se desarrollan en un mundo aparente, los estratos sociales son únicamente parte de esa apariencia, es decir, da lo mismo la escala económica, social o cultural de los sujetos. Lo que somos, nuestra esencia y carácter están cifrados desde el

mismo momento de la gestación. Esto no se compra ni se gana, se lleva desde el primer momento de vida y se muestra a lo largo de ella. Las concisiones en las que vivimos son meramente fortuitas; pueden participar en el carácter adquirido, pero no en el innato¹¹⁷. En ninguna parte de su desarrollo Schopenhauer lo menciona. Sostiene más bien que cada quien es lo que es, lo que su esencia le dicta; puede mejorar o empeorar en la apariencia y el trato con los demás, pero, en esencia, seguimos siendo lo mismo. Lo que sí señala es que entre menos compromisos tengamos, más libertad tendremos, pues las influencias o los compromisos laborales y sociales a veces nos pueden impedir una libre acción y elección, ya que los intereses pueden comprometerse. Fuera de aquí no señala en nada cuestiones accesorias referidas a esto. El santo, el asceta, el genio, el héroe no son necesariamente ricos, cultos, egregios o completamente heterodoxos, son personas de cualquier índole, credo, color y hasta sexo. La propuesta no se cierra a un grupo determinado, está abierta a cuanto individuo tenga vocación para ello, a cuanto sujeto pueda separarse de la masa. El más prudente es el que llegará a viejo.

5.3.Últimas valoraciones de Schopenhauer en torno al tema

Schopenhauer descubrió algunas vías para negar el influjo de la voluntad. Éstas pueden ser el arte, el ascetismo, el heroísmo o el mismo conocimiento; a través de dichos medios el ser humano puede contrarrestar su egoísmo y desarrollar una vida menos violenta, o al menos disminuyendo las fricciones. Pero, ¿y si un hombre no puede acceder a ninguno de estos caminos? ¿De qué sirve una propuesta ética a la que sólo una élite puede acceder, cuando se supone que ella debe servir para regular a toda una

¹¹⁷ Ver cap. 3, inciso a.

sociedad? ¿Incluir a unos y excluir a los otros? Es innegable que habrá individuos a los cuales no gusten las anteriores vías, a quienes su voluntad no ejerza atracción, ¿qué hacer con ellos? ¿La propuesta fracasa? Hay algunas aparentes contradicciones en el pensamiento de Schopenhauer, entre ellas, la afirmación de que todo es voluntad, todo procede de ella, nada escapa a ella, empero, a la vez podemos negarla. Apegándonos a los principios lógicos, hay una *contradictio* aquí, algo no puede ser la esencia de todo y a la vez anularse, pues eso equivaldría a acabar con todo; por el contrario, *de facto*, la vida sigue. Por el otro lado, si era la esencia de todo no puede anularse y si se anula, no era la esencia o sustancia primigenia. No se sabe que Schopenhauer se haya contradicho en algún momento. Quizá no lo hay hecho debido a su gran arrogancia, falta de consideración a los demás y falta de humildad. Pese a ello, hay, en alguna parte de su última obra, *Parerga y Paralipómena*, algunos apartados en los que muestra su cambio de pensamiento frente al tema, pero no llamó la atención acerca del cambio ideológico, por lo cual esta aportación pasó desapercibida.¹¹⁸ Ésta quedó, por consecuencia, a la deriva, a pesar de que equivale a la parte más importante de todo el planteamiento, ¿cómo hacer para lidiar con la voluntad? Retomaremos este asunto más adelante.

Otra de las aparentes contradicciones es: la voluntad es el origen del mal, de la destrucción, del dolor, pero de ella pueden surgir manifestaciones completamente opuestas, como santos, héroes, artistas, gente buena, desapegada de lo material, altruista y capaz hasta de sacrificar la vida propia a cambio de la de otra persona. En lo dicho se violan dos principios lógicos, que son el de identidad y otra vez el de no contradicción. Si

¹¹⁸ “*Parerga y Paralipómena*, precisamente el libro en que describía la locura de perseguir la fama, lo hizo famoso. En esta última obra, suavizaba su pesimismo, detenía el fluir de sus lamentaciones y ofrecía consejos sabios acerca de cómo vivir. Aunque nunca renunció a su idea de que la vida es sólo ‘una capa mohosa sobre la faz de la tierra’ y ‘un episodio fútil y perturbador en medio del feliz reposo de la nada’, en *Parerga y Paralipómena* adoptó un punto de vista más pragmático. Dice allí que no tenemos opción, que estamos condenados a vivir y debemos buscar el modo de hacerlo sufriendo lo menos posible. Siempre consideró que la felicidad era un estado negativo: la ausencia de sufrimiento (Schopenhauer admiraba la máxima aristotélica: no es el placer, sino la ausencia de dolor, la aspiración de los prudentes).” Yalom, Irvin, *Un año con Schopenhauer*, Emencé, Argentina, 2004, p. 281.

se tratara de un tema religioso o de índole parecida, bien se justificaría la violación a las normas lógicas, mas no así en un planteamiento filosófico. “De la nada no puede surgir nada”, algo es lo que es y no otra cosa diferente. ¿Se habrá equivocado nuestro filósofo al describir a la voluntad? ¿Cómo solucionar esto para que no se derrumbe todo el planteamiento? Sabemos que por el carácter del pensador difícilmente hubiera reconocido un error, pero no podemos negar que *errare humanum est*. ¿Es esencial esta supuesta contradicción? Sí y no. Sí, porque de no corregirse el mismo planteamiento se resta mérito y se justifica, a todas luces y de manera legal el desprestigio del filósofo; no, porque a pesar de que no hizo pública su corrección, al final de su vida elaboró algunos agregados, que son los mismos mencionados en el párrafo anterior. No dejó la propuesta inconclusa, sí hizo sus últimas observaciones, solamente que no llamó suficientemente la atención en ellas.

En cuanto a la primera contradicción, tiene sus puntos a favor. Bien es cierto que como filósofo flaqueó en los planteamientos, puesto que, al no tener ningún compromiso con nada ni nadie, según él creía, su única guía y preocupación era él mismo, incluidos todos sus prejuicios. Aferrado a la idea de que la esencia del mundo era la voluntad, fuerza ciega e inconsciente, mala, causa del dolor y de todo lo desafortunado del mundo – y del mismo mundo--, no dio paso a otra percepción diferente. Es verdad que hablaba de casos excepcionales, de aquéllos pocos que se salen del común y hasta son capaces de negar dicha esencia. También reconoció que es muy difícil lograrlo y sostenía que no se puede escapar a ella. Cometió una contradicción, es cierto, pero no por eso se le va a demeritar ya que también tuvo logros. Lo que el filósofo nos dejó plasmado fue la complicada situación de la vida, en la que *de facto* podemos percatarnos de la incoherencia, incongruencia y fatalidad de la vida misma, donde los “milagros” y los “finales felices” le ocurren a muy pocos. A lo largo de la existencia quedan más huellas

del dolor, de metas o deseos no cumplidos, que nos hacen sufrir. De esto hay huellas más patentes que de lo opuesto. Sabemos de Schopenhauer que su vida estuvo llena de decepciones y tribulaciones, de desengaños, en fin, de dolor; además, no se puede negar en nada la influencia de las corrientes y personas que lo rodearon. Podemos no estar de acuerdo con él, no obstante tenía sus propias razones para pensar así; quizá para él, en lugar de una contradicción se trataría más bien de una paradoja. Aceptar lo contrario, que la vida es felicidad y tiene sentido, hubiera significado para él una verdadera contradicción, sería como obligar a pensar a quien hubiese sido asaltado que los índices de delincuencia son bajos y se dan en casos anómalos, cuando en realidad uno mismo es testigo o hasta protagonista de semejantes hechos. Sustituyamos la palabra contradicción por paradoja y sostengamos que hubo algunos errores lógicos a nivel conceptual, los cuales abordaremos más adelante.

Por otro lado, sí hay que reconocerle al alemán sus méritos más valiosos. Dentro de la paradoja mencionada, ¿qué sería lo más valioso y digno de reconocerse? Dudo mucho que además de él y otros cuantos estuvieran a favor de nombrar “voluntad” a la esencia de las cosas, pero sí es seguro que muchos coincidirían en la existencia de algo oculto, subyacente y más arcaico que la misma razón y la conciencia, que nos determina, nos domina. De hecho, muchos descubrimientos científicos apoyan los postulados de Schopenhauer. Lo que él sostiene es que hay una fuerza ciega, inconsciente e inmaterial que nos empuja a buscar la vida, a costa de lo que sea, con grandes esfuerzos inexplicables, irracionales y difíciles de creer. ¿Qué opinaría Schopenhauer de la clonación, de los alimentos manipulados genéticamente, de la inteligencia emocional, del cerebro “reptiliano”, del descubrimiento del mapa genómico humano, de las recientes teorías evolucionistas? Simplemente estaría maravillado, ya que todo lo anterior le haría saber que no se equivocó. Desglosemos algunos de estos casos para analizar cómo sí se

relacionan. El afán de vida, de perpetuar la existencia, es un impulso inconsciente e irracional muy fuerte que se da en toda la sustancia, en cualquier de los tres o cinco reinos, según la ciencia en cuestión. Se ha comprobado que el esperma, que puede vivir congelado en hidrógeno y ser guardado en un congelador en un banco de semen, tiene el potencial de llegar a reaccionar de forma, también exitosa, fecundando un óvulo que de igual forma tiene vida y que había sido criogenizado; de repente, en condiciones artificiales, completamente antinaturales, la maravilla surge, pues se puede hacer un doble de un ser vivo, idéntico a él, en las condiciones más adversas y extraordinarias que nadie haya jamás imaginado, pudiendo repetirse el proceso variadas veces y en diferentes intervalos de tiempo. Toda información acerca de la vida queda guardada en micro partículas de nosotros mismos, y se puede saber desde lo micro cómo era lo macro. Dentro de lo más novedoso, se pretende hacer un clon sin necesidad del esperma, aplicándole micro descargas eléctricas, a partir de las cuales, el óvulo comienza a dividirse, a “fingir” que está fecundado. Hasta el momento, no ha habido ningún caso exitoso, pero se vislumbran nuevas vías. ¿Logro de la ciencia? NO, logro de la vida, que se abre paso de las maneras más asombrosas. De este mismo tipo tenemos no sólo la clonación animal y humana, sino también la inseminación artificial, la fertilización in Vitro, las madres sustitutas, trasplante y donación de órganos, el coma o estado vegetativo, etc., todos ellos temas tratados por la bioética y con complicados problemas filosóficos. De estos, llaman poderosamente la atención los transgénicos o alimentos manipulados genéticamente. ¿Cómo es posible que especies distintas se mezclen en una sola y fuercen la evolución? Algunos vegetales se modifican para que su ADN se recombine con el de otras especies vegetales, bacterias, virus y hasta escorpiones; o qué decir de los cerdos transgénicos, a los que se aprovecha como alimento, pero en el que pueden criar un corazón, clon del tuyo y sacarlo cuando sea necesario, adicionalmente de

la hibridación con medusas para hacerlos visibles a los rayos UV. No hay que olvidar las mezclas completamente antinaturales, las que, después de haber sido hechas, siguen su reproducción como si siempre hubieran sido así: ornitorrincos, anfibios zanahorias anaranjadas, rosas azules, el plátano que comemos o el mismo mestizaje humano. La vida se adapta en un par de generaciones, para perpetuarse bajo los medios que sean necesarios. En otro caso, se habla en la neurología de la existencia de un cerebro “reptiliano”. Se afirma que éste proviene desde las primeras generaciones animales: controla el sistema nervioso autónomo y el instinto sexual. A la fecha, los neurólogos siguen sin explicarse de dónde provienen las voliciones y la razón en animales como nosotros. Aquí hay otro punto a favor de Schopenhauer. Él ya afirmaba que los animales sí tienen uso de razón, solamente que con menores alcances que los humanos. Está comprobado que algunas aves —loros y guacamayas—son capaces de articular lenguaje como el nuestro, asociar a él contenidos simbólicos y emotivos y la frase “repetir como perico”, es un mero prejuicio; otros, como algunos simios y monos, capaces de robar, mentir, jugar, decidir, elaborar herramientas y tener sexo por mero placer; delfines, entre otros, capaces de reconocerse en un espejo, observar su cuerpo y hacer muecas...la naturaleza tiene una infinita gama de ejemplos para mostrarlo. Lo que nos conecta con el todo va más allá de la humanidad y de la animalidad.

¿Se puede evadir la voluntad? ¿Podemos renunciar a ella? ¿Podemos negarla? Respuesta: de ninguna manera. Si la voluntad equivale a la búsqueda de la vida, se encuentra en cada célula, nos empuja a respirar, a comer e incluso, más allá del fenómeno de la vida. Cuando perdemos la conciencia, supongamos que caemos en un coma, el organismo sigue funcionando y, en caso de muerte también, pues no hay que olvidar que el cuerpo se descompone, aparecen los gusanos y bacterias que desintegran el cuerpo, en un continuo y eterno ciclo. Aún cuando no haya conciencia, la voluntad sigue

luchando por subsistir de una u otra manera. ¿A qué equivale tratar de anular la voluntad? En primer lugar, a un imposible. En segundo lugar, a un deseo loco, incoherente, a un capricho quizá, por ciertas cosas que en la práctica nos causan disgusto, pues de lo contrario ni siquiera lo consideraríamos. Aunque deseásemos acabar con la propia existencia y nos suicidásemos, la voluntad permanece ahí. No se puede escapar de ella, ahí está. Si no podemos escapar de ella, ¿de dónde surgen todas las manifestaciones excepcionales que nuestro pensador enumera? Respuesta: de ella misma. No se puede negar, no se puede engañar, no se puede evadir, no se puede anular. Todo es voluntad y fuera de ella no hay nada, y si lo hay, esa nada también sería ella. No comparto los adjetivos de la voluntad de Schopenhauer, pues aquí están reunidos a la vez sus mayores logros y sus peores debilidades. Insisto en que por sus prejuicios y su misma actitud, su exigencia de coherencia con sus planteamientos iniciales, no quiso modificar la piedra angular de su teoría. El problema es que si se queda así, el edificio construido no es más que una maqueta y por lo tanto, sería inhabitable.

La voluntad en sí misma no es 100% buena o 100% mala. ¿Cómo saberlo? Nosotros mismos somos ella. Cada hombre, planta o piedra es su manifestación; estos seres son la mejor fuente. ¿Cómo es el ser humano, la naturaleza en general? Somos un conjunto de partes unidas, nuestra esencia es cambiante, contradictoria, intempestiva, como nosotros; ésa es la esencia, ésa es la voluntad: fuerza ciega, inconsciente, mudable y contradictoria que crea el mundo y que crea todo lo que existe. Igual que nosotros, se desconoce, se inventa de mil formas, todas distintas cada vez. Su sinónimo es Devenir. ¿Algún día se acabará el mundo, se extinguirá la voluntad? Dicen los científicos que el ciclo es eterno y que estamos en proceso constante de explosión e implosión a escala universal. En realidad, quién sabe, nosotros sólo somos fenómenos; llevamos en nosotros el secreto del mundo, pero aún no lo hemos podido revelar.

Regresemos al tema de la ética. Cada cual nace con sus propias inclinaciones, cada cual es un esfuerzo único e irrepetible de esa fuerza espiritual que rige el cosmos. Algunos nacen con vocación de ascetas, otros de artistas, varios de héroes, pocos de sabios, dándole su toque único a la vida, hacen su vida. ¿Y los que no? ¿Cómo nos consolamos? Finalmente aquí está la mayor propuesta de Schopenhauer, más sencilla, más humilde, menos conceptual y más viable de cómo vivir. Para él las grandes máximas, los manuales y tratados son vacuos. Él mismo sostuvo que la ética debe llevar a algo bien práctico –la ética práctica y no teórica--, sobre todo que no fuera una imposición sino una elección consciente, acorde a nuestro carácter y vocación. Antes de señalarlo hay otro punto importante. Schopenhauer tuvo la ventaja de leer y releer su obra; de corregirse y aumentarse, pero sobre todo, de disfrutar y aprovechar algo que la cultura occidental ha denigrado y desconsiderado desde hace ya algún tiempo: la sabiduría, los tesoros y logros de la vejez. ¿Nietzsche hubiera dejado esa filosofía si hubiera llegado a edad avanzada? ¿Descartes? ¿Spinoza? ¿Fichte? ¿Otros? Posiblemente no. Schopenhauer fue afortunado de tener esa ventaja.

En su primera etapa filosófica, la felicidad resultaba negativa. La consideraba como un eufemismo, una fantasmagoría, algo irreal. No obstante, al final de su vida varió su postura al respecto. Su propuesta ética es que se debe tratar de vivir lo menos problemáticamente posible, dado que dependemos de los otros al ser individuos sociales: Ésa es la felicidad aquí en la tierra, mantenerse a salvo y alejados de los roces. En primer lugar, los únicos bienes dignos de consideración para la vida son: 1) la personalidad [el carácter], 2) la alegría y 3) la salud. ¿Schopenhauer? ¡Sí, él plantea esto! Resulta increíble de después de su hostilidad y toda su vida tormentosa, haya sostenido tal tesis, pero lo hizo. A la personalidad la definió como “el único factor inmediato de nuestra felicidad, de nuestro bienestar (...) porque el destino puede variar, pero nuestro propio carácter es

inmutable (...) un carácter generoso, un cerebro robusto, un humor alegre, un cuerpo bien organizado, y en perfecta salud, o, de una manera general; mens sana in corpore sano; éstos son los bienes supremos y más importantes para nuestra felicidad”¹¹⁹. Tener un carácter bien definido es de vital importancia. Adicionalmente, Schopenhauer hizo una desconcertante dupla con la alegría, a la cual también se refiere como felicidad; creía, al final de sus días, que debíamos reír, estar alegres ya que “Ella sola [la alegría] es, por decirlo así, el dinero constante y sonante de la felicidad en un presente inmediato”. Después de esto, todos los esfuerzos deben dirigirse a conservar la salud, a lo cual contribuye la alegría en gran medida y “para eso deben evitarse todos los excesos y desenfrenos, toda emoción violenta y penosa, así como toda satisfacción excesiva o muy prolongada”¹²⁰.

Esta tríada mencionada es lo que debe perseguir el hombre, de acuerdo a la modesta propuesta de Schopenhauer. Eso es lo que una persona común y corriente debe reseguir para salvaguardar su existencia, para escabullirse del dolor. De igual manera, debe evitarse a toda costa tedio, ya que se le considera como el enemigo de la felicidad. Por el contrario, se debe buscar “una vida tranquila, modesta, defendida de los importunos”, y si es necesario para conseguirlo, optar por la soledad; que el individuo se baste a sí mismo, que desarrolle sus fuerzas intelectuales, incluyendo la sensibilidad y el estudio para que aproveche el ocio en goces espirituales. En segundo lugar, nunca hay que considerar las apariencias, pues ellas no dejan nada útil. En tercer lugar, aquél que tenga la suerte de llegar a viejo tiene aún más ventajas: al inicio porque a la edad madura la inclinación sexual disminuye y en consecuencia hay más sobriedad, reparo, calma intelectual y desengaño del mundo; luego, porque lo único que queda es esperar a que nuestro fenómeno se extinga, es decir, a que se de la “eutanasia”, la entendía como “la

¹¹⁹ ABV, pp. 51-2.

¹²⁰ Ibidem, p. 54.

muerte muy fácil, sin enfermedad que la preceda, sin convulsiones que la acompañen; una muerte en que no se siente uno morir”¹²¹, es decir, que aquél que llega a viejo puede ver la vida de manera más objetiva y ya espera con tranquilidad el fin de sus días, pues ya ha pasado lo peor de la vida. Hay que remarcar que la propuesta es vivir la vida lo menos exasperadamente posible, alejándonos de los bullicios y roces innecesarios para al fin, esperar la muerte, la desaparición del fenómeno, nuestro regreso a la voluntad – o a la nada--: “sí, de ahí del orco, viene todo, y ahí ha sido ya lo que tiene vida ahora; si quiera fuésemos capaces de comprender la evolución por medio de la cual se practica esto. Entonces todo estaría claro.”¹²² Mientras esto ocurre, esta última propuesta resulta la salida más viable para los que no somos genios, ascetas, héroes o sabios.

No se proponen valores como tales. En un mundo agresivo, cambiante, inconstante y contradictorio, los valores serían, si los hubiere: prudencia, para no sacrificarnos en aras de otro que nos pueda destruir; crítica, hacia nosotros mismos y los demás, para mantener la valoración de las cosas; perseverancia, para enfrentar lo desagradable de la vida y no arrojarnos al vacío; coherencia, para no traicionar nuestro carácter. El autor nos aconseja simple y llanamente la cautela. No se sabe, a fin de cuentas, cuál es el destino de nuestra existencia –quién sabe si algún día lo lleguemos saber--, y mientras tanto, es la forma menos riesgosa de vivir. Se trata de desarrollar un modelo práctico, que sí sea aplicable y realizable para la conducta humana. ¿Vale la pena intentarlo? Cada quien lo debe decidir porque es una propuesta ética, no una práctica moral establecida. .

¹²¹ Ibid., p. 284-5.

¹²² Ib., p. 287.

5.4. Implicaciones de la ética schopenhaueriana

Los desarrollos que se plantean aquí no aparecen formulados como tales en los escritos de Schopenhauer. Sin embargo, son coherentes con sus propuestas. Algunos de estos puntos fueron mencionados como comentarios, siendo de relevancia especial que Schopenhauer fue el primero en levantar la voz para denunciar el maltrato a los animales. A penas el siglo pasado se tomó este punto de forma seria. Ya existen legislaciones y juzgados que se encargan de salvaguardar los derechos de los animales. No sólo se ha reconocido en ellos vestigios de racionalidad sino que hasta se les ha dado un reconocimiento legal. Al desarrollar este tipo de normas morales, el género humano no sólo se garantiza una mejor convivencia con el mundo circundante, sino que traspasa el velo de Maya, deja de vivir en la mera apariencia cuando capta los nexos universales que existen en todo lo creado. Se ha prohibido la caza de algunos de ellos, a otros se les han creado reservas, a unos más se les ha limitado el trabajo físico. ¿Para qué establecer dichos nexos y cuidados de los otros animales –no olvidemos que nosotros también somos animales-? Una larga tradición afirma que estos son seres irracionales, brutos –prejuicio con el que Schopenhauer difería-. Suponiendo que ellos verdaderamente no contaran, cosa que no es así, dar valor, reconocimiento y dignidad a otras formas de vida nos habla de sobrepasar los niveles comunes de egoísmo, trayendo como consecuencia el conocimiento de lo que nos rodea, pero también de nosotros mismos. En caso contrario, el reconocer en ellos a iguales, racionales o poderosos según sus habilidades, nos sitúa en un nuevo plano de percepción del mundo, que no es antropocéntrico; abre nuevos espacios a la percepción y la ética, de hecho influye en todos los planos del quehacer humano. Nuestro género ha vivido sumido en su egoísmo y vanagloria, sin reconocer totalmente el servicio que ellos nos prestan. En recientes fechas, contingentes enteros de

científicos se han encargado de mostrar la importancia de animales, tanto para los ecosistemas —que por cierto invadimos y destruimos— como para las mismas actividades humanas —apoyo para el trabajo, materias primas para las actividades económicas secundarias, alimentación, seguridad y compañía—, nos han mostrado el porqué debemos tenerlos en consideración. Se han logrado unos pocos avances y ya hasta se ve inmoral, cruel y despiadada la invasión de los hábitats naturales en los que se dañan a la fauna y la flora¹²³ (Vid. Anexo 14).

En otros temas, ya se ha considerado al medio ambiente como objeto de derechos. Schopenhauer sí habló acerca de los animales, pero no de la naturaleza en sí. Aquí más bien se ha recuperado el ideal griego, expresado en la teoría de la Gaia. Entonces, ¿qué tiene que ver con nuestro autor? Mucho. Él ya había anunciado la unidad de lo que existe. Inspirado en el budismo y el brahmanismo, Schopenhauer establecía, sin caer en un panteísmo, que la víctima y el victimario son uno mismo. Además, también expresó que creer que el mundo carecía de significación moral era una abominación. El ser humano todo lo enfoca a los valores de bueno y malo, moralizando todo lo que toca, incluido el mismo mundo natural. Se relaciona con el medio y, a fin de cuentas, la totalidad lleva el mismo sello del hombre: la voluntad. El ser humano ha captado el mundo desde su perspectiva limitada, pero dejándose llevar por su egoísmo y sentir, negando la racionalidad de los animales o su moralidad, o la sensibilidad, inteligencia y sensibilidad de la naturaleza —o la voluntad—, la que nos ha dotado de un escenario sorprendente y de cualidades excepcionales que aún desconocemos. Como decía nuestro pensador, tiene que entrar el derecho para obligarnos a comportar “bien”, pues de lo contrario, haríamos los que nos viniera en gana y el caos sería una garantía. El derecho nos obliga a obedecer

¹²³ “Un error básico del cristianismo es que ha separado antinaturalmente al hombre del *mundo animal*, al que sin embargo pertenece esencialmente, y sólo el primero le merece consideración, mientras que contempla a los animales como *cosas*. (...) El importante papel que desempeñan los *animales* en el brahmanismo y el budismo, comparado con su total unidad en el *judeocristianismo*, declara que este último menos perfecto, por mucho que en Europa estemos acostumbrados a esa absurdidad.” AI, p. 79

y respetar, cuando nos los impongan, los derechos de los animales y del medio ambiente. (v. anexo 15).

El final de la propuesta es sorprendente. No sólo puede aplicarse a humanos sino a la misma naturaleza, pero estando como mediador el hombre. Pasa de lo meramente teórico, con todas las discusiones filosóficas que el pensador sostuvo al respecto, hasta su última versión más clara, concisa y viable, elaborada al final de sus días, luego de analizar su propia vida, sus escritos y la existencia en general. Cuando dejó de preocuparse por ganar fama y ser aceptado, creó su versión ética definitiva. No obstante, ésta última es poco conocida y ha pasado desapercibida. Se trata de una aportación valiosa de cómo sobrevivir en nuestro entorno, planteada de la forma más sencilla posible en *El arte de buen vivir*, obra en la que señala que lo relevante para enfrentar la paradójica existencia no está en las apariencias –sería como vivir una ilusión dentro de otra ilusión, pues la vida misma ya es una apariencia-; lo realmente valioso es lo que somos, nuestro carácter, que simboliza nuestra esencia, y por lo tanto, nuestros límites. Al ser humano le está vedado el entendimiento de los enigmas de la existencia y debe contentarse, finalmente, con sólo poder hacer usufructo del mundo, pero cuidando que éste no se vuelque en su contra.

CONCLUSIÓN

Schopenhauer es un autor muy conocido, pero poco estudiado. En sus años iniciales se enfrascó en una visión del mundo que resultaba destructiva, degradante, mala, sin opciones... a fin de cuentas, desesperanzadora. ¿Por qué debemos sufrir? ¿Cuál es el significado del dolor? ¿Existe una explicación para el mal en el mundo? ¿Cómo se puede sobrellevarlo? ¿Quién lo define y lo controla? ¿Por qué todo está en un eterno devenir, arrastrándonos en un torbellino de emociones disímiles y contradictorias? El Schopenhauer de la juventud pesó durante toda la vida del autor. Pero, aún con todas estas interrogantes encontró que hasta lo más “azaroso” tenía un orden, una explicación: la voluntad.

La voluntad es vista y redefinida como una fuerza universal, como el motor de todo. Inicialmente, el autor le agregó todas las características de lo malo y de lo que había de evitarse, pero, paulatinamente, dejó abierta la posibilidad, quizá inconscientemente, de que también fuera el móvil de lo bueno y de lo que sí era recomendable. En la siguiente serie de conclusiones se expondrá, por capítulos, algunas valoraciones finales sobre la voluntad, el hombre y la ética. En este momento cabe un señalamiento importante: ¿por qué preocuparse por la ética? Nuestro autor, al igual que otros filósofos, estaba de acuerdo en que el ser humano debe regular su conducta para poder vivir lo más llevaderamente posible en sociedad, y el hombre, como especie es capaz de darle a su vida un toque único e irrepetible, de crearla o destruirla a su antojo, pese a su mayor debilidad: ser el más débil y desprotegido de toda la naturaleza, pues hasta el depredador más pequeño podría convertirlo en su presa. En muchos mitos se puede apreciar que para subsistir, nuestro género debió recibir dones, regalos divinos, aún a costa de todos los castigos o sufrimientos inimaginables, para así, después, poder gobernar a los otros seres de la creación: según el mito de Prometeo, el hombre obtuvo el fuego y de ahí se

derivó la cultura y quien pagó por eso fue el titán; de acuerdo al Génesis, Adán y Eva recibieron el conocimiento a costa de la muerte, el trabajo y el dolor. El hombre crea una segunda naturaleza para sobrevivir, a la cual llama “cultura”; el cultivo, cuidado o desarrollo de diferentes áreas, le llevó a convertirse en el juez de todo lo que existe. Pero, esto no habría llegado a ser sin una guía de conducta, dado que podemos hacer lo que nos venga en gana, pero arriesgamos más de lo que ganamos. Para poder llegar a viejos y ver nuestra vida realizada, debemos ceder algo de la capacidad de acción y reacción natural que tenemos, regular nuestros instintos o pulsiones para acceder a esos bienes sublimados que la cultura ofrece. La evolución del hombre como ser racional conlleva la evolución de la cultura y viceversa: hombre y cultura van de la mano. No obstante, está aquí, subyaciendo, escondida pero latente, la ética como base de estos desarrollos. Por lo anterior resulta significativo que las civilizaciones partan de un código de conducta, que abre paso a los demás desarrollos, como *El Código de Manú*, *El Código de Hammurabi*, *El Deuteronomio* o las actuales constituciones de los modernos Estados-nación. No hay que olvidar que cuando la recomendación persona a persona no surte efecto, se pasa de la propuesta a la imposición moral o legal de la norma, pues si un individuo no está dispuesto a seguir esa guía requerida que toda una sociedad debe observar, hay que obligarlo a que lo haga, que es lo que de facto realiza el derecho. Por el contrario, si dejamos de luchar por nuestra seguridad vital, esto es, dejar de preocuparnos porque el otro nos coma¹²⁴, literalmente, también tendremos calma y mayor tiempo para dedicarlo a otra cosa, como el desarrollo de la cultura, que es una de las ventajas que ésta ofrece, esto es, una vida “segura”. Pasemos a las conclusiones.

¹²⁴ Una norma moral y legal ha prohibido que nos comamos los unos a los otros; nos han educado para concebir como repugnante y sórdida la práctica de la antropofagia o canibalismo.

Capítulo I

La voluntad

En este capítulo se mostró de manera gradual el desarrollo de la voluntad. Ella es el origen de todo lo que existe; es la fuerza matriz y motriz del devenir y queda su esencia en todo lo que genera. La voluntad es una fuerza cósmica omnipresente que se desdobra y manifiesta en lo material, a pesar de ser originalmente algo espiritual, abstracto. Así como los griegos del periodo cosmológico creían que todo estaba lleno de almas o dioses, Schopenhauer sostuvo que todo está lleno e invadido por la voluntad. Nosotros y todo lo que existe es la voluntad desdoblada, objetivada sometida al devenir que ella misma creó. Se diversifica de muchas maneras, en multitud de formas, tratando de cubrir su afán insatisfacible. ¿De qué? No lo sabemos, pero se ramifica, crea el mundo y alcanza su tope en el género humano. La voluntad creó a este último tan débil en lo físico que tuvo que otorgarle armas intelectuales para que pudiera sobrellevar su vida: le dotó de conciencia e inteligencia para que se las arreglase y no pereciera. Ambas, y todo lo que de ellas se deriva son sólo instrumentos de la sobrevivencia humana. El género humano no tiene como función gobernar el mundo o sublimarse en la cultura, su única función es vivir y sobrevivir, sólo que para ello, a veces es necesario que someta a otros, incluidos los de su misma especie.

Esa búsqueda, ese afán de prolongar la vida lleva a los individuos al desarrollo de la cultura. Esta inclinación también se halla presente en otras especies de animales, como las abejas, termitas, leones y más, pero el hombre ha creado manifestaciones que le ponen muy por encima del resto. No olvidemos que para nuestro autor los otros animales poseen el uso de la razón en ciertos niveles. Sin embargo, presente en todo está la voluntad, fuerza cósmica y omnímoda, que al pasar de lo espiritual a lo material es

llamada como “voluntad de vivir”. A la par que se manifiesta en la materia, crea el espejismo de la individualidad, del velo de maya, que nos hace creer que somos diferentes de los otros y nos lleva a que, en la constante búsqueda por la prolongación de la vida, nos aniquilemos unos a otros, creyendo que somos distintos, cuando en realidad, en el fondo, somos lo mismo: voluntad.

Para vivir, el hombre cuenta con un sofisticado dispositivo intelectual. Éste es dado por la razón, y los filtros que ésta desarrolla en nuestro cerebro y nos permite tanto captar el mundo físico-Devenir-, conocerlo-estructurar el pensamiento-, regular nuestra conducta y elegir –obrar- y acceder a grados complejos de la abstracción de los tres anteriores-Ser-. Poseemos todo lo necesario para conocer el mundo y configurarlo, y todo con una sola finalidad: vivir.

En el transcurso de la vida nos inventamos algunos medios para no aburrirnos. Así es como debe ser, pues de contrario el tedio, el enemigo de la vida, nos incitaría a destruir nuestra existencia y se trata justo de lo contrario. Todas las áreas culturales nos ofrecen una manera segura de vivir y afianzar la vida, aunque se llegue a aparecer el peligro o el exceso; de lo que finalmente se trata es de afianzarla. Aparece junto con la conciencia la piedra angular de la sobrevivencia: el egoísmo. Ése es el sentimiento de prolongación del fenómeno, el que nos hará ignorar al otro como individuo para así poder avasallarlo y prolongar nuestra vida, pues es la que en realidad nos interesa. El egoísmo es la afirmación de la vida, de una en particular¹²⁵. Es una pulsión que se encuentra presente, al menos, en todos los seres conscientes. Incluso el amor es egoísmo, ya que es definido como instinto sexual y deseo de posesión física, el que da paso a la institución del matrimonio. En el fondo de todo esto se encuentra el afán de vida. Cada sujeto, cada individuo carece de valor, sólo es relevante en tanto que manifestación de su especie y

¹²⁵ Así lo percibe cada egoísmo, y hay millones de ellos.

únicamente como un reflejo u objetivación de la voluntad, como una manifestación de la vida.

La manifestación de la voluntad se sublima en la cultura. En ella, el Estado ayuda a regular a la multitud de voluntades, pues como afirmaban Hobbes y Schopenhauer *homo homini lupus*. Todas las otras manifestaciones culturales, como el arte, la educación, la religión o la ciencia, son reflejos de la objetivación constante y perpetuación de la voluntad.

Todo proviene de la voluntad. Todo se deriva de ella, incluido el ser humano y la cultura.

Capítulo II

La ética del egoísmo

El hombre es distinto de los otros seres que existen, básicamente lo distingue la conciencia. Ella es el autoconocimiento de las propias inclinaciones, buenas o malas, y es también la identificación de las sensaciones de bienestar o dolor. La conciencia crea la ilusión de un sujeto, esto es, de un individuo separado y diferente de los demás. A esto se le llama “representación” o “velo de Maya”. Al establecerse, vía el conocimiento, el velo de Maya, aparece el egoísmo, que no es otra cosa que la confirmación y reafirmación de nuestra existencia.

Los instintos naturales son los de perpetuar la vida, la especie, para que la voluntad se manifieste. Para ello, el hombre usa a los otros como medios y lo mismo intentan hacer todos y cada uno de los distintos *egos*, subsumidos todos en la representación. Al ser esto lo “normal”, lo que afirma la vida no son lo que llamamos valores, sino que lo

serían los antivalores. Así se justifica el avasallamiento de los otros y de todo lo circundante, pues para afirmar y asegurar nuestra propia existencia es necesario avasallar la de otros.

Dentro de la apariencia se gesta la individualidad. A ésta también se le conoce como carácter, el cual es fijado desde que nuestro fenómeno comienza a existir. Es innato aquella parte de nuestro carácter que nunca cambiará a lo largo de nuestra vida; se llama adquirido aquella parte que se desenvuelve en el contacto con los otros y las instituciones; sólo se moldea. Lo anterior quiere decir que nacemos y con ciertas inclinaciones a la obediencia, la agresividad, la civilidad, etc., preferencias que nunca cambiarán porque es nuestra esencia, es algo metafísico e inexplicable pero está ahí, como una manifestación única, exclusiva e irrepetible de la voluntad. De dichas tendencias se desprenden los “modos”, las maneras de realizarlos, lo cual equivale a que el carácter adquirido son sólo las maneras de conducirnos, resultantes de nuestro contacto social. Por ejemplo, si alguien es esencialmente malo con su prójimo pero sabe que si la situación—como tirar a otro de una escalera, o en general, causarle un daño—parece accidental, no se varía tan grave como el no cuidarse de hacerlo y demostrar que se quería hacerlo—con dolo, alevosía y ventaja—. De esta manera, los buenos modales o el buen comportamiento es miedo a la coacción y a la sanción.

Schopenhauer cree que un comportamiento racional no es necesariamente bueno ni virtuoso. Lo que nos mueve a actuar, a producir nuestras acciones morales, es el egoísmo. Las acciones están basadas en los motivos, que son analizados por la conciencia y elegidos de acuerdo a nuestros parámetros de placer o dolor. El egoísmo funda la conciencia. El instinto natural es avasallar, someter, destrozar al otro. Esto es lo que distingue a nuestra especie de las demás, pues lo hacemos con pleno conocimiento de causas y con todo el deseo de lograrlo. Los otros no son más que simples medios.

Capítulo III

La ética de la transición: la base de teórica

El ser humano es el tope de la jerarquía. La conciencia es una reafirmación del egoísmo, de la voluntad, pero a través de ella, la voluntad puede atentar contra sí misma. Al analizar sus propias emociones y acciones, una persona es capaz de darse cuenta que no está bien actuar egoístamente, y mucho menos, hacer de los otros meros medios. Schopenhauer criticaba a las morales de su tiempo por no ser efectivas; le parecía que esas prácticas de conducta, por cierto impuestas y difundidas por una sociedad, estaban basadas en el egoísmo. ¿Cómo puede ser moral, es decir, buena, una acción enfocada a dar un beneficio a otro, cuando de fondo sólo está el alabarse a uno mismo por ayudar al prójimo o recibir de los otros las alabanza? Para nuestro autor ética y moral eran sinónimos. Entonces, una verdadera moral o una verdadera ética no debe ser egoísta, no debe reafirmar la individualidad, sino que debe deshacerse de ellos. Por lo anterior, a la base de una ética debe estar aquello que niega nuestro egoísmo: la compasión. También llamada conmiseración, la compasión es identificarse con el dolor del otro. Aquí, la conciencia descubre una inclinación que pertenece a la esencia de algunos individuos – pues no a todos les interesa aliviar el dolor ajeno sino causarlo- : negar el egoísmo e ir más allá de sus limitantes. Tal es la acción antinatural ya que avasallar, dañar es lo más común, lo más fácil, lo normal y, por el contrario, abstenernos de incurrir un daño al otro es bastante difícil.

Nuestro autor recalca mucho que la base de la moral no es algo abstracto. Muy por el contrario, debe buscarse en la experiencia, en los fenómenos o la conciencia, no en la razón ni en algo que no esté a nuestro alcance. Sobre todo, enfatizaba que la moral no se autofundamenta.

La razón nos ayuda a obtener conocimientos, no a elegir y muchos menos, a tomar una buena elección moral. Los fines que el humano persigue en la realidad están anclados en el placer, el deseo, el querer. Nuestras acciones reflejan nuestra esencia, nuestro carácter; somos lo que hacemos. Elegimos de acuerdo a lo que somos, siempre. La ética se elige; obedecer a la coacción y acatar una regla heterónoma significa proteger a nuestro egoísmo de un daño mayor, pero, finalmente, lo afianza. Para llegar a una acción completamente moral se debe dejar de lado nuestro querer y por eso la compasión es la clave; damos sin esperar nada a cambio.

Capítulo IV

La ética de la negación

La voluntad es el origen de todo. No hay nada que escape a ella. Entonces, ¿cómo evadirnos del dolor del mundo, de los sufrimientos que nos causa el vivir? La conciencia sobrepasa al egoísmo. Desarrolla vías en los diferentes seres humanos para escapar al dolor que se encuentra encarnado y encarnando en el mundo material. Sólo algunos pueden escapar: El genio o artista, el santo o asceta, el héroe y el sabio. A sabiendas que la voluntad está presente en todo y que nosotros mismos somos ella, ¿cómo anularla? La causa del mal y del dolor está básicamente en creernos separados de los otros. Por lo tanto, la manera de negar la voluntad en nosotros es negando la subjetividad, la ficción de la individualidad a través del arte, la renuncia y/o quietismo, las acciones heroicas o el conocimiento.

Desafortunadamente, no todos somos artistas, ascetas, héroes o sabios, ¿cómo hacer para vivir mejor? La interrogante llega justo al terreno de la ética. Por esencia y de manera metafísica, cada quien es ya lo que es. Ciertamente las habilidades -también innatas- se pulen, pero de que hay en cada persona tendencias bien definidas, es un hecho. Sin embargo, el artista, el asceta y el héroe no se hacen, nacen. No obstante, no todo está perdido para los no afortunados con estas dotes innatas; aún queda el conocimiento.

El conocimiento no está separado de la sabiduría. Nos revela la unidad y generalidad de los fenómenos. Lo obtenemos a través de la experiencia, lo asimilamos con nuestros constantes éxitos y fracasos. Descubrimos que nos hermanamos en el dolor, que sufrimos, todos, hambre, sed y que las emociones y sufrimientos ajenos no distan de los nuestros. No somos tan diferentes; en realidad, todos somos más parecidos de lo que creemos. Entonces, la apariencia de una individualidad sustancial se destruye, el velo de Maya se rasga. Hay algo de fondo que nos hermana, por tanto, ¿por qué hago sufrir al otro si yo puedo sufrir lo mismo que él? La compasión, fundamento de la moral, es una sensación incómoda dado que la propia individualidad se diluye y sientes y sufres el dolor del otro. No a todos les gusta experimentar esa volición, por su misma esencia, y decidirán neutralizarla. Pero, habrá unos pocos capaces de ir más allá de las meras apariencias, aquéllos que serán capaces de ver la esencia de las cosas y sacrificarán su egoísmo, y por lo tanto, su individualidad.

Capítulo V

Alcances de la ética schopenhaueriana

Hasta el capítulo 4 es lo que se ha estudiado a Arthur Schopenhauer. ¿Hay un más allá? La respuesta es sí. Aún y cuando el conocimiento planteado es más accesible, no llega a muchos. Finalmente, una ética debe servir para regular la conducta de una sociedad, pues somos seres sociales por necesidad; solos no sobreviviríamos. El pensador alemán no quiso elaborar una propuesta que fuera usada como manual, pero hay en parte de su última obra la continuación y culminación de la propuesta.

Debemos convivir con los otros. Si no se es artista, asceta, héroe o sabio, ¿cómo debes convivir? Simple y sencillamente aplicando estas máximas: 1)tener una personalidad bien definida, 2)estar alegre y 3)buscar la salud. Sintetizando, la propuesta ética se resume en buscar una vida tranquila y alejada del bullicio. La vida debe desarrollarse de manera moderada, tanto hacia las personas, los animales y lo que nos rodea, seamos hombres, mujeres, ricos o pobres. Schopenhauer nos ofrece una visión bastante sencilla de cómo convivir para no poner en riesgo nuestra existencia, dado que no podemos en sí deshacernos de ella: aléjate de los enfrentamientos con los otros y aguarda el momento en que tu fenómeno desaparezca por sí mismo con al advenimiento de la muerte. La ganancia de llegar a este punto es que el sujeto, luego de vivir una vida llena tanto de alegrías como de tristezas, se da cuenta de que existen leyes que lo rigen todo y de las cuales no se puede escapar; se da cuenta de que hay algo igual en todos y que la vida es un terno renacer, paradójico, contradictorio e inesperado: así como aparecemos, así nos vamos sin dejar huella.

Últimas valoraciones sobre la voluntad

Schopenhauer dijo que la voluntad era una fuerza ciega e inconsciente. Es causa del mal, del dolor y hay que contrarrestar su influjo en nosotros negando la individualidad. El pensador se negó a dar una definición diferente de ese primer principio, pero de igual manera, dejó abierta la puerta para poder negar lo que él mismo afirmó. De la esencia del mal también surge el bien, ¿cómo? ¿No se tratará más bien de la voluntad como un principio neutral del cual surgen las cosas y más bien es el humano quien lo interpreta a sus límites o hasta a su conveniencia? ¿Quién es el verdadero problema, la voluntad o nosotros? Todo en el mundo sigue su propio cauce, las cosas y las situaciones se acomodan. Si el momento nos beneficia, nos agrada; si nos perjudica, según nosotros, el mundo está en contra nuestra. Si desde el inicio el pensador fijó que todo es voluntad y todo es ella y nada escapa a ella, ¿cómo podría el ser humano escapar de su influjo? Imposible. Si ella es el mal encarnado, ¿cómo podría surgir el bien de ella? Volteando al mundo real sabemos que ocurren cosas que escapan a nuestro entendimiento, que antes nuestros ojos carecen de sentido, pero no olvidemos tampoco que nosotros medimos el mundo con la razón, con una herramienta que nos sirve para calcular el beneficio y el perjuicio, misma que está incapacitada para explicar los sentimientos y todas esas cosas espirituales que experimentamos, ¿debemos entonces fiarnos de la razón? Con esto vamos al punto: al igual que originó el mal, la voluntad también tiene la capacidad de engendrar el bien; al igual que produce hombres en masa, hombres egoístas, mendaces, viles... también es capaz de producir santos, genios, héroes y sabios, o personas comunes y corrientes que no se encuentran en ninguno de estos polos, sino en el medio, y provienen todos de la misma fuente, incluidas, por supuesto, las mujeres, con la misma

capacidad y valor moral de los ejemplos antes mencionados. Ese orden universal, la voluntad, controla el devenir y ajusta todo a su alrededor, no sólo produce el caos y el sufrimiento, sino también la alegría, la risa y todo aquello que nos circunda.

En las últimas apreciaciones de su vida, Schopenhauer terminó por aceptar que no tenemos otro camino que vivir. El mismo principio que rige la vida, la voluntad de vivir, se encargará de desaparecer la conciencia, la individualidad y el mismo fenómeno; mientras, se encuentra un mundo frente a nosotros, al cual debemos enfrentar sin arriesgar en demasía nuestra limitada, fatídica y trágica existencia. Para concluir, la verdadera tragedia del ser humano es ser tan limitado, tan mortal, que está impedido para descubrir su misma esencia, que es la esencia de todo el mundo.

Bibliografía

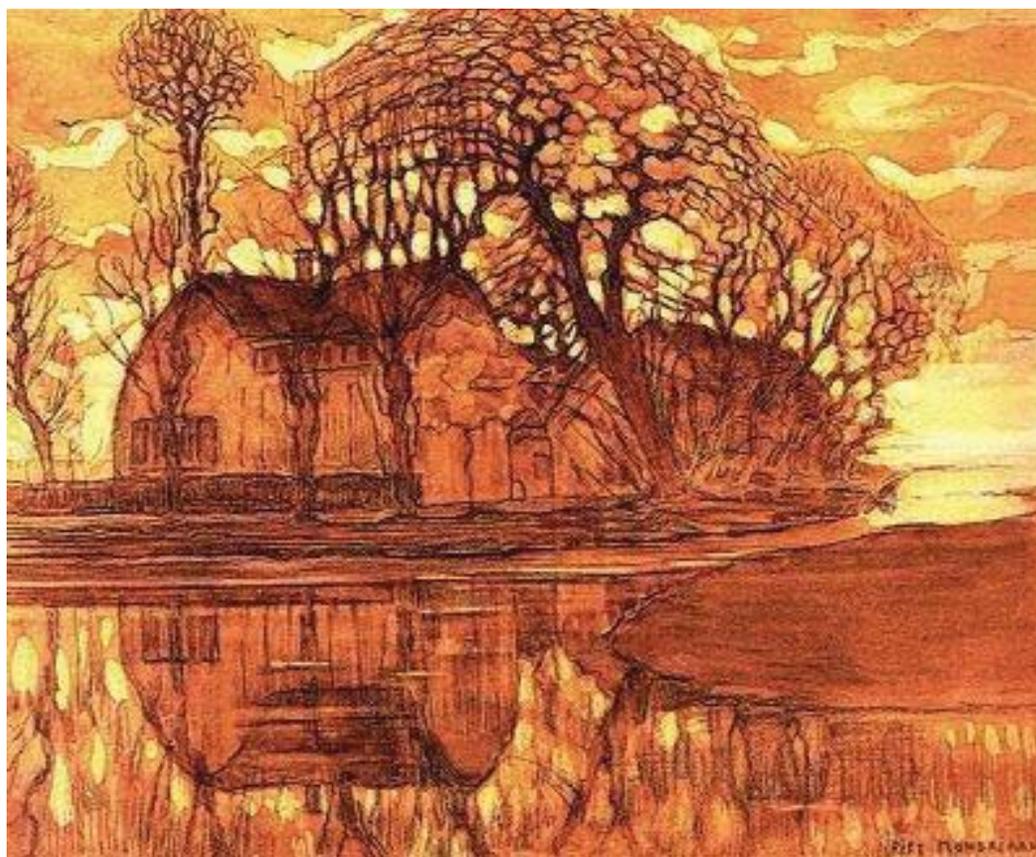
- **Algunos opúsculos de Arturo Schopenhauer*, Madrid, Reus, 1921
- *Aramayo, Roberto, *Para leer a Schopenhauer*, Madrid, Alianza, 2001
- *Aristóteles, *Metafísica*, Porrúa, México, 1992
- *Assoun, P.L., *Freud, la filosofía y los filósofos*, Barcelona, Paidós, 1982
- *Ballestero, Manuel, *El principio romántico*, España, Anthropos, 1990
- *Berlin, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000
- *Braunstein, Néstor, *Goce*, Siglo XXI, México, 1990
- *Cassirer, Ernst, *Antropología filosófica*, FCE, México, 1993
- *Cassirer, Ernst, *El problemas del conocimiento II*, FCE, México, 1986
- , *El problema del conocimiento vol. III*, México, FCE, 1993
- , *Filosofía de la formas simbólicas I*, FCE, México, 1998
- , *Filosofía de la formas simbólicas II*, FCE, México, 1998
- *Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, Tusquets, Barcelona, 1980
- *Descartes, *Meditaciones metafísicas*, Espasa-calpe, México, 1984
- *Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Alianza, Madrid, 1984
- *Du Plessix Gray, Francine, *Marqués de Sade*, Ediciones B, Argentina, 2000
- *Escotado, Antonio, *De Physis a Polis: la evolución del pensamiento filosófico griego desde tales a Sócrates*, Barcelona, Anagrama, 1975
- *Filonenko, *Schopenhauer, una filosofía de la tragedia*, España, Anthropos, 1989
- **Fragmentos para una teoría romántica del arte*, Madrid, Tecnos, 1987
- *Gardiner, *Schopenhauer*, México, FCE, 1975
- *Garibay K. Ángel María, *Mitología griega, Dioses y Héroes*, Porrúa, México, 2006
- *Gómez Robledo, Antonio, *Platón: seis grandes temas de su filosofía*, UNAM-FCE, México, 1974
- *Hume, *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*, Anthropos, España, 1990
- **Journal of history of ideas*, vol. 7, no. 2, april 1996
- **Journal of the history of ideas*, vol. 62, no. 4, October 2001
- **Las lecturas de Lacan*, Dos Velas, México, 1989
- *Loza Ramos, Ismael, *Ética y valores 2*, ST, México, 2006
- *Mann, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche y Freud*, España, Alianza, 2004
- *Mira y López, Emilio, *Los fundamentos del psicoanálisis*, Americalle, Buenos Aires, 1943
- *Morris, David, *La cultura del dolor*, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1996
- **New literary history*, no. 35, 2004
- *Nietzsche, *El anticristo*, México, editores mexicanos unidos, 2003
- , *El nacimiento de la tragedia*, España, Alianza, 2001
- , *Schopenhauer como educador*, España, 2000
- *Oparin, *El origen de la vida*, México, Leyenda, 2004
- *Philonenko, Alexis, *Schopenhauer. Una filosofía de la tragedia*, España, Anthropos, 1989
- **Philosophy East and West*, vol. 56, no. 4, October 2006
- **Philosophy and literature*, vol. 28, no. 1, april 2004
- *Platón, *Diálogos*, UNAM, México, 1963
- , *Diálogos socráticos*, Cumbre, México, 1982
- *Ramírez Cobián, Mario Teodoro (coord.), *Variaciones sobre arte, estética y cultura*, UMSNH, Morelia, México, 2002
- *Rábade Obradó, Ana Isabel, *Conciencia y dolor. Schopenhauer y la crisis de la*

- Modernidad*, Madrid, Trotta, 1995
- *Rousseau, *El contrato social*, México, Porrúa, 2004.
- *Sade, Marqués de, *Cuentos, historietas y fábulas*, España, Edimat, 2004
 -----, *Obras completas tomo I*, Edasa, México, 1985
 -----, *Obras completas tomo II*, Edasa, México, 1985
- *Safranski, Rüdiger, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Madrid, Alianza, 1991
- *Sagols et al., *Ética y valores I*, México, McGrawhill, 2006
- *Sans, Edouard, *Schopenhauer*, México, Cruz-CONACULTA, 1995
- *Schopenhauer, *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, Argentina, Aguilar, 1981
 -----, *Arte del buen vivir y otros ensayos*, España, EDAF, 2002
 -----, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Gredós, 1991
 -----, *El amor, las mujeres y la muerte*, España, Prometeo, 1915
 -----, *El amor, las mujeres y la muerte*, España, EDAF, 2003
 -----, *El arte de insultar*, España, EDAF, 2003
 -----, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Aguilar, 1927
 -----, *El mundo como voluntad y representación*, México, Porrúa, 2003
 -----, *Escritos literarios*, México, Coyoacán, 2003
 -----, *Estudios filosóficos*, Buenos Aires, Tor, s.f.
 -----, *La libertad*, México, La nave de los locos, 1981
 -----, *Los designios del destino*, Madrid, Tecnos, 1994
 -----, *Los dos problemas fundamentales de la ética I. Sobre el libre albedrío*, Argentina, Aguilar, 1965
 -----, *Los dos fundamentos de la ética II. El fundamento de la moral*, Argentina, Aguilar, 1965
 -----, *Parerga y Paralipomena III. Escritos filosóficos menores*, España, Ágora, 1997
 -----, *Pensamiento, palabras y música*, España, EDAF, 1998
 -----, *Respuestas filosóficas*, España, EDAF, 2001
 -----, *Sobre la Voluntad en la naturaleza*, Madrid, Alianza _____
- *Schopenhauer en sus páginas, México, FCE, 1991
- *Seoane Pinilla, Julio (comp., intro. y trad.), *La ilustración olvidada*, FCE, México, 1999
- *Simmel, Georg, *Schopenhauer y Nietzsche*, Madrid, Fco. Beltrán, 1915
 -----, *Schopenhauer y Nietzsche*, Argentina, Derramar
- *Stepanenko, Pedro, *Schopenhauer*, México, FCE
- *Suances Marcos, Manuel, *Arthur Schopenhauer. Religión y metafísica de la voluntad*, Barcelona, Herder, 1989
- *Tasset, José Luis (coord.), *David Hume: disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*, España, Anthropos, 1990.
- *Urdanibia, Javier (Coord.), *Los antihegelianos: Keirkegaard y Schopenhauer*, Barcelona, Anthropos, 1990
- *Yalom, Irvin D., *Un año con Schopenhauer*, Emecé, Argentina, 2004

ANEXOS

Anexo 1

Paisaje con casa de campo, Mondrian



Anexo 2

Tipos	Valor	Antivalor o disvalor
Sensibles	Fortaleza o vigor Placer Ímpetu Supervivencia Potencia	Debilidad Dolor Depresividad Desfallecimiento Impotencia
Económicos	Ahorro Rentabilidad Productividad Ganancia	Dispendio Ociosidad Improductividad Pérdida
Tecnológicos	Eficacia Utilidad Rendimiento Innovación Compatibilidad	Ineficacia Inutilidad Pérdida Obsolescencia Incompatibilidad
Sociales	Amistad Simpatía Altruismo Confianza Fidelidad Generosidad Fraternidad Honestidad	Enemistad Antipatía Egoísmo Desconfianza Infidelidad Mezquindad Desprecio Deshonestidad
Jurídicos	Autonomía Justicia Legalidad Seguridad Equidad	Dependencia Injusticia Ilegalidad Inseguridad Desigualdad

Sagols et al., *Ética y valores 1 México*, McGrawhill, 2006, pp. 48-50.

Anexo no. 3

Síntesis de obras de Sade

Partamos de la siguiente cita: “La mayor de las locuras –añadía [Agustina de Villeblanche]- es la de avergonzarse de las inclinaciones que hemos heredado de la naturaleza...”¹. Iremos de menos a más en estas inclinaciones naturales, según Sade.

Una tierna muchacha de quince años, al pasar por una alameda de castaños junto a su madre y un párroco, dice reconocer semejante olor. La madre, escandalizada, le ruega que no diga eso, y simplemente el religioso le explica que “huele como cuando se j...”

(1). El señor Fontanis, presidente del parlamento de Aix, hombre con muchos defectos físicos, injusto, cobarde, testarudo, inmoral, interesado..., fue la elección del padre de la señorita de Téroze para arreglar el matrimonio. Ella amaba y era correspondida por el conde de Elbène, a quien se entregó estando casada con el presidente. Esto era conocido por la hermana de la joven y su cuñado, el marqués de d'Olincourt. Para evitar que el infame esposo poseyera a la joven, se ingeniaron toda una serie de tretas que, finalmente, les valió el éxito; la doncella estuvo siempre de acuerdo: le causaron diarrea, lo hicieron caer tanto en agua como estiércol, lo obligaron a tomar baños de agua helada, lo pegaron al retrete y lo despellejaron, lo hicieron dormir con una sirvienta, le hicieron creen en fantasmas y, finalmente, le fingieron una aventura para acusarlo de adulterio y seducción, para así, violentarlo a su gusto y encerrarlo por algún tiempo (2). El señor de Bernac, ya pasado en años, decide buscar una esposa y encuentra a la señorita de Lurcie, quien luego de varios años de matrimonio y habiendo sido sodomizada, decide vengarse de su esposo por entregarse a tan indignos placeres. Pide ayuda a su primo, el caballero d'Aldour, y éste la apoya. Llevan al marido a una casa lejana y solitaria, haciéndole creer

¹ Sade, “*Agustina de Villeblanche o la estratagema del amor*”, en *Cuentos, historietas y fábulas, España, Edimat libros, 2004*. De aquí en adelante a esta compilación narrativa la indicaremos como *Cuentos*.

que se festeja la boda del primo de Lurcie. Le muestran la casa y en una alcoba, lo sujetan la supuesta esposa y hermanas de ella, mientras que el caballero d'Aldour despoja a la muchacha de su virginidad (3). El barón de Vaujour fue en su juventud un libertino. A los 25 años inmoló un niño al diablo e hizo pacto con él. Así, nunca le faltaría dinero ni potencia sexual hasta los sesenta años. A los cincuenta, el barón se casó y tuvo siete hijos. Al cumplir los sesenta apareció un hombre y salió con él a dar un paseo por el jardín. Sus siervos creían que hablaba solo, pues no podían ver a nadie; fueron a avisar al castillo, pero nadie contestó. El hombre le dice al barón la causa de su visita y le pide regrese a casa, no sin antes decirle que le quedaba un lustro y no podía disponer de su vida, ni matarlo, que se sintiera seguro. Cuando llega a casa encuentra a todos decapitados: su esposa, sus siete hijos y diez sirvientes (4). Rosette de Flarville, hija de un burgués, va a visitar a su tío Mathieu a París. Llegando allá, un truhán la convence de que conoce al tío, le extrae información de la familia. La lleva a su guarida mientras Rosette creía que era guiada a casa de su tío. Una vez ahí, la embriagan. Le quitan todas sus pertenencias, abusan de ella y la botan con harapos a la calle (5). Dolmène era una hermosa burguesa que tenía 2 amantes. A uno lo veía de cuatro a cinco de la tarde y al otro de cinco treinta a siete. Cierta día, al primero se le hace tarde y el segundo llega temprano. Al llegar el segundo amante encuentra a la mujer en pleno acto sexual con el primero, y justo cuando le iba a reclamar llamándola traidora, ella le dice: “Pero, ¿qué diablos te pasa? (...) No veo por qué ha de decepcionarte nada de esto; no nos molestes, amigo mío, y acomódate aquí, que puedes; como bien puedes ver hay sitio para los dos” (6). Un cardenal solicitaba los servicios de una mujer para que le proporcionara una muchacha de trece o catorce años todos los días. La sodomizaba. Un día, al no encontrar muchacha, la mujer disfraza a un niño del coro de la iglesia y se lo presenta, creyendo que no tocaba más allá; se equivocó. “¡Per Dio Santo! –exclama el hombre de

Dios-. ¡Sonno ingannato, quèsto bambino è ragazzo, mai non fu putana! (...) ¡Que me engañen siempre así! (7). Miss Henriette Stralson era una joven inglesa. Vivía en provincia pero se desplazó a Inglaterra con su madre y prometido, ya que éste recibiría una herencia. En el viaje, Lord Granwell, hombre de treinta años, cruel, disoluto y rico, inflamó su pasión por la joven e hizo todo lo posible para tenerla; sólo quería gozar de su cuerpo para luego abandonarla. A través de un amigo envolvió al prometido de Henriette y obtuvo información necesaria para frustrar los planes de la pareja. Granwell secuestró a la joven un par de veces y ella lo conmovía con sus lágrimas, argumentando que no amaba a su prometido y que se esforzaría por corresponderle. En su último secuestro, Granwell le hace llamar a su novio, con la promesa de casarlos. Él accede y lo asesina. Así se lo presenta a Henriette, y ella le promete acceder a lo que quiera si le deja pasar la noche velando a su amado. La joven había tomado un puñal, mata a Granwell y luego se suicida (8). El matrimonio Faxelange tenía una hija de 16 años. La joven se sentía atraída por su primo Goé, pero cayó rendida a los pies del Barón de Franlo, puesto que la sedujo con regalos, atenciones y las supuestas riquezas que poseía. Luego del matrimonio se descubre que era un noble arruinado, dedicado a la vida criminal y si ella intentaba huir, la asesinaría. Goé, que era militar, la rescata, mata a de Franlo y la entrega a sus padres. Por ambición de la joven y de sus padres ella quedó viuda de un rufián, embarazada y Goé la rechazó: el producto se dejó en una casa de caridad; ella ingresó a una orden religiosa, en la que murió cuatro años después (9). Un moribundo manda llamar a un sacerdote. Se burla de la religión frente al hombre de Dios; le expresa sus máximas: “Vuelve a la razón, predicante, tu Jesús no vale más que Mahoma, Mahoma, menos que Moisés, y estos tres, menos que Confucio, quien, sin embargo, dictó algunos buenos principios mientras que los otros tres disparataban. Pero, en general, todos éstos no son más que impostores...” Por más que el religioso busca disuadirlo de su mala moral, no

logra sino lo contrario. El hombre, en sus últimos momentos, pide que le lleven seis prostitutas. En el remolino de aquellas pasiones y herejías, el sacerdote quedó corrompido (10). El joven Franvall contrajo nupcias con la señorita de Farneille. Al cabo de algunos meses, ella dio a luz a una niña, la cual fue llamada Eugenia. El señor de Franvall extrajo a la recién nacida y fue hasta los siete años cuando la regresó a su madre. Para ello, exigió a la madre de su hija que no interviniese en la educación de la niña. El hombre forjó la mente de Eugenia a su antojo, desechando de su adoctrinamiento todo vestigio de moral, religión y tradiciones. Él se había convertido en el centro de la vida de Eugenia, por lo tanto, podía manipularla. Sólo él la trataba y la atendía, alejando a Eugenia del resto de la familia, incluida la madre. A los quince años, el señor de Franvall le pidió a la joven una prueba de su amor y la convirtió en su mujer, cometiendo un doble crimen: incesto y adulterio. La señorita de Farneille, ahora señora de Franvall, era un ejemplo de virtud y sensatez. Su esposo la quiso hacer pasar por adúltera, para manchar su reputación, pero no ocurrió. Un mancebo pidió la mano de Eugenia y el padre, furioso, la negó. La señora de Franvall comenzó a sospechar algo, pero se rehusó, hasta que el hombre encargado de seducirla le confesó el plan de su malvado cónyuge su amorío incestuoso con su hija. El joven le propone raptar a la muchacha y casarse con ella. El plan se arma, pero fue descubierto y el hombre asesinado. Por ello, se inicia un proceso legal contra Franvall, quien huye a esconderse y deja a su hija a cargo de su madre. La muchacha recibió la orden de envenenar a su madre bajo determinadas circunstancias. Lo hizo, pero tarde descubrió que su progenitora, a quien su padre enseñó a odiar, era un ejemplo de amor y virtud; llorando sobre el cuerpo de su madre, muere. Franvall va a buscarlas y frente a la inminencia de su muerte, se arrepiente de sus sórdidas acciones. En el camino se topa con el cortejo fúnebre de sus amadas y jura al cuerpo inerte de su esposa que cambiaría. Acto seguido se suicida sobre ella (11). Justine

fue objeto de todo tipo de vejaciones: Luego de quedarse huérfana a los doce años, la echaron del convento donde estaba, puesto que se había quedado en la ruina. Al salir de ahí, su hermana Juliette le sugirió dedicarse a la prostitución, aunque como se negó, la abandonó a su suerte. Los fatídicos hechos que acompañaron su vida mientras ella estaba dispuesta a ser buena y virtuosa, fueron: un usurero la quiso hacer robar, cayó en una banda de ladrones y escapa, salvándole la vida a un hombre que, luego de violarla le quita el dinero que traía y voluntariamente le había ofrecido; un hombre la hizo morder por sus perros al no prestarse a envenenar a su tía; un médico que la cura del lapso anterior cometía incesto con su hija y pretendía asesinarla con fines “científicos”, la acusa de criminal, a consecuencia de lo que se dedica a mendigar; llega a un convento, esperando encontrar la calma, y queda convertida en objeto de las pasiones de los monjes; un hombre le contrata de sirvienta para su esposa, a la cual sangraba varias veces por semana. Al intentar salvar a la mujer la castiga haciéndole lo mismo; al querer ayudar a un pobre, éste le roba; socorre a un hombre tirado en un camino, quien en agradecimiento la amarra a una rueda, mecanismo para abrir y cerrar las puertas de su castillo, y gozaba al intentar ahorcarla; una mujer que reclutaba prostitutas e iba con la banda de ladrones de la que escapó, intenta ganársela, y al no poder hacerlo le tiende una trampa en la que asesina al único que la podía haber retirado de aquella vida tortuosa; se arriesga en un incendio a salvar a una bebé, pero la infanta muere, mientras la madre acusa a Justine de asesinato y en la hospedería le atribuyen el incendio, causado en realidad por la mujer de quien rechazó la oferta de representarla, la atrapa y la ofrece a un hombre que gozaba de cortar cabezas; pide ayuda al truhán que le quitó la virginidad, dado que es el único que puede interceder por ella. Éste cita al juez encargado y entre los dos abusan de ella y aceleran su condena. Cuando se va a ejecutar la sentencia, Justine se reencuentra con Juliette. Ambas se reconcilian y viven juntas hasta que, en una

tormentosa tarde de verano, al querer cerrar una ventana, Justine es alcanzada por un rayo, que le atraviesa del pecho hasta el estómago; cae fulminada. Su hermana Juliette desanda sus caminos, se retira a un convento y vive de forma piadosa (12).

Madame de Saint Ange, mujer disoluta y libertina, estaba dispuesta a perder a Eugenia. Ella era una muchacha de quince años, la cual ya había sido seducida por Saint Ange. Esta última enredó al padre de Eugenia para que se la facilitara y no hiciera caso a las protestas de la madre. Bastaron un par de días para hacer de la joven una perversa y voluptuosa criatura, que, además de Saint Ange, fue guiada por el caballero de Mirvel, hermano de la seductora, y Dolmacé, amigo de este último. La pupila asimiló rápidamente un hedonismo extremo, que abarcaba desde el incesto, la sodomía, el ateísmo, la blasfemia, el ejercicio del mal por placer y una nueva propuesta de república, en la que se castigue al que niegue su cuerpo al goce de los otros, una en la que los hijos no tengan padre ni madre, pues así serán hijos de la patria. Cuando llega la madre de la joven la aprehendieron. Eugenia la insultó mientras que los libertinos la amenazaron y tuvo que ser objeto de las vejaciones de estos y su hija, abusándolo de cualquier manera posible y luego simplemente la echaron a la calle (13).

Juliette era una muchacha de quince años. Ingresó a un convento en el que aprendió el libertinaje. Su abadesa la inició en tales misterios y la hacía participar en ellos. Al quedar huérfanas, ella y su hermana Justine fueron echadas a la calle. Juliette, muy contenta, comenzó con el oficio de prostituta y ladrona. Se convierte en amante del asesino de sus padres y causante de la ruina de la familia, sabiéndolo; se hace atea, blasfema, criminal y asesina. Se allegó algunos amigos que le aseguraban la impunidad. Entre más crímenes y desviaciones cometía, era mejor recompensada; todo esto lo aprovechó. Pidió una maestra y una alumna, ya que así aprendería lo que le faltara y de igual forma lo transmitiría. En menos de tres años se realizó su transformación. Pasó por muchas de las

parafilias y crímenes ya mencionados; se volvió dura de corazón, egoísta y voluptuosa. Alrededor de los 20 años el conde de Lorsange la hizo su esposa; lo asesinó y quedó más rica de lo que ya era (14).

Cuatro libertinos planearon las más larga orgías de las que se tenga noticia. Siendo ricos, poderosos y gozando de impunidad, planearon su encuentro con todo el exceso posible. La planeación fue de un año, mientras que su duración sería de 120 días. El único móvil era el gozo de tales hombres, lo cual lograron de una manera muy exigente dado que las características de sus víctimas, acompañantes y sirvientes eran muy estrictas. Para entregarse a sus más exorbitantes fantasías, el Duque de Blangis, su hermano el obispo, el presidente Curval y Durcet compraron ocho muchachas y ocho muchachos, todos de cuna noble y bellos en extremo, víctimas del rapto, el engaño y el soborno. Se contrataron cuatro sirvientas, todas viejas y con defectos físicos –sucias, chimuelas, amputadas, etc., y muy mala fama, seis cocineras de las mejores cualidades, cuatro narradoras, célebres por su vida desprejuiciada y criminal, las que platicarían todo tipo de lujurias y parafilias, inspiración de los libertinos; había también cuatro alcahuetes, complemento de las pasiones de los cuatro amigos, y finalmente sus cuatro esposas, a la vez hijas-amantes-objetos. El primer punto en cuestión era cometer incesto, seguido de adulterio y luego la humillación. Planearon con cabeza fría cada uno de los 120 días, impusieron reglas estrictas para establecer el disfrute de los placeres entre los cuatro y nadie las podía quebrantar. Cualquiera de los muchachos, muchachas y esposas que se negara a los deseos de los señores era duramente castigado. Las cocineras y sirvientas quedaron como intocables al inicio. Los libertinos se levantaban tarde y se hacían servir al almuerzo, la comida o la cena, por los muchachos y las esposas, todos desnudos. Se repartieron las virginidades de los muchachos, lo que también programaron. Entre sus reglas, para otros involucrados, estaba la de no excretar salvo que ellos lo

ordenasen o diesen permiso. Otra era no negarse a cualquier petición ni evadir los ultrajes, evitar todo acto piadoso o religioso. Conforme avanzaron los días, realizaron los planes contemplados y, al concluir las jornadas, sometieron a cierto número de las personas a todas las torturas que su imaginación les sugería. De cuarenta y seis personas que llegaron a Silling, castillo muy alejado y rodeado de criminales e inaccesible geográficamente, únicamente regresaron 16 a París; los 30 restantes murieron en aras de la lujuria (15).²

² (1) “La flor de castaño”, (2) “El presidente burlado”, (3) “El marido escarmentado”, (4) “Aventura incomprensible, pero atestiguada por toda una provincia”, (5) “Los estafadores”, (6) “Hay sitio para los dos” y (7) “¡Que me engañen siempre así!”, en *Cuentos* (8) “Miss Henriette Stralson o los efectos de la desesperación”, (9) “Faxelange o los errores de la ambición”, en *Los crímenes del amor*, Librodot.com nov. 1-2, 2004; (10) “Diálogo entre un sacerdote y un moribundo”, (12) “Justine o los infortunios de la virtud”, (14) “Juliette”, (15) “Las 120 jornadas de Sodoma”, en Marqués de Sade, *Obras completas tomo II*, México, Edasa, 1985; (11) *Eugenia de Franval*, librodot.com, nov. 5-7, 2007, (13) *Filosofía del tocador*, México, Tomo, 2002.

Anexo 4

Diferencias y semejanzas entre Schopenhauer y Sade

Semejanzas	
<p>*En el cuerpo subyace una fuerza oculta que es la que guía nuestras inclinaciones y actos</p> <p>*El egoísmo se convierte en el centro del mundo cultural</p> <p>*Por esencia, la especie humana es perversa, inmoral, y si un individuo llega a vencer sus inclinaciones es por un gran esfuerzo realizado en el que ha tenido que autosometerse</p> <p>*Nuestro primer comportamiento es la tiranización de los otros</p> <p>*El cristianismo es un sinsentido. La religión se sostiene en la ignorancia y el fanatismo</p> <p>*Lo sexual ejerce un poderoso control sobre el género humano. Ni la razón ni la conciencia pueden determinarlo o limitarlo del todo, porque son productos secundarios de la naturaleza</p> <p>*La mente humana es retorcida y capaz de crear aberraciones como: las parafilias, los crímenes y aplicar la crueldad de maneras inimaginables</p> <p>*La mujer es un ser inferior</p>	
Diferencias	
Schopenhauer	Sade
<u>La Voluntad</u> ciega e inconsciente es la esencia del mundo	<u>La Naturaleza</u> es la proveedora de nuestras inclinaciones
Es posible someter nuestras inclinaciones mediante el ascetismo, la genialidad y a heroicidad. Así llegamos a la negación de la voluntad=aceptación del altruismo y la compasión	Se pueden reprimir los impulsos e instintos y fingir virtud, pero esto no es más que una manifestación egoísta porque sólo se busca el reconocimiento de los otros=niega el altruismo y la compasión
De manera general, el hombre es inmoral, egoísta, etc., pero existen casos excepcionales como: los genios, los santos, los héroes, los artistas y los ascetas	Toda la humanidad es igual de tirana y egoísta. No existen excepciones
Si bien la religión es un sinsentido, el budismo es una buena propuesta	Toda religión no es más que un producto inútil del fanatismo y la irracionalidad humana
El mayor poder de la Voluntad se encuentra en lo sexual, pero no fue éste el plano que Schopenhauer consideraba de mayor valía, sino otro más, la moral	El sexo es el soporte del mundo; sólo se vive para fornicar
En última instancia, el conocimiento y la razón pueden someter a la Voluntad	El conocimiento y la razón sólo nos proporcionan más medios de satisfacer la lujuria
La mujer es esencialmente un ser inferior, el cual nunca pasará de ser como un niño	La fémina puede emanciparse con el ejercicio de su sexualidad y participar en la

grande	República Sadiana, ex. gr. Mme. De Saint Ange, Eugenia, Juliette
La ciencia sólo describe espejismos	El conocimiento científico es esencial porque describe los mecanismos de la naturaleza y su esencia: los fenómenos, la materialidad, la realidad; eso es la Naturaleza

Anexo 5

¿Sade genio?

A Sade no se le puede negar el título de literato, y por tanto, de artista. Si bien sus obras expresan pasajes grotescos, violentos, hasta desagradables, también tenía un fino estilo y tejía sus tramas de manera cuidadosa. Su lenguaje era muy variado y oscilaba entre las palabras refinadas y las de una fuerte carga violenta y soez.

Para Schopenhauer, el arte refleja las Ideas, objetivación de la Voluntad. El arte, en sus diferentes manifestaciones, representa a las especies de las cosas. A través de ella, el sujeto deja de desear y se convierte en sujeto puro de conocimiento, es decir, su individualidad queda en suspenso, su egoísmo se congela; se funde con las Ideas que contempla, desapareciendo la brecha entre sujeto y objeto. No cualquier persona es capaz de obrar dicha acción, sólo algunos cuantos: el artista o genio es uno de ellos.

El genio, para el alemán, es capaz de desembarazarse de su individualidad. Desarrolla la contemplación estética, pues observa los *Eidos* de manera desinteresada y les da una manifestación sensible: hace factible lo “puro”, expresa las esencias. El arte expresa lo inefable, lo que la ciencia no puede describir. En el libro III de *El mundo como voluntad y representación*, se establece un esbozo de lo que cada arte hace factible. Ahí se anota que la narración, lo que equivale a la ficción en las clasificaciones actuales, hace visible el carácter de la vejez, y, dentro de ella, la novela y la epopeya plasman la expresión de la Idea de la Humanidad, pues por ellas se llegan a captar los caracteres importantes del género humano mediante la invención de situaciones hipotéticas, en las que las acciones tienen su desarrollo. La tragedia, en especial también parte de la ficción, muestra los

aspectos más terribles de la vida, los dolores, el dominio del azar y el triunfo de la voluntad de vivir consigo misma, en todo su horror y ciego destino.

En *Los crímenes del amor*, el marqués apoya la visión de Schopenhauer. Sostiene que las novelas pintan al género humano tal y como es porque pone de manifiesto el ser interior, lejos de las máscaras y desarrollado con toda verosimilitud. Sade escribió sus obras en cautiverio. Sus escritos más notorios, aquéllos que le han valido su propia clasificación, nacieron en tales circunstancias. De éstos, *Las 120 jornadas de Sodoma* es la que muestra en grado más vivo al hombre arrastrado por sus pasiones e instintos. De acuerdo al maestro de Danzig, el genio es capaz de captar las notas esenciales de las cosas, pero en el caso de la ficción, la novela y la tragedia dan cuenta de la Voluntad en sus más crueles manifestaciones, además de los caracteres esenciales de nuestra especie. El francés combinó la novela y la tragedia. Por las características formales, Sade escribió novelas, puesto que incluye una cantidad variada de personajes con identidad propia, además del manejo de las situaciones, lugares y extensión del escrito. En cuanto a la tragedia, no usó el género como tal, debido a que las obras en cuestión no son propiamente representaciones y por lo tanto, no pertenecen a la dramática, como la tragedia, aunque sí usa el subgénero al manejar la historia, al narrar los desenlaces finalizados en desgracia; por más que los protagonistas o personajes secundarios intenten evadir su destino, el fatídico momento llega, los malvados triunfan de sus crueldades y salen impunes, los buenos mueren no sin antes haber sido vejados en todos los sentidos posibles.

El encierro permitió al marqués sumergirse en la descripción del control de la lujuria y el crimen. De acuerdo a una de sus varias biografías*, Donatien fue determinado por sus experiencias infantiles, rodeado de desamor, desenfreno carnal, inmoralidad..., guías

* Francine Du Plessix Gray, op. cit.

de su vida adulta. No obstante, ese factor no era suficiente para convertirlo en un escritor de la talla que alcanzó, y mucho menos le garantizaba el estilo florido, descriptivo, rudo, directo y a veces sutil que lo caracterizó. El logro de sus escritos fue el de haber puesto de manifiesto al género humano dominado por sus más bajas pasiones, dispuesto a cualquier cosa para satisfacer sus implacables caprichos sexuales. Muestra, a fin de cuenta, el grado al que puede llegar alguien dominado por la concupiscencia. ¿Pueden ser posibles las situaciones que el marqués plantea en sus novelas? Bastaría con “echar un vistazo” a algunos hechos históricos en los que se hace factible que, cuando tenemos la posibilidad de abusar de los otros, no exclusivamente en lo sexual sino en cualquier otro plano, simplemente lo hacemos: pornografía y explotación sexual en todas sus variantes, crímenes de guerra –violaciones, tortura, El holocausto judío...--, dictaduras –Perón, Díaz, Franco, Hirohito, Mussolini, Hitler..., etc.

Desde la perspectiva de Schopenhauer, Sade sí es un genio.

Anexo 6 “Kant y diversas propuestas éticas”

La propuesta ética de Kant no tiene un fundamento empírico. Para él, el fundamento es independiente de toda experiencia; consideraba que la conducta del hombre era superior a cualquier cosa de la experiencia. La ley moral, por su parte, tiene su demostración en conceptos puros o a priori, mientras que la razón, por sí misma, debería ser capaz de frenar los deseos, pasiones y al mismo egoísmo, ya que ésta es la esencia del ser humano. El valor de la acción moral radica en la máxima que lo inspira, y no en el acto mismo. Todos los planteamientos de Kant se resumen en los términos “Imperativo categórico”, que es el planteamiento que dice que el origen de la ley moral se encuentra en nosotros mismos y tenemos que adaptarnos y someternos a esa ley. Las acciones morales siguen lo que el razonamiento presenta=leyes morales puras. El inconveniente que Schopenhauer ve en la propuesta de Kant es que parte de preceptos no comprobables, además de que ignora las emociones humanas, sin olvidar que habla de la existencia de leyes absolutas que no dependen de nada*

Mirta Bicecci** alude al tema de la siguiente manera. Kant es la pura norma sin contenido. La ley moral debe ser universal, a priori; renunciar a todo lo material para lograr la perfección. Esto es el “Imperativo categórico”, que sostiene que todas las máximas conductuales tienen que elevarse a leyes que rijan los actos de los hombres; su demostración tiene que ser racional y no influenciada por los sentimientos. El sometimiento a la ley debe ser incondicional. La ley moral tiene estas características porque Kant se enfocó en dos puntos: 1)el conocimiento de la estructura del alma y 2)la finalidad del mundo; ninguno de ellos se encuentra en lo empírico, por lo tanto, el

* DPF 2.

** Bicecci, Mirta, “Kant y Sade ¿lectura de Lacan?, en *Las lecturas de Lacan*, Dos Velas, México, 1989, pp. 343-365.

fundamento de la ley moral tampoco. Se trata de cumplir el deber sólo por el deber, de ajustarse a lo que la razón nos diga que es lo mejor.

Doctrinas éticas o diferentes propuestas para el comportamiento

Pensador	Máxima	Lo moral
Sócrates	Más vale sufrir una injusticia que cometerla	Lo bueno es aceptar las leyes y no corromperlas. La virtud es hacer lo bueno; lo malo es la ignorancia
Protágoras	El hombre es la medida de todas las cosas	a)cada hombre debe juzgar la conducta humana b)lo moral y su contrario es algo que cada hombre define
Calicles	La ley es más fuerte	Dominar a los otros no sólo en lo físico, también en la palabra, el pensamiento, la influencia y el mando. La virtud es someter a los otros
Platón	El cuerpo es la cárcel del alma	Desprenderse del cuerpo y del mundo material. Las virtudes son: prudencia, justicia, fortaleza y templanza
Aristóteles	El hombre es un ser racional	La virtud es el ejercicio de la razón. El fin último es la felicidad=perfección, desarrollo de las potencialidades humanas; Eudemonismo. Las virtudes son: prudencia, justicia, fortaleza, templanza, ciencia, intuición, sabiduría y amistad
Zenón de Citio (Estoicismo)	El placer y las pasiones son males=alteraciones del ánimo	La felicidad es el equilibrio y la serenidad del ánimo frente a los afectos y las pasiones
Epicuro (Hedonismo)	Procurar el máximo de placer con el mínimo de dolor	La virtud es el disfrute de los placeres, tanto espirituales como corporales, analizando cuál de ellos es un bien mayor
Santo Tomás de Aquino	El hombre es una criatura de Dios	Tender hacia Dios. Virtud es todo aquello que nos

		lleve a este fin, iniciando con el amor de benevolencia,desinteresado)
Kant	Las acciones se deben juzgar sin atender a la circunstancia y aplicando la máxima del comportamiento	Cumplir con el deber por el deber

Anexo 7 “El carácter”

Estamos en el tema del carácter. Ya ha quedado fijado que éste es innato y la educación sólo puede moldearlo y depurarlo en apariencia, puesto que en esencia es el mismo siempre. A continuación se pondrán algunos ejemplos para ilustrar el punto.

*La mujer “X” es una persona exitosa. Tiene una vida profesional destacada con suficientes méritos para sentirse orgullosa de lo que es y hasta para presumirlo. Le gusta ser libre, no está sujeta a las convenciones, es de mente abierta, pero algún día le gustaría formar una familia; a fin de cuentas no puede dejar de estar influenciada por las costumbres de la sociedad en que vive. Sin planearlo, encuentra varios prospectos. A) “X”, hombre joven, intrépido, pero muy apegado a su familia; en realidad eso no se ve mal, salvo por el problema de que antes de hacer algo, primero le consulta a su mamá. B) “Y”, hombre muy maduro que le ofrece todas las libertades y posibilidades, además de ayuda, que bien le podrían servir a ella en su desempeño profesional; inconveniente: físicamente no le atrae y además, le recuerda a su papá. C) “Z”, hombre de lo más común y corriente, sin el desempeño académico de ella y sin muchas pretensiones en la vida como no sea sacar a flote el negocio que fuera de su papá: pinturas automotrices. Con él siente una química especial, se siente atraída, pero no está convencida. ¿Cuál sería su elección? 1.-Decidirse por el hombre joven, guapo, de futuro prometedor, llevarlo a vivir a otro estado, o país si se puede, y alejarlo de la madre. 2.-Tomar la opción más cómoda y estar con alguien realizado; sería como tener siempre a la cabeza a un maestro, sin olvidar que la diferencia de edades –20 años por lo menos—haría que la tratara de manera muy especial, la consentiría y le cumpliría todos sus caprichos. 3.-Exhortar al individuo para que realice estudios universitarios en su ramo, y así, con toda la experiencia que ya tiene, se convierta en todo un profesional reconocido y exitoso. De las

diversas perspectivas planteadas, a la hora de analizarlas, ella da por entendido sus motivos o sus razones para actuar, pues finalmente, son ellos y nuestras verdaderas inclinaciones las que deciden: quiere una pareja con la cual compartir sus intereses, alguien con quién poder hablar de asuntos difíciles, objetivo y con quien pudiere llegar a un acuerdo en caso de ruptura. Reanalicemos los casos. 1. “Genio y figura hasta la sepultura”; si está acostumbrado a vivir pegado de su mamá, lo peor sería que se la llevara con él o la esperara de visita por lo menos un par de semanas. ¿Qué garantizaría que la distancia rompiera el cordón umbilical? 2.-Vive solo. No está a expensas de nadie, tiene su propia visión del mundo, aunque también está abierto a escuchar opiniones diferentes y nuevas. 3.-Si no ha tomado una opción profesional es porque no le interesa. ¿Para qué malgastar el tiempo yendo a una escuela si tiene una vida ya hecha? Además, si lo quisiera, ya lo hubiere intentado. La única opción viable es la número 2. Si en el caso de que aún no estuviera del todo segura, la única salida sería decir NO a ninguno.

**El joven “L” quiere ser actor. Ha mantenido una relación sentimental con una hermosa joven de su edad. Se acompañan a la escuela, a las audiciones para ver si salen en televisión y todo va bien hasta que ella le da la noticia de que va a ser padre. Con sólo 18 años, aún no se siente listo y también sabe que un actor tiene que luchar mucho para alcanzar el estrellato. Semejante hecho le cambia totalmente el panorama. En primer lugar, su situación económica no es muy benévola ya que depende del ingreso de sus papás. En segundo lugar, él sabe que sus papás jamás le permitirían cargarles dos bocas y obligaciones más, de hecho, ya lo habían corrido de la casa en repetidas ocasiones. En tercer lugar, le falta todo un semestre para terminar la preparatoria. ¿Qué va a hacer? En su desesperación, pues siente que el sueño se le va de las manos, piensa: 1.-Aborto, así ninguno de los dos tendría problemas para cumplir con sus metas profesionales. 2.-Dejar la escuela y buscar trabajo, aunque sea de cargador, en una compañía de teatro. 3.-

Abandonar completamente el sueño y cumplir con esa obligación, que en ese momento le está cambiando toda la vida. “L” siempre estuvo acostumbrado a pasar la vida holgadamente, no por lo económico, pero sí en su actitud porque sus padres no le exigían mucho y casi ni lo tomaban en cuenta, sólo estaban ahí para regañarlo o darle dinero, de acuerdo a sus posibilidades. De hecho, el muchacho creció deseando que toda su vida fuera una eterna tranquilidad, sin obligaciones ni situaciones bruscas. De repente, el despertar a la realidad. ¿Qué hacer? En sus prospectos no estaba casarse y menos con esa muchacha que, aunque le gustara, no era su prototipo de esposa; sacrificarse por un niño que no deseaba y que le frustraría todos sus planes, ¡ni loco! Y además ¿Cómo? Decisión: Habló con la joven y le propuso el aborto. Al inicio ella se sintió mal, pero después de pensarlo, lo mandó al diablo. Él quedó libre del problema y ella se casó con otro, a quien convenció de que el hijo era suyo.

Anexo 8 “El dolor”

Alguna vez platicando con una profesora de nombre Suemi, ella hablaba acerca de los roces con su hijo adolescente. Al parecer, puesto que no me quedó del todo claro, algo le disgustaba al muchacho y cierto día le reclamó haberlo traído al mundo. Ella, recordando la escena, revivió su frase: “A mí no me echas la culpa, ¿por qué competiste? De entrada entendía lo difícil de la situación, pues de adolescente yo hice lo mismo, pero todavía no me quedaba claro lo de la frase. ¿Qué demonios le quiso decir a su hijo? Peor aún, si yo no le entendí, ¿lo iba a hacer el muchacho? Luego de estar pensando por un largo rato, analizando el significado de tal máxima, recordé algunas de las nociones asimiladas acerca de la reproducción. Entre la información que tuve que actualizar estaban datos cómo que el espermatozoide, cuando está en la vagina realiza una verdadera carrera hacia el óvulo. También recordé que puede mantenerse con vida por lo menos 24 horas luego del coito y, finalmente, que sólo el espermatozoide más fuerte es el que logra el cometido: la fecundación del óvulo –claro, si se llega a dar--. Ahora, ¿qué tiene que ver todo esto con el tema que estamos viendo? Sin querer, comencé a hacer analogías con lo que Schopenhauer decía. ¿Será cierto que ese empuje, cuyo nombre quién sabe cuál sea (Schopenhauer le llamaría voluntad de vivir) lleva a que uno mismo, desde esos niveles micrométricos, se sienta empujado a luchar por vivir? ¿Será esa voluntad de vivir la que arrastra a todo lo vivo a tratar de perpetuar su existencia hasta en las condiciones más inusuales? ¿Será que uno mismo decide vivir o quiere vivir, sin siquiera tener uso de la razón o sin siquiera recordarlo después del nacimiento? La vida se desarrolla sin tener ninguna razón para hacerlo, es decir, los móviles de la perpetuación y la reproducción siguen siendo un enigma. Sabemos el Cómo, pero no el Porqué.

Hay algo que nos empuja a persistir. No hay una razón como tal, pues se trata de algo inexplicable; es un sentimiento necesario de que algo debe pasar y no hay conceptos para

reflejarlo. En el caso del hombre, cuya supuesta negación de la voluntad está situada en la negación de su individualidad –lo opuesto equivale a afianzar su egoísmo y la creencia de la escisión sujeto-objeto, de independencia ontológica-. A un ser humano sí se le puede reprender por ser ególatra, mezquino u otras características, pero, el carácter se puede moderar e incluso modificar a conciencia. Ahora, ¿governamos plenamente nuestros impulsos, instintos, voliciones, pulsiones o como se les llame? Puedo negar mi individualidad obligándome a respetar al otro, a no dañarlo gratuitamente, pese a lo cual, la voluntad sigue trabajando. Esa labor empuja a la subsistencia individual y colectiva de la especie, de la que cada espécimen es parte relevante, pues es parte del relevo y es complicado romper con la cadena. ¿Realmente se puede negar este impulso? ¿Cómo le exijo a mis células que no trabajen, a mi sangre que no circule, a mi organismo que no luche ni se esmere por vivir, que no asesine a los invasores –como los virus y bacterias- que quieren hacerlo presa? ¿Cómo impido la nutrición, la excreción o la respiración si ocurren sin que lo percibamos? Los seres humanos somos dueños simbólicos de nuestra voluntad, dado que nuestros lapsos ‘conscientes’ son ínfimos comparados con el resto de la actividad que el cuerpo posee. Prácticamente se manda solo. La ciencia nos explica cómo funciona el mundo, pero no ha podido dar un porqué, y desde Kant, pasando por Comte, se ha renunciado a ello. Lo cierto es que hasta el momento nadie puede dar un sí o un no definitivo, pero lo que el alemán proponía bien valdría la pena analizarlo con mayor profundidad y seriedad.

Anexo 9 “Morris y el dolor”

Un estudio muy bueno acerca del dolor fue realizado por David Morris*. Comienza el libro hablando del mito de los dos dolores. Según éste, el ser humano se ve escindido entre el dolor físico y mental, manifestando una supuesta separación entre el cuerpo y la mente. El dolor se ha arraigado a la vida como parte de ella, al grado que su ausencia se considera como anormal. Sin embargo, ni el mito de los dos dolores ni las diferentes ciencias médicas aciertan a definir completa ni certeramente tal experiencia. A pesar de la “conquista del dolor” que pretendidamente ha realizado la medicina, el dolor sigue siendo un misterio. Éste, perturba y aparta del mundo, rasga y escinde a los sujetos; los enfrenta a la soledad y a una desesperación que carece de explicación racional.

La propuesta de Morris difiere de los puntos anteriores. En primer lugar, se opone al mito de los dos dolores, y luego, desarrolla igualmente su argumento sustentando en evidencias fácticas y médicas, principalmente, la interrelación mente-cuerpo. Para él, no existen dos dolores sino uno solo. Estas ideas van de la mano con el siguiente señalamiento: el dolor no es una experiencia abstracta sino empírica, personal, por lo cual, este fenómeno tiene un tiempo y un espacio. No es tanto una experiencia aislada, sino más bien un entramado de situaciones, conectadas a significados culturales: no es uno y el mismo para todos, por el contrario, está sujeto a las interpretaciones culturales y personales. Se trata de una experiencia universal en tanto que todo individuo posee la constitución física para captarlo, pese a que su significado es construido socialmente.

Morris reconoce la importancia de la literatura en este punto. Ella es un campo fecundo en donde se ha podido plasmar y estudiar el dolor. Algunos difieren al afirmar que no trata del dolor real, físico, sino del intelectualizado, mental, por lo cual no es una

* Morris, D., La cultura del dolor, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.

fuentes confiables. Para el escritor es precisamente aquí donde se comprueba la falsedad del mito, pues cree que ya un lágrima es algo intelectual, retomando a William Blake. El significado del dolor, la manera en que nos dolemos, es una construcción social y subjetiva. Después, se apoya en estudios desarrollados por médicos, quienes contribuyen a mostrar lo correcto de sus planteamientos: el dolor es un fenómeno cerebral en tanto que es “algo que un cerebro temporal interpreta y que una mente temporal construye: un artefacto humano específico que lleva las señales de su historia humana específica”. Es captado por el individuo, quien lo interpreta y reformula. No es una mera malfunción del cuerpo y para acceder a él se tiene que llegar a sus significados e interpretaciones. También es parte de un proceso intelectual, pues es el cerebro quien lo procesa. El dolor es un fenómeno que lleva a pensar, pues en grados extremos da cuenta de la propia aniquilación: la muerte. La tendencia usual es a negarlo, excluirlo o reprimirlo ya que quiebra la esperanza y la vida de quien lo padece. Esta experiencia es tan parte de la vida que se sublima en muchos ámbitos: social, político, religioso, artístico, sexual entre otros. La conclusión a la que llega el autor es que se vuelve necesario repensar el dolor y piensa que se debe integrarlo a una visión unificadora, pues cuerpo y alma son uno; sufrimos con el cuerpo y con la mente.

Anexo 10

Vida y muerte en la representación

Es hombre está sumido en la representación. Ésta equivale a un espejismo, en el cual los seres no caen en cuenta de su esencial unidad. En el fondo de todo está la voluntad que, al desplegarse en una multitud de objetos en el mundo fáctico, se desconoce y se aniquila a sí misma. Sin embargo, todo es ella, nada cambia ni se transforma; en el fondo no es más que un espejismo, una fantasmagoría, que se manifiesta mediante un mundo sensorial, que al igual que para Platón, es una mera apariencia, semejante a un oasis en el desierto. Se desarrolla un supuesto devenir y en tal pseudo transcurrir el nacimiento y muerte cobran lugar.

Schopenhauer habla de ambos fenómenos en el libro IV de *El mundo como voluntad y representación*. Ambos son los “polos del fenómeno total de la vida”. La vida es una manifestación de la voluntad, es la aparición de un fenómeno que a fin de cuentas habrá de extinguirse. El nacimiento equivale a la aparición de nuevas objetivaciones, sujetas a la vida, que no es otra cosa que la duración del fenómeno, que se extingue a cada paso con el transcurso del tiempo. “La muerte [a su vez] es un sueño en el cual la individualidad es olvidada”, es un concepto abstracto (porque nadie sufre su propia muerte) se lleva en la mente; no es otra cosa que el aniquilamiento del individuo. Nacimiento, muerte y vida no son más que un espejismo, sólo que al estar anclados en la individualidad, los sujetos temen a lo desconocido, a la anulación del fenómeno porque precisamente significa la desaparición de ese sujeto. Sin embargo, Schopenhauer lo encuentra carente de sentido; el miedo a la muerte es algo nimio. ¿Por qué temer que nuestro fenómeno desaparezca, si antes de nacer no éramos y regresaremos al no ser con la muerte? ¿Por qué temer nuestra desaparición, si nuestra aparición rompe con el ritmo y

armonía de transcurrir, de la “nada”? Es sólo una efímera parte en la eternidad y regresamos a lo primigenio.

Anexo 11

Diferentes manifestaciones de la idea

a) El viejo violín, William Michael Harnett

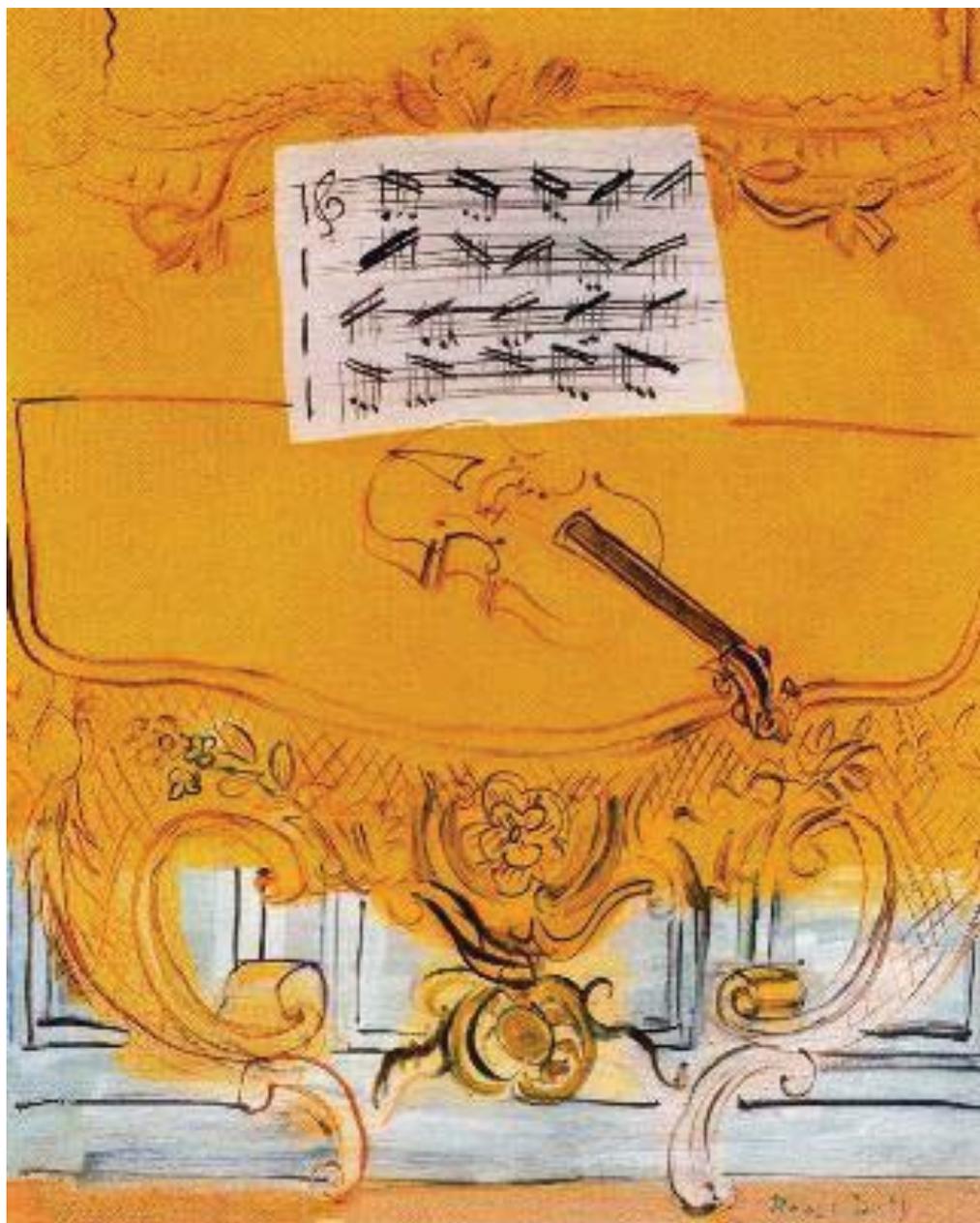


WILLIAM MICHAEL HARNETT

Anexo 11

Diferentes manifestaciones de la idea

b) Violín amarillo, Raoul Dufy



Anexo 11

Diferentes manifestaciones de la idea

c) Formas musicales, Georges Bracque



Anexo 12

Laoconte



Anexo 13

La muerte

La muerte es una parte necesaria del ciclo de la vida, y es más, hablemos sólo de “ciclo” porque tal vez puede ser que se trate más bien del ciclo de la muerte y no de la vida. Todo aquello que conocemos está constituido por contrarios: día-noche, luz-sombra, frío-calor, padre-madre, hombre-mujer, vida-muerte, etc., que son opuestos e irreconciliables, pero que se requieren uno del otro para subsistir en la apariencia, como fenómenos.

A alguien se le ocurrió (y/o quizá sea de los opuestos que ocupan la jerarquía) designar lo bueno y lo malo. Comúnmente nos encontramos deseando, esperando lo bueno y repudiando, pensando en que jamás llegue lo malo. Pero ahora, ¿qué es lo bueno y qué lo malo? No tenemos una definición clara, precisa ni universal para ellos. Pasa lo mismo con todos aquellos conceptos que forman parte fundamental de nuestra vida, los utilizamos, pero, sin embargo, no sabemos qué significan, puesto que no hay una idea universal acerca de ellos.

Sus significaciones nos han sido impuestas. Nos han educado de tal manera que, tanto lo bueno como lo malo parecen estar establecidos, ya dado, y lo peor del caso es que supuestamente sabemos qué es lo bueno y hacemos lo malo. De igual manera, nos han enseñado a temer a la muerte y, en cierta manera, a odiarla, pues se lleva tras de sí a seres queridos. Adicionalmente, el aprendizaje conlleva la mortificación, el sufrir por algo que, en apariencia, no nos sucede en lo personal, le ocurre al que muere, a quien ni siquiera es consciente ni sabe qué le aconteció. Somos testigos del fin del otro, pero prevemos lo que a nosotros mismos nos sucederá. De ahí quizá tanta fobia.

La muerte forma parte de un ciclo. Sabemos de la animadversión que despierta el pensar que desapareceremos; pero es de lo más natural, el algún momento u otro tendrá

que ocurrir y nada ni nadie se salva. Vida-muerte es uno de los opuestos que conforman el universo y, como tal, inseparable e irreconciliable; donde existe la *vita* está también la *mors*. Durante toda la existencia experimentamos a Thanatos. Quizá fuera mejor cambiar nuestra concepción de ambos polos, como decía al principio, posiblemente se trate del ciclo de la muerte y no de la vida, pues muerte significa renacimiento y es un proceso del que brota más vida.

Nacemos y se nos cae el ombligo, morimos de una forma para nacer en otra. Nos alimentamos de la vida de otro, con la muerte nos nutrimos –del ave, la res, los vegetales...-- y de su desecho, muerto, aparece la vida para otros seres –como al abono a las plantas, a la tierra--. Cada día, millones de células nacen y mueren en nosotros; de nuestro cuerpo, las únicas células que se sabe son permanentes son las neuronas y paulatinamente todo nuestro cuerpo se regenera completamente –dicen algunos científicos que lo más viejo en nosotros son nuestros recuerdos--; cada menstruación y cada eyaculación equivalen a la mortandad de otros seres que se desprenden de nuestra vitalidad, que en potencia podrían ser, pero ya nunca serán. En la misma fecundación, para que se procee uno solo deben morir millones y en algunos casos, cuando hay más de un producto o feto, uno se llega a deshacer de los otros para garantizar su existencia – siameses, gemelos parásitos o no desarrollados, o algunos tiburones que se comen a sus hermanos dentro del mismo vientre--. Para vivir, se necesita muerte, destruir a otros a diferentes niveles, hasta que nos toque a nosotros. Es parte del ciclo en el que todo ente tiene el usufructo pero no el poderío ni de su vida, ni de su cuerpo. En fin, se vive muriendo y se muere viviendo.

Nunca he tenido más seguridad de que el cuerpo es algo maravilloso. Es una obra maestra cuyo potencial no hemos acabado de comprender y cuyos alcances desconocemos. Incluso, posee su propia inteligencia: produce anticuerpos cuando nos

enfermamos, hace crecer el cabello y las uñas; regula los cambios de temperatura, del crecimiento, los diferentes sistemas e incluso, se autodestruye. El cuerpo tiene su propia sabiduría; nos cobra cualquier exceso o defecto; servimos a una fuerza inexplicable. Se muere viviendo: nuestro cuerpo prolonga su existencia renovándose en una muerte constante. Aquéllos que viven una agonía prolongada experimentan los momentos más intensos de su vida, pues la proximidad de la muerte hace que todo se aparezca ante nuestros ojos como una película, porque ante la cercanía, aparece la ansiedad, el corazón late más fuerte, el esfuerzo por hablar es mayor, igual que lo es pensar y recordar todo lo valioso, ya que nunca más se podrá volver a hacer. La adrenalina se deja sentir, ya sea por el temor o la alegría de adentrarse en lo extraño. Cuando está a punto de completarse, la muerte nos hace vivir más intensamente, con dolor, paz o alegría que van más allá de lo físico. Después de la muerte física, el fenómeno aún se manifiesta; comienza la descomposición, la cual produce nuevas formas de vida.

Desde que nacemos experimentamos la muerte. Es parte del ciclo y nada se puede hacer para detenerla. Es preferible pensar en ella como un factor del ciclo, en vez de pensarla como un ser de ultratumba que carga con una guadaña en la mano y que llega por nosotros para llevarnos al más allá. Esa caricatura produce todavía más temor y animadversión hacia ella. Si de acuerdo a la ley de la física “la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma”, morir no es desaparecer, sino cambiar de estado. ¿a cuál? Nadie lo sabe. La muerte nos indica que el proceso se está llevando a cabo. La vida parece ser muy frágil, pero si de algo hay que estar seguros es de que se trata de lo más persistente que hay. Vida y muerte parecen partes de algo más grande, pero, ¿no serán sólo dos caras de lo mismo, y eso mismo, la muerte?

Anexo no. 14

Declaración Universal de los Derechos del Animal

Preámbulo

Considerando que todos los animales poseen derechos; considerando que el desconocimiento y el menosprecio de estos derechos han llevado y llevan al hombre a cometer atentados contra la naturaleza y contra los animales, considerando que el reconocimiento por la especie humana del derecho a la existencia de otras especies animales constituye el fundamento de la coexistencia de las especies de todo el mundo; considerando que los genocidios son perpetrados por el hombre y amenazan con seguir produciéndose; considerando que el respeto a los animales por el hombre es vinculante al propio respeto entre los hombres; considerando que la educación ha de proporcionar en la infancia la observación, comprensión, respeto y afecto con respecto a los animales; proclamamos lo siguiente:

Art. 1. Todos los animales nacen iguales ante la vida y tienen los mismos derechos a la existencia.

Art. 2. Todo animal tiene derecho al respeto. El hombre, en tanto que especie animal, no puede atribuirse el derecho de exterminar a otros animales, o de explotarlos violando este derecho. Tiene la obligación de poner sus conocimientos al servicio de los animales.

Todos los animales tienen derecho a la atención, a los cuidados y a la protección del hombre.

Art. 3. Ningún animal será sometido a malos tratos ni actos de crueldad.

Si es necesaria la muerte de un animal, ésta debe ser instantánea, indolora y no comportará angustia alguna para la víctima.

Art. 4. Todo animal perteneciente a una especie salvaje tiene derecho a vivir libremente en su propio ambiente natural, terrestre, aéreo o acuático, y a reproducirse.

Toda privación de libertad, incluso aquella que tenga fines educativos, es contraria a este derecho.

Art. 5. Todo animal perteneciente a una especie viva tradicionalmente en un entorno del hombre, tiene derecho a vivir y crecer al ritmo y en las condiciones de vida y libertad que sean propias de su especie.

Toda modificación de dicho ritmo o dichas condiciones que fuera impuesta por el hombre con fines mercantiles es contraria a este derecho.

Art. 6. Todo animal que el hombre ha escogido como compañero tiene derecho a que la duración de su vida sea conforme a su longevidad natural.

El abandono de un animal es un acto cruel y degradante.

Art. 7. Todo animal de trabajo tiene derecho a una limitación razonable de tiempo e intensidad del trabajo, a una alimentación reparadora y al reposo.

Art. 8. La experimentación animal que implique un sufrimiento físico o psicológico es incompatible con los derechos del animal, tanto si se trata de experimentos médicos, científicos, comerciales o de cualquier otra forma de experimentación.

Las técnicas alternativas deben ser utilizadas y desarrolladas.

Art.9.Cuando un animal es criado para la alimentación debe ser nutrido, instalado y transportado, así como sacrificado, sin que ello resulte para él motivo de angustia o dolor.

Art.10.Ningún animal debe ser explotado para esparcimiento del hombre.

Las exhibiciones de animales y los espectáculos que se sirvan de animales son incompatibles con la dignidad del animal.

Art.11.Todo acto que implique la muerte del animal sin necesidad es un biocidio, es decir, un crimen contra la vida.

Art.12.Todo acto que implique la muerte de un gran número de animales salvajes es un genocidio, es decir, un crimen contra la especie.

La contaminación y la destrucción del ambiente natural conducen al genocidio.

Art.13.Un animal muerto debe ser tratado con respeto.

Las escenas de violencia en las que los animales son víctimas deben ser prohibidas en el cine y la televisión, salvo si ellas tienen como fin el dar muestra de los atentados contra los derechos del animal.

Art.14.Los organismos de protección y salvaguarda de los animales deben estar representados a nivel gubernamental.

Los derechos del animal deben ser defendidos por la ley, como son los derechos del hombre.*

Algunos desarrollos históricos de los derechos de los animales

1926-El 29 de abril de este año la Sociedad Protectora de animales declaró este día como el Día del Animal, en honor al fallecido Dr. Albarrancin, luchador que defendió los derechos de los animales.

1948-El 10 de diciembre de este año, la Asamblea general de las Naciones Unidas estableció los Derechos Humanos, basándose en el principio de que las personas no pueden ser tratadas como herramientas. Las organizaciones difusoras y defensoras de los Derechos de los animales pidieron que dicha declaración se hiciera extensiva a los animales no humanos, pues ellos son seres que también sienten dolor, placer, felicidad, tristeza y otros sentimientos que también posee el hombre.

1977-Se establece que el amor, el respeto, la solidaridad y el respeto no es asunto exclusivo del hombre sino de todos los seres vivientes.

1978-El 15 de octubre, en la sede de la UNESCO, en París, las ligas a favor de los Derechos de los Animales proclamaron la “Declaración universal de los derechos de los animales”.**

* Loza Ramos, Ismael, *Ética y valores 2*, ST, México, 2006, pp. 200-201.

** [http://programas/historia de los derechos de los animales-Búsqueda en el archivo de Google Noticias.htm](http://programas/historia%20de%20los%20derechos%20de%20los%20animales-B%C3%BAscueda%20en%20el%20archivo%20de%20Google%20Noticias.htm), consultado el 9 de octubre de 2009.

Anexo no. 15

Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo

La conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, habiéndose reunido en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992, reafirmando la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano aprobada en Estocolmo el 16 de junio de 1972 y tratando de basarse en ella con el objetivo de establecer una alianza mundial nueva y equitativa mediante la creación de nuevos niveles de cooperación entre los Estados, los sectores claves de las sociedades y las personas, procurando alcanzar acuerdos internacionales en los que se respeten los intereses de todos y se proteja la integridad del sistema ambiental y de desarrollo mundial, reconociendo la naturaleza integral e interdependiente de la Tierra, nuestro hogar, proclama que:

Principio 1. Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza.

Principio 2. De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, los Estados tienen el derecho soberano de aprovechar sus propios recursos según sus propias políticas ambientales y de desarrollo, y la responsabilidad de velar porque las actividades realizadas dentro de su jurisdicción o bajo su control no causen daños al medio ambiente de otros estados o de zonas que están fuera de los límites de la jurisdicción nacional.

Principio 3. El derecho al desarrollo debe ejercerse en forma que corresponda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras.

Principio 4. A fin de alcanzar el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada.

Principio 5. Todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable del desarrollo sostenible, a fin de reducir las disparidades en los niveles de vida y responder mejor a las necesidades de la mayoría de los pueblos del mundo.

Principio 6. Se debe dar especial prioridad a la situación y las necesidades especiales de los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados y los más vulnerables desde el punto de vista ambiental. En las medidas internacionales que se adopten con respecto al medio ambiente y al desarrollo también se deberán tener en cuenta los intereses y las necesidades de todos los países.

Principio 7. Los Estados deberán cooperar con espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra. En vista de que han contribuido en distinta medida a la degradación del medio ambiente mundial, los estados tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países desarrollados reconocen la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, en vista de las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen.

Principio 8. Para alcanzar el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para todas las personas, los Estados deberán reducir y eliminar las modalidades de producción y consumo insostenibles y fomentar políticas demográficas apropiadas.

Principio 9. Los Estados deberán cooperar en el fortalecimiento de su propia capacidad de lograr el desarrollo sostenible, aumentando el saber científico mediante el intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos, e intensificando el desarrollo, la adaptación, la difusión y la transferencia de tecnologías, entre éstas, tecnologías nuevas e innovadoras.

Principio 10. El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente de que dispongan las autoridades públicas, incluida la información sobre los materiales y las actividades que encierran peligro en sus comunidades, así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones. Los estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación de la población poniendo la información a disposición de todos. Deberá proporcionarse acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, entre éstos, el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes.

Principio 11. Los estados deberán promulgar leyes eficaces sobre el medioambiente. Las normas, los objetivos de ordenación y las prioridades ambientales deberán reflejar el contexto ambiental y de desarrollo al que se aplican. Las normas aplicadas por algunos países pueden resultar inadecuadas y representar un costo social y económico injustificado para otros países, en particular los países en desarrollo.

Principio 12. Los Estados deberán cooperar en la promoción de un sistema económico internacional favorable y abierto que llevará al crecimiento económico y el desarrollo sostenible de todos los países, a fin de abordar en mejor forma los problemas de la degradación ambiental. Las medidas de política comercial con fines ambientales no deberán constituir un medio de discriminación arbitraria o injustificable ni una restricción velada del comercio internacional. Se deberá evitar tomar medidas unilaterales para solucionar los problemas ambientales que se producen fuera de la jurisdicción del país importador. Las medidas destinadas a tratar los problemas ambientales transfronterizos o mundiales deberán, en la medida de lo posible, basarse en un consenso internacional.

Principio 13. Los Estados deberán desarrollar la legislación nacional relativa a la responsabilidad y la indemnización respecto de las víctimas de la contaminación y otros daños ambientales. Los estados deberán cooperar asimismo de manera expedita y más decidida en la elaboración de nuevas leyes internacionales sobre responsabilidad e

indemnización por los efectos adversos de los daños ambientales causados por las actividades realizadas dentro de su jurisdicción, o bajo su control, en zonas situadas fuera de su jurisdicción.

Principio 14. Los Estados deberán efectivamente para desalentar o evitar la reubicación y la transferencia a otros estados de cualesquiera actividades y sustancias que causen degradación ambiental grave o se consideren nocivas para la salud humana.

Principio 15. Con el fin de proteger el medio ambiente, los Estados deberán aplicar ampliamente el criterio de precaución a sus capacidades. Cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos para impedir la degradación del medio ambiente.

Principio 16. Las autoridades nacionales deberán procurar fomentar la internalización de los costos ambientales y el uso de instrumentos económicos, teniendo en cuenta el criterio de que el que contamina debe, en principio, cargar con los costos de la contaminación, teniendo debidamente en cuenta el interés público y sin distorsionar el comercio ni las inversiones internacionales.

Principio 17. Deberá emprenderse una evaluación del impacto ambiental, en calidad de instrumento nacional, respecto de cualquier actividad propuesta que probablemente haya de producir un impacto negativo considerable en el medio ambiente y que esté sujeta a la decisión de una autoridad nacional competente.

Principio 18. Los Estados deberán notificar inmediatamente a otros estados de los desastres naturales o otras situaciones de emergencia que puedan producir efectos nocivos súbitos en el medio ambiente de esos Estados. La comunidad internacional deberá hacer todo lo posible por ayudar a los Estados que resulten afectados.

Principio 19. Los Estados deberán proporcionar la información pertinente y notificar previamente y en forma oportuna, a los Estados que posiblemente resulten afectados por actividades que puedan tener considerables efectos ambientales transfronterizos adversos, y deberán celebrar consultas con esos Estados en una fecha temprana y de buena fe.

Principio 20. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo. Es, por tanto, imprescindible contar con su plena participación para lograr el desarrollo sostenible.

Principio 21. Deberá mobilizarse la creatividad, los ideales y el valor de los jóvenes del mundo para forjar una alianza mundial orientada a lograr el desarrollo sostenible y asegurar un mejor futuro para todos.

Principio 22. Las poblaciones indígenas y sus comunidades, así como otras comunidades locales, desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los estados deberán reconocer y apoyar debidamente su identidad, cultura e intereses y hacer posible su participación efectiva en el logro del desarrollo sostenible.

Principio 23. Deben protegerse el medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos sometidos a opresión, dominación y ocupación.

Principio 24. La guerra es, por definición, enemiga del desarrollo sostenible. En consecuencia, los Estados deberán respetar las disposiciones de derecho internacional que protegen al medio ambiente en épocas de conflicto armado, y cooperar en su ulterior desarrollo, según sea necesario.

Principio 25. La paz, el desarrollo y la protección del medio ambiente son interdependientes e inseparables.

Principio 26. Los Estados deberán resolver pacíficamente todas sus controversias sobre el medio ambiente por medios que corresponda con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas.

Principio 27. Los estados y las personas deberán cooperar de buena fe y con espíritu de solidaridad en la aplicación de los principios consagrados en esta Declaración y el ulterior desarrollo del derecho internacional en la esfera del desarrollo sostenible.*

Algunos datos históricos de las preocupaciones por el medio ambiente

1948-Las preocupaciones por el medio ambiente resultan luego de la “Declaración de los derechos humanos”, pues el artículo 25 se establece que “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud, el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios...”

1972-Se origina la legislación ambiental. La Declaración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el medio ambiente Humano, adoptada en Estocolmo en este año, vincula los derechos humanos a los del medio ambiente.

1990-Aparecen los “Derechos de los niños”, donde se consagró el derecho de los niños a gozar de un medio ambiente saludable.**

* Loza Ramos, Ismael, *Ética y valores 2*, ST, México, 2006, pp. 237-239.

** [http://programas/historia de los derechos del medio ambiente-Búsqueda en el archivo de Google Noticias.htm](http://programas/historia%20de%20los%20derechos%20del%20medio%20ambiente-B%C3%BAsq%20ueda%20en%20el%20archivo%20de%20Google%20Noticias.htm), consultado el 9 de octubre de 2009.